

1770



12C 36h-290pp

DG

COM

4/30

SUBLIME

360€

DE M. JESU LONGINO

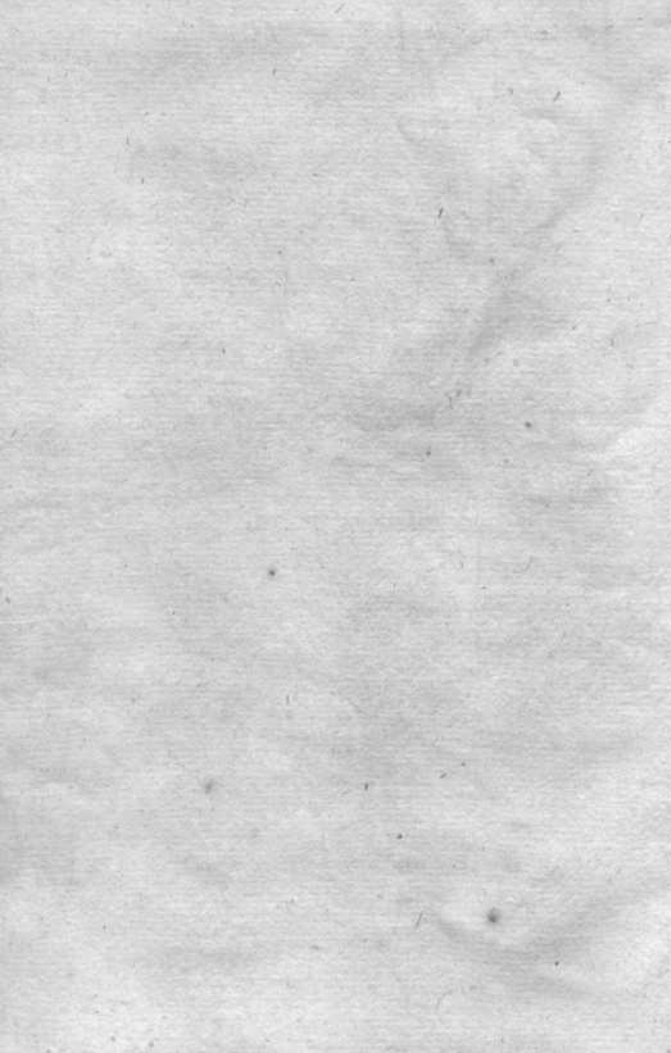
T. ...

en ...



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

T. 1398338 C. 72283536



E L
SUBLIME

DE DIONISIO LONGINO,

TRADUCIDO DEL GRIEGO

POR DON MANUEL PEREZ
*Valderrabano, Profesor Moralista
en Palencia.*



CON LAS LICÉNCIAS NECESARIAS

En Madrid. Año de 1770.

SUBLIME

DE DIOS Y DEL HOMBRE

TRADUCIDA DEL GRIEGO

POR DON MATEO PARRA

Administrador, Párrafo de la
en Palencia



CON LAS INSCRIPCIONES

DE LA BIBLIOTECA



R. 179326

PROLOGO,

Y DEFENSA DE LA RHETORICA.

EN todos tiempos ha merecido esta Obra de *Dionisio Longino* la mas alta estimacion , y digno aprecio de los Eruditos ; pero ahora , que tanto se promueve la restauracion de la verdadera Eloquencia , y la introduccion del buen gusto en las Letras, han crecido los elogios de nuestro Autor. Apenas aparece obra critica en esta materia , que no apoye su censura con la autoridad de *Longino*. En todas las partes del mundo se respetan sus decisiones: en nuestra España logran igual aprecio , y es bien conocido su merito. Solamente nos faltaba una Traduccion Castellana, que facilitase con mayor abundancia

los frutos apreciables , que de su leyenda pueden resultar en aquellas profesiones ; en que la Oratoria no tiene la menor parte. Deseoso , pues , de que nuestro Idioma no careciese de estas ventajas , me determiné á esta empresa ; pero no con aquella satisfaccion que suele engañar á los Traductores principiantes. Juzganse estos en estado de poder desempeñarse luego que se hallan con mediana inteligencia de la lengua traducida : en lo que es de su lengua natural no se les ofrece escrupulo. En sabiendo evitar las voces vulgares , y explicandose en aquellos terminos , que denoten algun trato de gentes , no hay mas que hacer. La mente de los Autores es facil de entender : saber traducir es saber construir , cosa que vemos cada dia hacer á los niños , y muchachos en la lengua latina. Felices los que asi
píen-

piensan , porque ellos se libran de muchas congojas ! No he sido yo tan feliz , porque conocí las dificultades, y desconfié del suceso. Para aumento de mis angustias empecé la traduccion atendido á la francesa de *Mons. Des-preaux Boyleau* , famoso Poeta , y hombre muy acreditado en juicio , y erudicion. Quando yá tuve concluida la Obra, entré en deseos de exâminar por mí el Texto Griego en aquellos pasages , que no me aquietaban enteramente. Con este motivo conseguí la Version Latina de *Jacobo Tollio* , obra tan completa , que no puede desearse mas en la materia. Contiene el Texto Griego mejorado con el socorro de cinco MS. de las Bibliothecas mas insignes de Europa, reconocidos por él mismo. Acompañanla las Notas de *Robortello*, *Porty*, *Gabriel de Petra* , *Tanaquilo Fabro*, y *Langbayne* : y para total comple-

mento incorporó la traduccion francesa del citado *Boyleau* con las Notas de este Autor, las de *Mr, Dacier*, y las suyas.

Una prudente libertad pueden tomarse los Traductores ; pero *Boyleau*, que, como dice en su Prologo, no tanto se propuso una traduccion de *Longino* , quanto dar á su Nacion un Tratado del *Sublime*, se tomó mayor licencia , que la permitida á un Traductor. Yo , aunque le alabo el pensamiento , nunca pensé en esto, sino en dar al Castellano la obra de *Longino* como ella es en sí , dexando á los Lectores libre el campo para que cada uno discurra á su modo , y forme el juicio que mas le acomode. Baxo de esta idéa voy á cotejar mi traduccion con la de *Tollio* : ni semejanza con ella : ¿ y la de *Tollio* ? muy arreglada , y conforme al original. La mia no muy ajustada á la fran-

francesa , y esta no muy ceñida al Texto Griego; con que resultaba una distancia sin limites , que me obligó en fin á trastornar el tintero sobre casi toda la obra. No por contar toda esta cuita espero que el Publico me agradezca mas el trabajo ; yá sé , que no recibe en data ni la buena intencion de los Autores , ni los muchos jornales que gastaron : solo cuenta la utilidad , y provecho que se le sigue. Cuentolo para que se vea quanta utilidad publica me he prometido de esta obra , pues ninguna desgracia me ha aburrido del intento.

Pudiera haber insertado en ella las Notas de los Autores referidos; pero reduciendose las mas á explicar los fundamentos de aquel sentido que cada uno aprobó , yo me contenté con adoptar el mas recibido ; y à los pocos Eruditos que gustasen

exâminar las cosas mas de cerca , remitoles á *Jacobo Tollio* , donde hallarán en que entretenerse sin perjuicio de los que á poca costa quisieren tener esta mi traduccion. Con igual mira he procurado estrecharme , quando he contemplado preciso poner alguna nota de mi cosecha , á lo que no me determino á no ser que convenga para la mas pronta inteligencia , ó para que con el pequeño agrado de mis reflexiones pueda mas facilmente el publico conseguir otra traduccion , que no le dexe que desear.

Bien me hago cargo que causarán cierta estrañeza algunos terminos , y palabras , que á cada paso ocurren en esta Obra : por exemplo, el *Sublime* , que es una voz nueva, y de extraordinaria formacion. Es cierto que en Castellano decimos *el moral*, y no la *moralidad* , ni lo *moral*

ral regularmente. Tambien decimos *el declive*, *el corriente*, *el pendiente*, &c. y la misma razon tenemos para el *Sublime*. Pero como en el lenguaje el uso, y la costumbre son la razon, y la autoridad los primeros que empiezan à hacer uso, no dexan de tener su riesgo. Si valieran los exemplares de Franceses, y Italianos, y tal qual nacional, yá estaba yo seguro: pero si esto no vale, valgame no hallarse palabra equivalente sin una analogía tan vaga, que con dificultad se pueda contraer. Y si observo lo contrario que los Estrangeros, quando me ocurre decir: *componer una oracion*, y no digo: *componer un discurso*, *un razonamiento*, *una platica*, ó *un sermon*: vease, quando llegue el caso, si en un apuro escojo del mal el menos.

Gentes habrá, que me disculparán de buena gana quantos yerros ha-

haya cometido en hacer Castellano á *Dionisio Longino* : pero no acertarán á perdonarme el delito de haber gastado el tiempo en traducir de un Autor Gentil una obra de Rhetorica. Tan mal concepto tiene esta profesion entre muchas personas que hacen papel de entendidos , ó de graves , y severos. Los primeros la reputan inutil : los segundos perniciosa. Inutil dicen, porque la Naturaleza con el uso de la voz nos dotó de suficiente eloquencia , sin que necesitemos otra cosa sino el exercicio, y practica para adquirir mayor facilidad , y prontitud. ¿ Y qué facultad natural tiene en nosotros mayor uso, ni mas frequente exercicio? Siempre que hablamos la estamos exerciendo : desde niños empezamos á pedir : y para persuadirlo excitamos en nuestras madres con el llanto los afectos de tristeza , y compasion: con

con lo que las pretensiones tienen tan feliz despacho , que no pudiera prometerse tanto el mejor Maestro de Rhetorica. Si reñimos , si reprehendemos , si ponderamos , si despreciamos, es un continuo exercicio. La mayor , ó menor eficacia depende de nuestros talentos , el juicio , y la prudencia : manantiales que no podemos aumentar , y solo estará en nuestra mano traerlos limpios , y corrientes. Las reglas de Rhetorica son un amazon , que no puede convenir á todo combatiente. Mas revuelto , y mas desahogado se halla un genio á lo natural sin las formalidades rhetoricas , que no servirian sino de hacerle tímido , y embarazoso.

Como de estas cosas se han dicho siempre contra la Rhetorica; pero habiendose visto los efectos pasmosos de la Eloquencia favorecida del arte:

ha-

habiendose visto que aquellos grandes Hombres que se dedicaron á esta profesion eran irresistibles , dominaban los Pueblos , arrastraban la multitud , se llevaban los aplausos ; que era forzoso , ó cerrar los oidos , ó acceder á su dictamen : viendose que aquellos grandes Heroes de la Antigüedad *Socrates* , *Aristoteles* , *Theophrasto* , *Platon* , y otros muchos cultivaron el arte con tanto esmero, como si no hubiera otro objeto que mas les interesase : que Athenas frequentada de todas las Naciones , por la Oratoria se hizo célebre en todo el mundo , y por ella atraía de todas partes los mejores ingenios , siendo el fin principal de sus viages , y peregrinaciones este genero de estudio, en que hacian consistir el mayor lustre , cultura, y urbanidad. Esto hizo que el arte triunfase contra sus enemigos ; y quien supo vencer sirviendo

-241- do

do de auxiliar, quedó victorioso en la justa guerra de su propia defensa. Descubrió su verdadero vulto la Rhetorica, y se vió que todos los golpes, y tiros, errada la puntería, no la tocaban ni en la ropa. Mirad vosotros, que la aborrecisteis, mirad que no tiene tanto flollage, ni bambolla como pensabais: sus armas, arneses, y atavíos no son tan pesados como parecian: aqui hallareis de todas medidas, y proporciones, para que á ninguno de sus Militares se cargue con lo que repugne su natural. En este escudo consiste su mayor valentía: si le presenta de tal suerte se desfigura, que nadie la descubre, ni percibe, y entonces á su salvo enviste como quiere, y vence como desea. Creyóse que la altisonancia, la afectacion, los equivocos, antithesis, sonsonetes, retruécanos, y otras semejantes vagatelas, era toda la Ar-

mería oratoria. Pero quanta diferencia haya entre esta falsa aprehension , y la realidad , facil es de distinguir. Si se dixera , que asi como la Optica dispone la perspectiva, que embelesa, y usa de los microscopios, que avultan , y engrandecen los objetos en socorro de la potencia visiva , usaba de iguales instrumentos la Rhetorica en favor del entendimiento , no se erraria tanto en atribuirle tan nuevo estuche. O ! que es grande invencion haber hallado el secreto de dar cuerpo , y avultar los pensamientos ! Muchos hombres nacen casi ciegos á la razon : otros se ciegan por sus pasiones , y la preocupacion deslumbra el mayor numero: con que si la Rhetorica avulta los pensamientos , y abilita los sentidos, para que entrando la luz de la razon , se perciba la realidad de las cosas : esta profesion es utilisima á toda casta de gentes.

La

La Rhetorica no es otra cosa mas que un arte que enseña á hablar, y á explicarse, disponiendo las palabras con tal orden, que sin ofenderse vayan haciendo fuerza hasta dar el golpe de mancomun. Si usa de figuras, ó de imagenes, no es mas que para hacer concebir una verdadera idea de las cosas, quando las palabras, y vulgar modo de hablar la explicarian con floxedad, y confusion. El que habla con mas claridad, pone patentes las verdades, y estas descubiertas por el entendimiento, le arrastran á seguirlas. El que menos sabe de Rhetorica es como un hombre balbuciente, ó ignorante en el idioma comparado con los de lengua expedita. ¡Qué trabajos no pasan estos pobrecillos para alcanzar, ó persuadir qualquiera cosa!

¡Y qué lastima no causa tratar

á muchos hombres de buen talento, y de mucho estudio, que defectuosos en la elocuencia natural, y no favorecidos del arte, de tal modo se embrollan al explicar sus conceptos, y tanto fastidia su mala expresiva, y su parla enfadosa, que en lugar de persuadir lo que intentan, escalabran al Auditorio, hacen despreciables sus ideas, y se hacen despreciables ellos mismos; y quanto bueno se puede haber malogrado por no haber aparecido visible, y palpable! Quantas defensas en los Tribunales, quantos Sermones, quantos consejos familiares, porque les faltó el orden para la claridad, porque les faltó el impetu que comunica el arte; porque el mal tono, viciosa pronunciacion, desayre de el gesto, vulgaridad del language, y otras epidemias, corrompieron todo su vigor, quedaron obras muertas, per-

perdiendo el tiempo , y las fatigas aquellos lastimosos Oradores , y sus desdichados oyentes.

A pesar de temerarios, y con escarmiento suyo se hizo respetable el arte de la esgrima, y conservàra toda su autoridad, si con la polvora no obràran igualmente la ira , y el valor. La esgrima enseñaba el modo de acometer yá con el obliquo , yá con el recto , y yá descargando en verticales : enseñaba á retirarse con el extraño , y con el transversal ; y esto mismo aconseja la Rhetorica con imitacion tan expresa , que sería molesta la explicacion ; ¿ pues por qué aquella se reputó por útil , y esta sin ningun provecho ? ¿ Serán de menos importancia las victorias del entendimiento, que las de la fuerza, y el valor? La Naturaleza , que crió al hombre desarmado , no le embiaría al mundo sin un equivalente , que le

b

aven-

aventajase á los brutos en esta parte como en las demás perfecciones ; y si examinamos qual sea este equivalente para con los de su misma especie , no se hallará otro , que el socorro de las armas de la razon , gobernadas por la prudencia , y forjadas en las voces , y palabras. Con estas vencemos á los hombres , tanto mas noble triunfo , quanto exceden en dignidad á las demás criaturas. Con estas se vencen los hombres ; pues aunque la fuerza exterior les comprima , y sujete , si el entendimiento no se rinde , será un vasallage imperfecto. ¿ Pues por qué asi como en la otra esgrima conocemos las ventajas , no las hemos de esperar acá ? Igualmente es arte el de la Rhetorica ; y si para la formacion de un arte concurren muchos ingenios , añadiendo unos , y corrigiendo otros ; ¿ por qué dudaremos de la utilidad que

que resulte de un compuesto, en que solo entra lo mejor de los mayores ingenios , que al mismo tiempo que le perficionaban , le aprobaron . y recomendaron ? La materia es de las que mas , y mas á menudo interesan, como que vá en ella mucha parte de nuestra mayor reputacion, ó de aquel lucro verdadero , á que como Christianos debemos aspirar , infundiendo con la persuasiva el amor , y la inclinacion á la virtud , y el horror á las malas costumbres. Pues aventurémonos algun pequeño trabajo para saludar á lo menos á un arte tan noble , que puede hacernos felices , ó con las honras del mundo , si á ellas alcanza la felicidad , ó con el premio perpetuo , á quien haga nuestra eloquencia el mas apetecible entre todas las cosas que vanamente nos embelesan.

Pero ¿ cómo se persuadirán á

esto los que la gradúan perniciosa? Esta es una profesion , dicen , llena de falacia , de engaño , y embuste. Sirve para condenar al justo , y absolver al delinquente : fomenta las discordias , enfurece los ánimos , introduce los deleytes , &c. A todo esto se responde facilmente. El fuego abraza los Templos , consume Ciudades , y ha convertido en cenizas à muchos Santos , y á muchos inocentes , y no por eso el fuego es malo. El Sol seca la tierra , agosta las plantas , y ocasiona tempestades: del Sol se dice : *Soles , y cenas tienen las sepulturas llenas* : y es el Sol tan necesario , y provechoso , como lo es el comer , y cenar para conservar la vida. La Rhetorica pinta horrendos , y detestables los vicios , y á las virtudes las representa tan graciosas , y por otra parte de tanta conveniencia , y utilidad , que la deben el afecto ,

y inclinacion popular: enfervoriza á los Jueces , para que con resolucion valiente sean unos executores rectísimos de la justicia , sin la qual se arruinarian las Republicas. En los negocios de las Cortes emplea los mas finos colores , resaltando con viveza las utilidades que se proponen , y dexandose vér entre sombras emphaticas los peligros , y daños que amenazan en qualquiera otro partido. Todos estos beneficios de la Rhetorica contrapuestos á los daños que la atribuyen, no serán de menos peso en la balanza ; y regulados por las contingencias mas frequentes , debe-se creer mas regular el buen uso, porque en lo natural los hombres se presumen buenos; y siendo de letras, que son los que entran en question, mejores.

Vaya , dirán que sea util para los Tribunales, trato familiar, y para

los Embaxadores : que solo se puede conceder , si la Rhetorica entrase en todos estos negocios tan disfrazada, y oculta, que el Auditorio ni la hue- la. Pero en las materias sagradas, en la predicacion está reprobada por un San Pablo , y otros Santos Padres, que reprehenden su lectura , y su practica. San Geronymo sufrió terribles azotes por haberse aficionado á este estudio ; y sobre todo tan no- toria es la malignidad de esta profe- sion , que los Romanos conociendo ser perjudicial á las buenas costum- bres , por dos Senados-consultos la desterraron de la Ciudad. Los Phi- losophos la expelieron de sus escue- las , como á corruptora de aquella constancia de ánimo , que fue el principal objeto de la Secta Estoyca. Oy casi en todas partes se halla pros- cripta esta facultad : á ningun Predi- cador se examina de ella. El Conci-

lio de Trento, ni otros Sagrados Canones encargan esta sabiduría á los Operarios Evangelicos , y fuera culpable omision en la disciplina Eclesiastica , si pudiera ser conducente para un ministerio , que debe llevarse las principales atenciones de la Iglesia. Qué diremos á todo esto? lo mismo que se ha respondido por otros muchos antes , y quando mas añadiremos lo que no se echaria acaso de menos.

San Pablo fue un Orador , que empleó en sus Epistolas los mejores preceptos de la Eloquencia. Si reprehende , si amenaza , si corrige, las reglas de la Oratoria le favorecen. Si quiere expresar los diversos afectos de su ánimo , se conforman las palabras , y expresiones con los mismos sentimientos que quiere manifestar. ¿ Siguió San Pablo cuidadosamente los consejos , y menuden-

cias de la Rhetorica ? no por cierto; sino que los preceptos , y reglas oratorias siguieron el santo zelo , fervor , y sabiduría del Apostol. Asi lo confiesa un San Agustin *lib. 4. de Doctrina Christiana cap. 7.* y en verdad que es voto de excepcion , pues fue profesor publico de Rhetorica; y aunque en la practica de ella tenga contra sí algunas opiniones , la buena critica no se le podrá negar á su elevado entendimiento : asi como á Ciceron no se le niega un punto de Poesía , por mas que Juvenal se esté rihendo del sonsonete de su verso. La dificultad está como nos hemos de entender. San Pablo (1) dice, que su Sermon no es del estilo persuasivo del mundo. San Agustin dice, que en el estilo de San Pablo se hallan los preceptos de la Eloquencia;

y

(1) 1. Corinth. 2. 4

y se vé bien claro , que entiende esta Eloquencia humana , de que tratamos. No soy yo hombre para componer estas contiendas : pero si con humilde respeto se me permite hablar , diria que la doctrina del Apostol no recibia su eficacia , ni ponía su principal fuerza en los socorros de la Oratoria : la verdad , y la razon favorecidas de la divina gracia se abrian el camino entre los peñascos de la Infidelidad , y aunque la Rhetorica entraba en esta expedicion , seguia sin ser solicitada , acompañaba sin especial oficio. Era aquella una empresa superior á sus alientos. Tratabase de hacer adorable á JESU CHRISTO , escandalo para los Judios , y necesidad para los Gentiles , y persuadir esto , que tanto repugnaba al entendimiento humano , yá se vé , que era obra mas allá de los alcances ; pero no por eso fue ente-

ramente repelida , antes bien podemos decir, que fue su virtud elevada á un orden superior. No ignoro que otros niegan en el Apostol todo genero de eloquencia , con lo que resplandece mas admirable la conversion de las gentes : otros la dexan en su grado natural , con lo que componen las elegancias en el Idioma Hebreo , con algunas impropiedades en el Griego ; pero basta lo dicho para conocer que no tiene contra sí la Rhetorica levantado el venerable alfange de San Pablo.

Muchos Santos Padres sí que declaman contra ella , pero con el mismo impetu que dispararon contra la Dialectica, Astrologia, Poetica, Geometria , y toda lectura de Autores profanos, cuyo inmoderado estudio, con abandono de las Sagradas Letras, será siempre reprehensible en la Iglesia Catholica. Esta fue la causa de los

azotes de San Geronymo; y aunque en el Santo no fueron mas que soñados, pueden temerlos reales, y verdaderos todos los Christianos, que con el deleyte de aquellas profesiones descuiden de su principal obligacion. ¿Qué de azotes no pudieran descargar oy los Angeles sobre tantos, que entregados á una metaphisica imperceptible, ni saludan la Escritura Sagrada, ni cultivan la ciencia de las buenas costumbres, ni saben de Disciplina Ecclesiastica, ni se dedican á ser útiles al Pueblo en Pulpitos, y Confesonarios? Y es muy buena la metaphisica hasta cierta cantidad: pero si excede una moderada dosis, si se quiere hacer de ella el principal alimento, una cosa de tan poca substancia, ni podrá nutrir, ni ser provechosa, Como abejas racionales sean los hombres de letras: de todo han de picar para formar
aquel

aquel caudal que sea útil á la Sociedad, quedando, no obstante, á cada uno su distintivo manjar, con lo que en la publica convinacion resulte otro admirable concierto. Asi, pues, si observamos un justo temperamento en el estudio de la Rhetorica, lexos de ser reprehensible, hallarémos el secreto de comerciar con los talentos, fiados de un modo provechoso al Dueño Soberano, que los puso á ganancia por solo nuestro interés. Si esta templanza, y moderacion hubiera contenido á los Rhetoricos de Roma, no hubieran sido necesarias aquellas severas providencias para detestar con ellos la ociosidad, y desidia de la juventud.

Los atractivos de la Rhetorica han sido siempre tan poderosos, que mas se ha necesitado usar de defensivos contra ella, que de preceptos, y convinaciones para inclinar á su cul-

tura. Son muchas las ventajas que grangea á sus apasionados. El credito , y la estimacion de los hombres son los primeros frutos que ofrece: el placer , y la satisfaccion de ser aplaudidos mis pensamientos , de vér enfervorizadas las gentes, defendiendo mi dictamen, de verme triunfante sobre todos mis contrarios , la gloria de hacer felices á muchos desgraciados , que todos son efectos muy frequentes de la Oratoria, interesan mucho para que se sigan unas vanderas, donde los premios son de tanto valor. Esta pudo ser la razon por que la Disciplina Ecclesiastica no intime expresamente la instruccion en las reglas oratorias , y antes bien aparezcan algunos indicios de reprobirlas: asi como la hermosura no necesita de preceptos para ser dignamente amada , y son necesarios frequentes avisos para no amarla con desorden,

y exceso. Además de que son muchos los Cánones en que con autoridades de Santos Padres se encomienda estrechamente á los Eclesiásticos la aplicacion á las letras, y en otros mas determinadamente se encarga la pericia en la Gramatica, Geometría, Arithmetica, Musica, y demás partes de la Mathematica, porque todas estas ciencias contribuyen mucho á la inteligencia de las Escrituras Sagradas, y son indispensables para rebatir muchos errores, que de su mala aplicacion se han ocasionado: ¡Y qué ridiculo se haria el que ignorante en ellas quisiera convencer á sus viciados profesores! Qué fruto conseguiria una predicacion con tanta ignorancia! Pues supongamos, que baxo la recomendacion de la Gramatica, buenas letras, y sabiduria de los Gentiles, no vaya comprehendida la Rhetorica: ¿podrá negarse la

necesidad de ella para entender los Sagrados Libros , para confutar los errores que del sentido literal hayan dimanado , quando las locuciones figuradas ofrecen comodamente aquella corriente pura , que siguieron los Santos Expositores ? Quantas Metaphoras, Parabolas, Alegorías, Apostrophes , y aun Hyperboles se hallan en la Escritura ? Qué inteligencia ofrecerán los pasages adornados de estas figuras á quien ignore los terminos á que se dilatan , y las señales de distinguirlos ? Esto , dirán , probará la necesidad de saberlo para entender , pero no para practicarlo. Asi sería , si los Autores de los Libros Sagrados usáran de un ornato superfluo, ó de una pompa vana de palabras.

Pero qué dirémos del Divino Moysés , cuya brillante eloquencia admiraron los Gentiles, y no desconfian los Christianos de compararla
con

con lo mas delicado, y primoroso de la Grecia? Jeremías, y todos los demás Profetas, quantas metaphoras, quantas figuras, quanta valentía, quanta variedad de personas, y diferencia de afectos introducen, y representan en sus oraciones! No diremos, que estos eloquentes varones se aplicaron de veras á este estudio; pero se puede decir, que el divino espiritu que les inflamaba, tambien les instruía de todos aquellos dones, que mas contribuyen à dominar en los oyentes, para conseguir persuadirles las verdades mas importantes. El mismo juicio podemos hacer de aquellos Santos Padres que mas se dedicaron à la eloquencia: juzgaronla necesaria para infundir envuelos en ella los consejos de la vida chistiana, y el amor, y cultivo de las virtudes: con este fin la derramaron en sus escritos un San Basilio, Gre-

Gregorio Niseno, y Nacianceno, Ambrosio, Geronymo, Agustino, Cypriano, Chrysostomo, y otros muchos; y lo que es mas, el mismo Agustino se puso de intento á dar reglas de eloquencia para la utilidad del Pulpito. El Venerable Fr. Luis de Granada, honor de nuestra Nacion, creyó estár obligado á comunicar al Publico aquellas instrucciones, que un largo uso de predicar le hizo observarse, y que consideró de suma importancia para esparcir bien sazonado el grano del Evangelio: y por tanto nos dexó escrita su *Rhetorica Ecclesiastica*, Obra de que acaso los Estrangeros se han aprovechado mas que los Naturales. En fin son muchos los zelosos, y eruditos Christianos, que yá con el titulo del verdadero modo de predicar, yá con el de reflexiones sobre la *Rhetorica del Pulpito*, ó yá indirecta-

c

men-

mente en otros asuntos , han publicado sus observaciones , manifestando la necesidad del arte.

No era necesario tanto aparato de razones, y exemplares venerables, para que los entendidos formáran el justo concepto de la Rhetorica : estos mas necesitan consuelo para templar el dolor que causa verse abandonada : ni era tampoco necesario para que los rudos , é ignorantes se aficionasen à ella , porque á estas gentes se las dexa en libertad , alisense donde gustasen , que poco importan de qualquiera suerte. Para los que se necesitará es para aquellos, que ni bien son tontos , ni bien entendidos , medianía que abraza al mayor numero de los hombres. De estos los hay prudentes en la practica , noticiosos , aplicados , y virtuosos: con lo que justamente adquieren una autoridad respetable ; pero faltan-

tandoles aquella luz transcendental, que ilumina á todo genero de objetos, no distinguen sino aquellos en que han trabajado. Aborrecen qualquiera novedad: todo camino que no han hallado juzgan despeñadero: no les importa que el nuevo rumbo que se les presenta haya sido antes muy seguido: lo que ellos no han palpado todo es aspero, y peligroso; pero hay muchos de estos, que no son enteramente irreducibles: á fuerza de razones, de exemplos, de palabras, de claridad, y explicacion se rinden ultimamente á las demostraciones, ó quedan tan desarmados, que no pueden hacer daño. O! quanto de esto habrá pasado en los ultimos tiempos sobre el *libre comercio de granos*! Y quanto habrá costado la aprobacion de otras ventajosas ideas, á quienes se oponian unas maximas envejecidas, apoyadas en las

mismas columnas , á quienes agoviaba el peso de la sinrazon! Digo, que para el mayor numero compuesto de espíritus medianos , podrá servir toda esta Apología. Ellos es cierto que se hallan atrincherados yá con las autoridades de un San Pablo , y de los otros Santos Padres que declaman contra la Rhetorica ; yá tambien con la comun práctica que observa el mayor numero de los Predicadores ; pues aunque de poco tiempo á esta parte es notoria la enmienda , sin embargo es muy raro el que se dedica á este estudio. Muchos desprecian quanto suene á eloquencia, contentandose con una expresion vulgar , como mas imitadora de la simplicidad , en que hacen consistir todo el valor de la predicacion: otros se juzgan eloquentes solo con dexar remontarse de su propio ardor , sin que conozcan el arte para empezar

á subir para no subir mas de lo justo, ni para baxar sin despeñarse. Con estas preocupaciones, y con que están palpando, que cada dia suben al Pulpito los que estudiaron algo de Theología Escolastica, poco Moral, y menos Escritura, juzgase que nada mas es menester: y lo que es de Rhetorica tienenlo á cosa de risa: reflexionar si con el arte adelantarian mas, y serian mas provechosos, esto es mucho pedir.

Para esta clase de medianos, á quienes no considera desahuciados el arte de la persuasiva, convendrán las reflexiones yá hechas, y allanarles alguna otra dificultad. Vé aqui que digan, bien está, que la Rhetorica sea útil para el Pulpito, para el Tribunal, y para todo genero de Asambleas, donde se requiera hacer prevalezca la razon, la justicia, y la verdad. Pero la Oratoria, que es

auxiliar de tan notables objetos , supone antes un estudio sólido de quanto les es concerniente ; y como este estudio , basa principal, sea digno de toda nuestra atencion ; preguntarán ¿ si no será mejor emplear el tiempo estudiando el Predicador la Sagrada Escritura , y Moral , los Abogados las Leyes Romanas , del Reyno , y Derecho Canonico? ¿ No será mejor si se sabe algo de estas facultades, saber mas , y estudiar en ellas lo que se habia de gastar en la Rhetorica? El Lapidario , que hallada la beta mineral de piedras preciosas se detuviera en pulirlas , y labrarlas para que tuviesen mayor aprecio , nunca tendria tanta utilidad , como si continuára el descubrimiento de tan exquisitos minerales , en que tiene de su parte el trabajo de la Naturaleza, á cuyo superior influjo cede la bondad artificial.

Esta

Esta objecion se desarma ella misma : sean diamantes, la razon es, y verdades dictadas por las ciencias, que fundadas por la luz natural, muestran la exquisita vena de donde se han de cabar : si no obstante están en bruto, de suerte que oculten toda su belleza , y resplandor ; ni tendrán aprecio, ni atractivo , ni habrá quien las estime. Ya se dixo tambien , que hacer alimento de solo un genero comestible , las mas veces será dañoso , quando por otra parte los diferentes acidos , y sales de los manjares se ayudan para la digestion, salva siempre la templanza. ¿Y qué otra cosa sería cargar la mano de solo un estudio , y embutirse de especies , y noticias , sin poderlas digerir , ordenarlas , ni manifestarlas ? El Soldado no pone todo su connato en pertrecharse de muchas armas. Ni el General de Exercito emplea en la fun-

cion mas tropa , que la que puede revolverse en el terreno. El buen uso es segunda esencia de las cosas. La casa mas opulenta sin gobierno , ni economía , pasa sin lustre , ni decencia. Todos aconsejan al dueño , que se deshaga de alguna hacienda , y arregle la demás , de modo que con desahogo la administre , y gobierne. Por tanto no es dudable , que despues de un mediano pie en aquellas ciencias en que haya de ejercitarse el Orador , le convendrán mas algunos ratos empleados en la Rhetorica, que en querer llegar à la cumbre , y perfeccion de aquellas profesiones. Porque además de lo dicho , los progresos en las ciencias no continúan con igual proporcion; aventajase mucho en los principios quando la tierra es llana ; entran luego las laderas para subir à la cumbre , y despues de mucha aspereza , y mucho trabajo,
ni

ni es à proporcion lo que se adelanta , ni en la eminencia se halla tanta claridad , y despejo , como se habia creído para verguenza , y confusion de nuestra altanería. Contentemonos, pues , sabiendo en nuestra principal profesion lo que conviene saber; pero con una templanza , que no impida el socorro, y favor de las otras artes, y ciencias : de este modo nos hallaremos con la razon natural mas robusta , y mas surtida de lo necesario; en cuyo estado , si se la pone en estrecho , pasmaràn los efectos del espiritu racional , como pasman los de la fuerza elastica del ayre.

Pero si esto no fuera cierto ¿à qué se podrá atribuir la decadencia de muchas ciencias en varios siglos? Vieronse antes florecer , y cultivar con tanto desvelo , que llegaron á ponerse en aquel subido punto , que repugna con la permanencia , y fue

como forzoso que declináran de aquella elevacion. En aquellas alturas qualquiera profesion necesitaba todo el cuidado, y la vida de un hombre ; y el que empleára en ella toda su atencion , quedaba inutil para los otros asuntos importantes á nuestro vivir ; como se vió en los Philosophos nimiamente contemplativos, que fueron la risa , y el escarnio de las gentes , y cayeron en caprichos , y desvaríos despreciables. Esta que ha sido la causa general en toda especie de estudios , nos abre camino para decir algo de la presente decadencia de la Rhetorica ; cuyo lastimoso estado puede ser argumento en los de mediano espiritu, para creer que una cosa que el Publico abandona , y desprecia , no puede ser de aquella suma importante , que se ha querido persuadir. En el capitulo ultimo de esta obra se dirá bastante de las causas

sas que la han hecho decaer de aquel grado eminente , en que se miró con los antiguos Oradores. Pero además de lo que allí se dice , si reparamos en el exquisito esmero que pusieron en ella , dando menudos preceptos para arreglar aun las respiraciones: la delicadeza en los numeros, y harmonía del rhytmo, y otras menudencias imperceptibles , hallarémos, que subió hasta aquel punto que precisa la declinacion , y que es causa general de la decadencia de las artes. Pasma verdaderamente considerar las alternaciones; y diciendolo mas claro, los altos, y baxos que en varios tiempos han padecido las Letras en esta, ó aquella Profesion ; y mucho mas en la aplicacion , ó en el desprecio de las Naciones , siendo oy Barbaros los que antes Eruditos ; y no hablo de las costumbres , en que hay sin duda mayor trastorno. Este cotejo de va-

ria-

riaciones llegó à hacer tanta fuerza en la aprehension de un Heterodoxo, que pronosticó igualmente en puntos de religion , materia sagrada , que se gobierna por leyes inmutables , y eternas , y de cuya perpetua permanencia tenemos los Catholicos testimonios incontestables.

El juicio que se puede formar es, que el cultivo de las ciencias viene à ser como un comercio de generos necesarios , que està desatendido en una Provincia : los primeros que empiezan à promoverle son afortunados ; pero despues que crece el numero de tiendas , que abunda el genero , que se agotaron los recursos faciles, de donde provenia el surtido; se aumentan los gastos, envilecese el genero con la abundancia, y se pierde este comercio. Pero esto no prueba que una tal negociacion sea infructifera generalmente, antes bien

será evidente señal de que quando llegó el caso de su mayor abandono, se llegó al punto afortunado, en que comenzaron aquellos primeros.

Segun esta reflexion , si no me engaño , nunca mejor estado para aplicarse á la Rhetorica ; no digo que al presente esté olvidada de los Eruditos ; pero quanto estos en el dia logran , es solo el desengaño de que la aplicacion á ella es de la mayor importancia ; pero prácticos trahantes son muy pocos : hallase el Publico en el punto de conocer sus ventajas , y de empezarse este comercio.

Solo en un estado asi pudiera yo atreverme á concurrir con mas debiles fuerzas. El peñasco que impide el publico camino quando está ya desencaxado , y puesto en viage á fuerza de brazos , y palancas , suele arrancarse del todo con qualquiera
fla-

flaco impulso , que se agregue al esfuerzo de los trabajadores. Yá del Púlpito en pocos años hemos visto desaparecer el estilo galano, los equívocos, y retruecanos. Yá vemos, que en los Panegyricos se procura persuadir la virtud con el buen exemplo del Heroe : y la devocion con la esperanza del beneficio. Los mas de los Oradores se esmeran en la claridad , hechos cargo de que es mas necesaria que en los escritos : pues estos se vuelven á leer quando á la primera no se entienden. Los Sermones no son yá tan difusos, y prolongados como antes , imitando en esto á los antiguos Padres , que por no cargar al Auditorio con lo que su memoria, y comprehension no pudiera retener, los ceñian á poco mas de quarto de hora. El deseo de acreditarse los Predicadores, aunque es contagio digno de remedio, no corresponde propriamente-

mente á la Rhetorica : una vida
exemplar , y virtuosa es la que pre-
serva de esta epidemia , y es la ora-
toria mas eficaz. Con todo será disi-
mulable alguna obstentacion quando
fuese con el saludable fin de hacer
entrar al Auditorio en los mismos
santos sentimientos de un hombre
docto , y desengañado. Confieso,
que por lo comun está muy mejora-
do el Pulpito ; pero falta mucho
para su perfecto recobro: no es poco
lo que tiene que enmendar la Logi-
ca en la falsedad , y flaqueza de las
pruebas , y fundamentos : mas es,
no obstante , lo que pertenece á la
Rhetorica. Ojalá que aficionados á
ella los Sagrados Oradores consigan
mover con tanta eficacia los afectos
Christianos, como los profanos Ora-
dores lo consiguieron ! para que si á
estos se les impuso el precepto de
orar , sin mover afectos , en la Elo-
quen-

quencia Sagrada , no se vea cumplido el precepto , y pérdida la semilla Evangelica por frialdad , y falta de fervor.

Vosotros , Philosophos Morales, que sois los Predicadores de todos los siglos , animad tambien vuestras expresiones con el fuego , y espiritu de la Rhetorica , para que inflamados los mortales en el amor puro de las virtudes , hagais feliz á nuestro siglo, y digno de imitacion en la posteridad. En todos tiempos ha habido corrupcion , y exceso : pero del presente son vicios particulares , y caracteristicos las mismas virtudes mal entendidas. La falsa piedad tieneapestadas las Republicas de innumerables ociosos. La clemencia desarreglada es el fomento de los delitos. La magnanimidad no se conoce. Los ánimos envilecidos ni tienen aquel noble ardor , que bien gobernado es la

la basa del heroismo , ni inspiran aquella integridad , aquella buena fe , que hace è la Sociedad apetecible. El pretexto de la modestia ha desterrado de nuestros ojos aquellos exercicios publicos , y saludables, que aumentando el brío corporal, criaban un temperamento robusto, que es el enemigo declarado de la delicadeza floreciente , y de su hermano el luxo superfluo , legitimos descendientes de la desidia , floxedad , y tibieza. Mirad si teneis campo en que exercitar los ingenios , y si los enemigos que habeis de combatir pueden ser mas dificiles de derrotar : si ellos fueran ardientes , y fogosos , facil fuera irritarles el ánimo , atraerles à batalla , y destruirles ; pero tibios , y flojos , serán eternos entre las malezas , y marañas de sus vicios , si con la dulzura de la Rhetorica no les vais alejando de sus

moradas : y con todo , milagro será que despues de muchos trabajos , y fatigas, no veais á los tibios tan inútiles , y tan insulsos , que os provoquen á nausea. Tan difícil empresa ofrece la particular corrupcion de nuestro siglo.

Casi no me atrevo á decir , que sea la Rhetorica necesaria en los Tribunales , donde la perspicacia , y penetracion de los Jueces descubre la verdad , y la justicia , por mas que se oculten entre torbas , y polvoreadas. Por otra parte todos hemos visto , que el Foro despues de haberla repelido se ha conservado sin ella mucho tiempo, y no por eso los Patronos de las causas han pasado con menos lustre , ni les ha faltado materia para el credito , y el aplauso; pues que como este habia de consistir en la mayor eloquencia , y elegancia de la expresion , fundabase en-

entonces en la mayor copia de doctrinas, muchas citas de textos y Autores, con puntualidad de capitulos, numeros, y parrafos: que no es fundamento menos solido. En este systema ninguno de los Patronos recibia agravio, con iguales armas se peleaba: si el que defendia la causa mas justa no la favorecia con todo el impetu de la Oratoria, tampoco su contrario, que no le empleaba, le hacia tan dificil la victoria. En suma podrán decir, que estamos en los terminos de una materia como la del luxo, ó de aquellas cosas, sin las quales se contenta la Naturaleza: las que, mientras no se usan, no se echan de menos; y tanto enamoraban á sus contemporaneos los que no gastaban brillantes, ni galones, como ahora los que llamamos Petimetres, y Petimetras, familia que altera el tenor de sus clases, obligando

á que por no ser menos que los demás, empleen en el luxo, y en el trage lo que sería mas bien empleado en paga de deudas : cuyos excesos han dado justo motivo á diferentes Pragmaticas. Es esto tan puntual con nuestro asunto, que en todas sus partes se verifica. Por eso el Areopago quitó el uso de la Rhetorica en la Abogacia, y los Arabes no permitian ni los gestos , ni el accionar los Cretenses, Lacedemonios, Romanos... pero no nos inculquemos en lo que está yá tocado.

Tal es la flaqueza de la sabiduría humana, que á excepcion de quatro verdades mathematicas , que injustamente nos empalagan , en todo lo demás la razon natural entre tinieblas palpa las sombras , y solo á tientas distingue imperfectamente las verdaderas ideas de las cosas. Esto mismo sucede en la Rhetorica : cada par-

partido se esfuerza en esta obscuridad á dar mejores señales de su aprehension ; y aun es mayor la desgracia de nuestra miseria; pues que muchas veces en las tinieblas altercamos, y nos enfurecemos contra aquellos que siguen nuestros mismos pensamientos ; porque la misma ofuscacion , que nos impide el verdadero conocimiento , impide la verdadera explicacion , y se declaran enemigos, los que están conformes en el interior. Si se preguntàra á los opuestos à la Rhetorica , ¿ si querian que los Abogados se explicàran groseramente en confuso , y sin causar en los Jueces ni movimiento, ni inclinacion á hacer justicia ? dirian que no: y los defensores dirian , que para evitar esto , es necesaria la Rhetorica. Y si á mí se me pregunta , ¿ si mi intento es que estudien cuidadosamente los preceptos oratorios , que se valgan

siempre de las reglas generales , que se desvelen en la imitacion de este, ó del otro celebre Orador? diré que no: y á la prudencia de Orador , genio, y circunstancias dexaré la eleccion, supuesto antes el debido conocimiento de la materia. Y vé aqui , que nos vamos componiendo , y haciendo-
nos amigos ; porque si reñiamos era á obscuras , y por no hablar claramente. Vaya la ultima pregunta; ¿tomar el gusto á la Rhetorica para lograr una expresion clara , eficaz, corriente , alentada , y nerviosa , se podrá reputar como un luxo superfluo? ó antes bien ¿serà el vestido necesario , que defienda de la frialdad , que cubra lo indecente , y que con limpieza , y aseo aparte de los ojos lo que pudiera ofenderlos? A lo ultimo me atengo. Y está tan lejos de ser esto reprehensible , que se puede sentir que sean tan debiles

les los esfuerzos , que lo promueven.

En este sentido yá me atreverè á decir que será util la Rhetorica en los Tribunales, para que animandose con la elocuencia el espiritu de los Jueces, se restituya á su antigua soberanía la justicia , y rectitud. O ! quien pudiera contribuir á esta importancia! O ! Justicia , quien te viera temida, y respetada hacer la felicidad de los Pueblos , y que á tu sombra , multiplicado el genero racional , se llenàran los montes de virtuosos , y sencillos habitantes , que mereciendo las bendiciones del Cielo , hicieran conocer al mundo , que no es menor hazaña cooperar á la existencia de nuevos frutales , que trabajar en ingerir los sylvestres! O ! dichosa la elocuencia , que represente al bien publico tan unido con el particular, que le haga igualmente interesante!

concepto de que injustamente ha estado despojado.

En fin , tan anchuroso campo se ofrece á la Rhetorica en asuntos todos dignos del Christianismo , y tan autorizada ha estado en todos los siglos con la aprobacion de los hombres mas grandes , de los Oradores mas santos ; y lo que mas es , con el frecuente uso que de ella hace la Escritura Sagrada , que sería temeridad juzgarla inutil , y perniciosa: y será siempre reprehensible el olvido , y abandono de esta noble profesion , restauradora de las buenas costumbres , policia , urbanidad , y buen gusto.

PREFACIO

DE Mr. BOYLEAU.

Este pequeño Tratado , cuya traduccion ofrezco al Público , es una Pieza , que se libró del naufragio que padecieron muchos otros libros que *Longino* habia compuesto , y con todo esta no nos ha llegado entera; pues aunque el volumen no sea muy grande, está defectuoso en muchos lugares , y hemos perdido el Tratado de las Pasiones , de que el Autor habia hecho un libro aparte, que venia à ser una continuacion de este. No obstante , así desfigurado como està , tenemos en él bastante para hacer un gran juicio del Autor, y para que nos lastimemos en la pérdida de las demás Obras suyas, cuyo numero era bien considerable. Suidas cuenta hasta nueve , de que no han
que-

quedado sino los titulos bastante confusos ; y todas estas eran obras de critica. Verdaderamente no se sabrá bien sentir la perdida de tan excelentes originales , los que regulados por el nuestro , serían sin duda unas obras maestras del buen juicio , erudicion, y de eloquencia. De eloquencia digo , porque *Longino* no se contentó , como *Aristoteles* , y *Hermogenes* , poniendo los preceptos à secas, y despojados de ornamento. No quiso , pues , caer en el defecto que reprendió en *Cecilio* , que escribia del *Sublime* con baxo estilo. Quando trató de la eloquencia empleó todos los primores de ella misma : regularmente comete la figura al tiempo de enseñarla , y al hablar del *Sublime* , él mismo se hace muy *Sublime*. Sin embargo , lo executa tan à tiempo , y con tal arte , que no se le podrá acusar , que en alguna parte ha-

haya salido del estilo didáctico. Esto es lo que à su Libro le ha grangeado la alta reputacion con que le estiman los Eruditos , los que siempre le han tenido por una de las mas preciosas reliquias de la Antigüedad , en punto de Rhetorica. Casaubon le llama Libro de Oro , queriendo denotar el peso de esta pequeña Obra , que no obstante su pequenez , puede competir con los mayores volumenes. Por tanto , jamás hombre ninguno ha sido tan estimado como *Longino*. El Philosopho Porphyro , que fue su Discipulo , habla dél como de un monstruo ; si le hemos de creer , el parecer de *Longino* era la decision , y regla del buen juicio ; sus sentencias , acerca de los escritos , eran como decretos soberanos , y ninguna cosa era ni mas mala , ni mas buena , que segun *Longino* la aprobaba , ó vituperaba. Eunapio en la vida de
los

los Sophistas hace mayores ponderaciones. Para manifestar la estimacion que se hacia de *Longino* , llega à tocar en hyperboles extravagantes, y no acierta à explicarse en estilo razonable , para recomendar el grande merito de nuestro Autor. Pero *Longino* no solo fue un critico muy habil : fue un Ministro de Estado de reputacion , basta decir en elogio suyo , que fue muy atendido de Zenobia , aquella famosa Reyna de los Palmyrios , que se atrevió à declararse Reyna del Oriente , despues de la muerte de su marido Odenato. Quiso ella desde luego tener consigo á *Longino* para instruirse en la Lengua Griega ; y ultimamente de Maestro le hizo uno de sus principales Ministros. El fue el que la animó à conservar el titulo de Reyna del Oriente ; él fue el que la elevó el corazon en su adversidad , y el que
la

la dictó aquellas arrogantes palabras, que escribió à Aureliano, quando este Emperador la intimó, que se rindiese. Esto le costó la vida á nuestro Autor; pero su muerte fue tan famosa para él, como vergonzosa para Aureliano, de quien se puede decir, que manchó para siempre su memoria. Siendo esta muerte uno de los principales sucesos de la Historia de aquel tiempo, no se disgustará el Lector que se refiera aqui lo que escribe Flavio Vopisco. Este Autor cuenta, que habiendo sido puesto en fuga el Exercito de Zenobia, y de sus Aliados cerca de la Ciudad de Emesa, Aureliano marchó à sitiar à Palmira, adonde esta Reyna se habia retirado. Halló mas resistencia de la que creyó, y mas de la que podia esperar en la resolucion de una muger. Enfadado de la duracion del sitio, tentó de tomar la Plaza
por

por capitulacion. Escribió, pues, una Carta à Zenobia, ofreciendola la vida, y un lugar para su retiro, con tal que se rindiese dentro de cierto tiempo. Zenobia, dice Vopisco, que respondió à esta Carta con mayor arrogancia, que no permitia la situacion en que se hallaba. Juzgó ella por este medio atemorizar à Aureliano: vé aquí su respuesta.

ZENOBIÁ, Reyna del Oriente.

Al Emperador Aureliano.

„NADIE hasta ahora ha hecho pre-
„tension semejante à la tuya. El valor
„es, Aureliano, el que todo lo debe
„gobernar en la Guerra. Tú me con-
„denas á que me ponga en tus manos,
„como si no supieras, que Cleopatra
„quiso antes morir como Reyna,
„que vivir con otra qualquiera dig-
„nidad. Nosotros estamos esperando
„el

„el socorro de los Persas. Los Sar-
„racenos se arman en defensa nues-
„tra. Los Armenios se han declara-
„do á nuestro favor. Una tropa de
„Vandoleros ha derrotado tu Exer-
„cito en la Syria ; juzga lo que pue-
„des esperar , quando todas estas
„fuerzas se hallen juntas. Entonces
„abatirás el orgullo , con que , co-
„mo si fueses Dueño absoluto del
„mundo , me mandas rendir.

Dice Vopisco , que esta Carta le
causó à Aureliano mas colera que
rubor. La Ciudad de Palmyra se to-
mo pocos dias despues; y Zenobia fue
hecha prisionera al tiempo que huía
ácia los Persas. Todo el Exercito pe-
dia que muriese ; pero Aureliano no
quiso deshonorar su victoria con la
muerte de una muger. Reservò á
Zenobia para quando entrase en
triumpho ; y contentóse con hacer
morir á los que la habian aconseja-
do.

do. Entre estos , prosigue la Historia , fue muy llorado el Philosopho *Longino*. Estaba éste con esta Princesa para enseñarla el Griego, y Aureliano le hizo morir por haber escrito la Carta antecedente. Porque, aunque estaba escrita en lengua Syriaca , se sospechaba que él habia sido el Autor. El Historiador Zosimo asegura , que fue la misma Zenobia la que le acusó de esto. Zenobia , dice , viendose aprisionada , echó la culpa á sus Ministros , que habian abusado de la ligereza de su natural. Entre otros culpó á *Longino* , aquel de quien tenemos muchos escritos tan utiles. Aureliano ordenó , que le llevasen al suplicio. Este gran personage , prosigue Zosimo, sufrió la muerte con una constancia admirable, consolando al tiempo de morir á aquellos á quienes su desgracia comovia á indignacion , y lastima. De
aquí

aquí se conoce , que LONGINO no era solamente un habil Rhetorico , como Quintiliano , y Hermogenes , sino un Philosopho , capáz de competir con los Socrates, y Platones. Su Tratado no desmiente lo que decimos. El carácter de hombre de bien resalta en todo él ; y sus pensamientos tienen un no sé qué , que denota , no solo un entendimiento sublime , sino un alma muy superior al orden regular. A mí , pues , no me pesa haber empleado parte de mis tareas en desenvolver tan excelente Obra, que puedo decir , no haber sido entendida hasta ahora sino de pocos Sabios. Mureto fue el primero , que intentó traducirla en Latin á instancias de Manucio ; pero no la concluyó, ó yá porque las dificultades le hicieron desistir , ó porque le sobrevino la muerte. Gabriel de Petra algun tiempo despues fue mas atrevido,

do , y á este debemos la traduccion Latina que tenemos. Otras dos hay, pero son tan desordenadas , y groseras , que seria demasiado honor para sus Autores el nombrarlos. Y aun la de Petra , que es infinitamente mejor , no es muy acabada. Pues , además que muchas veces habla Griego en Latin , hay ciertos lugares en que puede decirse , que no entendió muy bien al Autor. No lo digo por querer tratar de ignorante á un hombre tan sabio , ni fundar mi reputacion sobre las ruinas de la suya. Yo sé quanto cuesta al primero aclarar á un Autor , y confieso , que su traduccion me ha servido de mucho, como tambien las notas de Langbayne , y de Mr. le Febre. Pero yo condeno los defectos de la traduccion Latina , por los que se me habrán escapado en la Francesa ; no obstante , que he puesto el conato

ob po-

posible para que saliese lo mas exacta que pudiese ser ; y diciendo la verdad , no ha habido poco que vencer. Es muy facil á un Autor Latino huir de la dificultad en aquellos lugares , que no puede entender : no hay mas que traducir el Griego palabra por palabra , y explicarse en unos terminos , que tengan algo de imperceptibles. En efecto , vâ el Lector , no puede comprehenderlo, y al instante echa la culpa á su poca inteligencia , y no á la ignorancia del Traductor. No sucede asi quando se traduce á lengua vulgar. Todo lo que no se entiende se llama embrolla , y el Traductor es el que queda descubierto , y hasta las faltas de su Autor se le imputan á él , siendole forzoso mejorar muchos pasages , porque no vale echar el cuerpo fuera. Por pequeño que sea el volumn de *Longino* , no creo sea pequeña dádi-

va para el Público , si acierto á darle una buena traduccion en nuestra lengua. Solo por esto no he perdonado diligencia , ni trabajo. No es decir , que traduzco con miedo , y escrupulo las palabras de *Longino*, aunque me he estrechado en mas de un pasage á las reglas de la verdadera traduccion ; pero con todo me he tomado una prudente libertad , y especialmente en los pasages que se refieren de otros Autores. Juzgué, pues , que no solo se debia dar al Público una traduccion de *Longino*, sino tambien un Tratado del *Sublime*, que le pudiese ser util. Con todo no faltará quien no solamente no apruebe mi traduccion , sino que tampoco perdone al original. Espero que habrá muchos , que declinarán la jurisdiccion de *Longino*; que condenarán lo que él aprueba , y aprobarán lo que él condena. Esto es lo que se pue-

puede esperar de la mayor parte de los Eruditos de nuestros tiempos. Estas gentes acostumbradas á los excesos, y desarreglos de los Poetas modernos, que no admiran sino lo que no entienden, no juzgan que un Autor se haya propiamente remontado, sino le han perdido ellos enteramente de vista: à estos entendimientillos digo no les harán mucha fuerza los juiciosos arrojios de Homero, Demosthenes, y Platon. Muchas veces con el *Sublime* delante de los ojos, se desojarán buscando el *Sublime*, y puede que tal vez se rian de las exclamaciones, que hace Longino en algunos pasages verdaderamente sublimes, aunque simples, y naturales, y que antes se apoderan del alma, que brillen à los ojos. Por satisfaccion que tengan estos Caballeros de sus talentos, ruególes que consideren, que no se les ofrece aquí
la

la Obra de algun aprendiz, sino una Obra maestra de uno de los mas doctos Criticos de la Antigüedad: que si ellos no divisan la hermosura de estos pasages, esto mas consistirá en la debilidad de su vista, que en la falta de resplandor con que brillan. De lo malo malo les aconsejaria, que culpasen à la traduccion, pues es cierto, que yo ni he competido, ni podido competir con la perfeccion de unos originales tan excelentes, y les protesto de antemano, que si hay algunos defectos no pueden menos de ser mios.

Para acabar este Prologo no falta mas, que explicar lo que *Longino* entiende por *Sublime*. Porque como escribió esta materia despues que *Cecilio* habia empleado casi todo su Libro en enseñar, qué venia à ser el *Sublime*, no tuvo por conveniente volver à tratar lo que estaba ya por
el otro

otro tan decantado. Conviene, pues, saber, que por **SUBLIME** no entiende **LONGINO** lo que los Oradores llaman estilo sublime, sino lo extraordinario, y maravilloso, que da golpe en un discurso, y que hace que una Obra nos arrobe, arrebate, y transporte. El estilo sublime quiere siempre palabras magnificas, pero el **SUBLIME** se puede hallar en solo el pensamiento, en sola una figura, en sola una colacion de palabras. Puede una cosa ponerse en estilo sublime, y no ser sublime la tal cosa, que es decir, no tener nada de extraordinario, ni pasmoso. Vé aqui un exemplo: **EL ARBITRO SOBERANO DE LA NATURALEZA CON SOLA UNA PALABRA FORMO LA LUZ.** Esto está sin duda en estilo sublime, y con todo ello en sí no es sublime, porque el pensamiento no es de suyo extraordinario, ni muy difícil á qualquiera decirlo del mismo modo. **PERO DIOS DIXO, HAGASE LA LUZ, Y FUE HECHA LA LUZ.** Es un genero de expresion maravilloso, que explica pasmosamente la obediencia de la criatura á las ordenes del Criador; es verdaderamente sublime, y tiene un cierto espiritu divino. Es, pues, preciso que en **LONGINO** entendamos por sublime lo extraordinario, y pasmoso, y como se ha traducido lo maravilloso en el discurso.

He referido las palabras del **Genesis**, como expresion la mas propia, para aclarar mi

pen-

pensamiento , y me he servido de ella con tanto mas gusto , porque las cita , y alaba el mismo LONGINO , que entre las tinieblas del Paganismo no dexó de conocer lo divino de estas palabras de la Sagrada Escritura. ¿ Pero qué diremos de un Literato de este siglo, que aunque ilustrado con las luces del Evangelio , sin percibir la hermosura del citado lugar, se atrevió en un Libro que compuso para demostrar la Religion Christiana, á decir , que LONGINO se habia engañado en creer , que las referidas palabras eran sublimes ? A lo menos tengo la satisfaccion, que sujetos igualmente recomendables por su piedad , y doctrina , que poco tiempo hace nos han ilustrado el Libro del Genesis , no han sido del mismo parecer que este Erudito ; y en su Prefacio, entre muchas excelentes pruebas , que trajeron para hacer ver, que fue el Espíritu Santo el que dictó este Libro , alegaron el pasage de LONGINO , para manifestar quanto mas debian los Christianos persuadirse á esta verdad tan clara, que un Pagano la confiesa con sola la razon natural.

EL



TRATADO DEL SUBLIME

TRADUCIDO DEL ORIGINAL GRIEGO
DE LONGINO.

CAPITULO PRIMERO.

QUE SIRVE DE PREFACIO
á toda la Obra.

BIEN sabes, amado POSTUMIO TERENCIANO, que quando leímos las notas que CECILIO(1) compuso
A SO-

(1) Cecilio Rhetorico vivió en tiempo de los Cesares Julio, y Octaviano, fue contemporáneo, y amigo de
Dio.

sobre lo que llamamos *Sublime*, notamos, que tomó el asunto muy por encima, sin saludar los principales puntos de la materia, y que esta Obra no podia ser de mucha utilidad á los Lectores, que es el blanco á donde debe encaminarse todo Escriitor. Además de que quando se trata, ó se escribe alguna Arte, se han de atender dos cosas: la primera es, que se haga entender bien el asunto; la segunda (y en mi concepto la principal) consiste en mostrar como, y porque medios se puede adquirir lo que se enseña. CECILIO puso todo su conato en explicar que cosa sea el *Sublime*, como si este fuese un punto muy ignorado; pero nada dice de los medios que puedan elevar, y conducir el

en-

Dionysio Halicarnaseo: su Patria fue Catacra entre Milazzo, y Palermo. Escribió de *Sublimitate*, cuya Obra no existe.

entendimiento á lo Grande, y *Sublime*; y yo no sé con que motivo omita esta parte, como si fuese una cosa absolutamente inutil. Con todo, puede ser que este Autor no sea tan digno de reprehension por sus faltas, como es digno de alabanza por su pensamiento, y diligencia. Sin embargo, pues quereis que yo tambien escriba acerca del *Sublime*, veamos en hora buena, si hemos hecho sobre esta materia alguna observacion razonable, de donde puedan los Oradores sacar alguna utilidad; pero esto es con el pacto, amigo TERCENCIANO, de que con ingenuidad verdadera, como es justo, manifestaréis vuestro sentir en cada punto de los que tocáre. Porque como dice muy bien un Sabio: (1)

A 2

si

(1) Sentencia de *Pythagoras*, segun *Ællano* libro 2.
cap. 59. var. histor.

si nosotros podemos de algun modo hacernos semejantes á los Dioses , *es haciendo á todos bien , y diciendo verdad*. Por ultimo , siendo tú á quien yo escribo , que es decir , á un hombre instruido en las buenas Letras , no me detendré en muchas cosas , que me hubiera sido preciso dexar asentadas , antes de entrar en la materia, para mostrar , que *Sublime* es en efecto aquello que sobresale , y campéa en todo pensamiento; y que por esta prenda los grandes Poetas , y mas famosos Escritores han conseguido el triunfo , y han inmortalizado su memoria. Porque propiamente no persuade , sino que arrebatada , trastorna , y causa en nosotros una admiracion mezclada de pasmo , y sorpresa ; que es muy distinto de agradar solamente , y persuadir. Podemos decir en quanto á la persuasion , que por lo comun no
tie-

tiene sobre nosotros mas poder, que el que queremos darla. No sucede asi en lo *Sublime*, porque da á la Oracion un cierto vigor noble, y una fuerza invencible, que arrastra el alma de qualquiera que nos oye. No bastan uno, ú dos pasages de una Obra, para hacer notar la sutileza de la invencion, la belleza de la economía, y disposicion. Con trabajo se dexa conocer este acierto en todo el contexto, y seguida de una Oracion. Pero quando el *Sublime* llega á presentarse oportunamente, es como el rayo, que todo lo trastumba, y en un golpe de vista representa toda la fuerza, y poder del Orador. Pero quanto digo aquí, y todo lo semejante que pudiera decir, sería inutil para tí, que sabes estas cosas por experiencia, y que puedes muy bien darme lecciones.

CAPITULO II.

*SOBRE SI HAI ALGUN ARTE
particular para el Sublime.*

ES menester mirar desde luego, si hai alguna Arte particular para el *Sublime*. Porque algunos piensan, que es error pretender dar reglas, (1) y preceptos en esta materia. Lo *Sublime*, dicen, nace con nosotros, y no se aprende. No hai mas Arte para lograrlo, que nacer para ello. Hai Obras que la naturaleza sola las ha de producir, y la estrechez de las reglas no hace mas que debilitarlas, y ponerlas áridas, y descarnadas. No obstante, yo defiendo, que si

(1) *Quintil.* lib. 2. cap. 12. y 19. donde dice puede la Naturaleza, ó el Ingenio valer mucho sin ayuda del Arte; pero este nada vale sin naturaleza, ó sugere capáz.

si se toman bien las cosas, se ha de ver claramente lo contrario. Es cierto, que la naturaleza nunca se muestra mas libre que en los Discursos *Sublimes*, y *Patethycos*: (1) pero con todo, no se arroja con tanta temeridad, que rehuse todo freno, y toda direccion. Confieso tambien, que la Naturaleza, ó el Ingenio es el primer manantial de todas las producciones *sublimes*. Pero tambien es cierto, que nuestro entendimiento tiene necesidad de método para enseñarle á no decir, sino lo que conviene, y á decirlo en su lugar: y es cierto tambien, que este método puede contribuir á grangearnos una perfecta facilidad para lo *Sublime*. Porque asi como las Naves están expuestas á perecer quando se

A 4

las

(1) *Pathetico* se dice, todo lo que excita algun *passion*, ó afecto, de la palabra *pathos*, que significa *passion*.

sas permite toda su ligereza, y no se sabe darlas la carga, y lastre que deben tener; lo mismo sucede en el *Sublime*, si se dexa correr todo el ímpetu de un genio precipitado, y temerario; pues que nuestro entendimiento muchas veces necesita tanto del freno, como de la espuela. DEMOSTHENES dice en otro asunto: *que el mayor bien que nos puede suceder en la vida, es el ser dichosos; pero hai otro bien, que no es menor, y sin el qual aquel no podría subsistir; y es saberse gobernar con prudencia.* Lo mismo se puede aplicar en la Oratoria. El genio es el que mas se necesita para llegar á lo *Grande*: sin embargo, si el Arte no toma el cuidado de conducirle, es un ciego que no sabe á donde camina.

CAPITULO III.

DE LA VANA POMPA
de palabras, y de los dichos
pueriles.

TAles son estos pensamientos (1) los remolinos de las llamas, y vomitar contra el Cielo; como tambien introducir al viento cierzo, haciendole musico de flauta, y todos los demás modos de hablar, de que esta Obra está llena, que no son grandes, ni trágicos, sino vanos, pomposos, inflados, y extravagantes.

To-

(1) En todos los MS. se halla un descubierto, ó laguna, que no se ha podido suplir. *Tolito* introduce en su version latina una clausula del primer M. S. Vaticano: pero además de que es tan defectuosa de congruo sentido, es de tan corta utilidad, que tengo por mejor despreciarla. Parece que *Longino* despues de haber probado, que pueden darse reglas para conseguir el *Sublime*, empezó á tratar de los vicios que el Arte ha de remediar, como es el estilo pomposo; y á este fin propone para reprenderlos unos Versos, que parecen del Poeta trágico *Eschilo*.

Todas estas frases preñadas de imaginaciones vanas , son mas á proposito para turbar, y echar á perder un pensamiento , que para elevarle: de suerte , que mirandolas de cerca, y á buena luz , lo que á primera vista parecia terrible , parece despues ridiculo , y fantastico. Por tanto , si en la Tragedia es un defecto insupportable la hinchazon y retumbancia de palabras, y el remontarse fuera de proposito ; (y eso que la Tragedia naturalmente pide ser pomposa , y magnifica) con mayor razon debe ser reprobado en las Obras en que se trata de la verdad. De ahí provino , que se burlasen de GOORGAS , por haver llamado á XERXES: *el Jupiter de los Persas*; y á los Buytres , *Sepulcros animados* : Tambien CALISTHENES algunas veces no es cosa de elevarse , sino de encaramarse hasta las Estrellas. Pero quien es in-

DEL SUBLIME. III

inaguantable es *Clitarco*, Autor sin meollo, y muy altisonante, á quien se puede aplicar lo de SOPHOCLES (1):

Muy hinchado de carrillos,
Tocando está una trompeta,
Descalabra los sentidos,
Pero es un horror qual suena.

Es preciso hacer el mismo juicio de AMPHICRATES, (2) de HEGESIAS, y de MATRIS, los que quando se juzgan mas inflamados de un entusiasmo, y furor Divino, en lugar de aterrar, como se imaginan, no hacen mas

(1) La traducción de *Sophocles* debe decir: no toca pequeñas flautas, pero las toca sin bozo, llamo bozo lo que en latin se llama *Capistrum*, que era una cierta ligadura con que se oprimian los labios, atada la cinta detras de la cabeza, con cuyo refuerzo se hacia la embocadura mas fina, y era el soplo mas sutil, lo que convenia mucho para los puntos altos, como oy en las trompas, y clarines, en cuyos instrumentos, si el ayre no sale bien comprimido entre los labios, todos los puntos están desapacibles.

(2) De *Amphicrates* solo se sabe, que escribió un libro de Varones Ilustres: pero de *Hegesias*, ni *Matris* no ha quedado escrito alguno.

mas que juguetes, y travesuras de muchachos. Ciertamente que en materia de elocuencia, lo que es difícil de evitar es la bambolla. Porque como en todas las cosas naturalmente buscamos lo grande, y lo que mas tememos es ser acusados de sequedad, y de poca fuerza, sucede, que la mayor parte cae en este vicio, fundada sobre esta maxima comun (1): *en caso de caer, caer del Cielo*: Sin embargo, es cierto que la hinchazon no es menos dañosa en el razonamiento, que lo es en los cuerpos; no tiene sino un exterior falso, y una apariencia engañosa; pero en lo interior está hueca, y vacía; con lo que en vez de favorecer el asunto, es muy al contrario, como dice el adagio: (2) *nadie mas seco que el*
Hy-

(1) Dixo de Phaeronte Ovidio.

(2) Que el Hydropico por mas agua que beba mas ape-

dropico. Finalmente, el defecto del estilo pomposo es, querer exceder y sobrepujar lo Grande: el estilo pueril es lo contrario; y no hay cosa mas opuesta, ni que mas repugne con el *Sublime*: es vicio de un ánimo abatido, y apocado; ¿Qué viene, pues, á ser la puerilidad? no es otra cosa visiblemente, sino un decir engalanado, y florido; y por lo mismo insulso, y frío; en cuyo vicio incurren los que afectan sutileza, muchas sentencias, y dichos graciosos, todos estos dan de ocicos en el estilo figurado, y en una afectacion ridícula: Otro tercero vicio suele ocurrir en lo *Pathetyco*, que THEODORO le llama *parentyrso*, (1) que

aperece, es muy cierto, y su secura de esto se prueba en que consista? puede ser mas dudoso: dicese, que toda la humedad se tra-cola acia las partes exteriores, semejante á la tierra ligera, y cascajosa, que no retiene la humedad.

(1) Hallanse muchos Escritores con el nombre de

es un furor fuera de razon , quando uno sin tiempo se enciende , ó se arrebatata con exceso , no pidiendolo el asunto. En efecto , se vé , que muchos Oradores , como si estuviesen embriagados , se dejan arrebatatar ácia los afectos , y pasiones , aunque desdigan , y sean enteramente fuera de proposito ; y sucede , que en lugar de infundir asombro , y consternacion , como pretendían , son la risa de los circunstantes ; pues hacer locuras entre prudentes , y descomponerse delante de los modestos , es una especie de borrachera. Pero ya hablaremos en otra parte en quanto á los afectos , y pasiones.

CA-

Theodoro, y no es facil acertar quien sea este. Congeturase fuese el que enseñaba en Rodas la Rhetorica : este da señales del *Parentyrso*, figura que parece tomó el nombre del Tyrso de Baco , insignia que tomaban los Bachanales , quando enfurecidos por aquel Numen , andaban hechos unos espirituados , gritando por ciertos , y precipicios : *Evve , Bache , &c.*

CAPITULO IV.

DE LA FRIALDAD DE
estilo.

DEL estilo frío , ó pueril de que tratábamos está todo lleno el *TIMEO* (1) , Autor por otra parte bastante habil , y que algunas veces no dexa de tocar en lo *Grande* , y *Sublime*: Es muy Sabio , y de felices pensamientos ; sino que naturalmente tiene total inclinacion á reprender los vicios agenos , aunque ciego para sus propios defectos ; y es tan

afi-

(1) *Timeo* , historiador de Sicilia , natural de Tauro-
minio , tan maldiciente , que los Athenienses le llama-
ban *Epitimeo* , con alusion al Verbo *reprender* , que
en Griego así suena : *Ciceron* manifestó bastante afec-
to á *Timeo* , y libro 2. de *Natura Deorum* pondera su
reflexion : de haberse quemado el Templo de Diana la
misma noche que nació Alexandro M. *perque estaba la*
Diosa ocupada en la asistencia al parto. *Plutarcho* en la
vida de Alexandro , reputó por inculsa , y fría seme-
jante reflexion. *Muratori* de la perf. Poesia Ital. lib. 2.
cap. 5. pag. 200.

aficionado á esparcir nuevos pensamientos , que esto le hace caer muchas veces en la mayor puerilidad.

Yo me contentaré con poner uno ó dos exemplos ; porque CECILIO ha entresacado yá un gran numero. Queriendo alabar á ALEXANDRO MAGNO dice : *Conquistó toda la Asia en menos tiempo que gastó ISOCRATES en componer el Panegyrico , en que persuade la guerra contra los Persas.* Ve aqui , sin mentir , una comparacion admirable de Alexandro Magno , con un Maestro de Rhetorica. Por esta razon , TIMEO , se seguirá , que los Lacedemonios fueron menos illustres que ISOCRATES , porque tardaron veinte años en conquistar la Ciudad de Mecina , y ISOCRATES no tardó en componer su Panegyrico mas que diez años. ¿ Pero de qué exclamacion os parece se servirá , hablando de los Athenienses , que estaban pri-

prisioneros de Guerra en la Sicilia? pues así dice : *que era castigo del Cielo á causa de su impiedad , para con el Dios Hermedes, ó Mercurio á quien habian mutilado las Estatuas: y lo demuestra claramente el ver, que en el exercito enemigo habia un Capitan , que de Padres á Hijos tenia heredado el nombre de Hermedes ; es á saber Hermocrates, hijo de Hermon , por cuya direccion fueron derrotados.*

Mi querido TERCENCIANO , me maravillo á fé , como no dixo tambien de *Dionisio el Tirano* , que los Dioses permitieron , que fuese echado de su Reyno por *Dion* , y por *Eraclito* , á causa de sus desacatos contra Dios , y contra *Heracles* , que es decir *Jupiter* , y *Hercules*. Pero para que me detengo con *TRAMEO*? Los Heroes de la Antigüedad, quiero decir , *Xenophonte* , y *Platon*

doctrinados en la Escuela de *Socrates* se olvidan de sí mismos, por andarse en busca de fruslerias. Por exemplo , el primero en el libro , que escribió de la Republica de los Lacedemonios dice : *son mas silenciosos, que las mismas piedras: mas immobiles, que las estatuas : reprimen la voz , y humillan los ojos con tanta modestia, que á las vergonzosas niñas de los ojos exceden en el pudor , y compostura.* A *Amphicrates* , y no á *Xenophonte* correspondia llamar á las Niñas de los ojos , *niñas vergonzosas.* Que pensamiento buen Dios ! por que las niñas , y doncellas son regularmente vergonzosas , asentar que las niñas de los ojos son asi mismo en todos , quando en ninguna parte del cuerpo el descaro , y desvergüenza resalta tanto como en los ojos ! Por tanto *Homero* , para significar un desvergonzado dice:

bor-

borracho ojos de perro. No obstante TIMEO no ha podido ver en *Xenophonte* aquella fria expresion, sin recobrarla, como si fuese un hurto, que le hubiese hecho este Autor. Vela qui, como la emplea en la vida de *Agatocles*. *A su Prima casada con otro la robò el dia despues de la maldad, que no hubiera cometido quien tuviese en los ojos niñas, y no ramerar.* Pero que diremos de *Platon* (1), aunque por otra parte divino, que, queriendo hablar de aquellas Tablillas de *Cyprés* donde se debian escribir los actos publicos, usa de este pensamiento. *En estando escritas se pondran en los Templos estos monumentos de Cyprés.* Y en otra parte, hablando de las murallas, dice: *por lo tocante á los Muros, Megillo,*

(1) La critica contra *Platon*, parece se funda en que la expresion es mas elevada, y tiene mas alta alusion, que la que conviene á unas tablillas triangulares, en que se escribian los contratos, y actos publicos.

soy del parecer de los de Esparta (2); de dexarlos dormir echados en tierra: y no hacerlos levantar. Tambien hay algo de ridiculo en *Herodoto*, quando llama á las Mugeres hermosas, *el mal de ojos*. Este no obstante es en algun modo tolerable, respecto al lugar donde lo dice, porque son Barbaros los que hablan allí entre el vino, y los banquetes; pero esta per-

(2) *Tolio* en sus notas latinas censura la inteligencia de *Mr. Boyleau* porque anotó al margen, que los Espartanos no usaban de murallas en sus Ciudades; y en las notas francesas dice, que se maravilla, que aun en la segunda ediccion se conservase este yerro sin haverlo reparado *Mr. Dacier*: refiere que los Espartanos derribaron los muros del Puerto *Pyreo*, y que tratando *Platon* de los muros de *Athenas*, aludió á este suceso: Bien pudo ser, pero juzgo mas arreglada la nota de *Boyleau*: porque es cierto, que los Espartanos no usaban muros en lo antiguo: así nos lo dice expresamente. *T. Libro. Lib. 24.* explicando el registro del terreno, que el Consul *Quincio* hizo, para poner sitio al Tirano *Nabis* en *Lacedemon*, dice: *fuera quondam sine muro Sparta: Tyranni nuper locis patentibus, plantisque obsecerant murum.* El mismo *Libro lib. 39.* derribados los muros de Esparta decia el Magistrado de los Acheos, que los derribaron: *Et si exultat hodie ab inferis Lycorgus gaudeat, ruinis eorum: Et nunc se patriam, Et Spartam antiquam agnoscere dicat.* El *Traité de l'opinion*, tom. 3. pag. 384. para el mismo dictamen cita á *Locrates* en su *Panathenaico*.

§. A nuestro asunto: el dicho de *Platon*, y el siguiente de *Herodoto*, tienen imitadores, y padrinos de bastante autoridad. Tan difícil es de agradar á todos!

personas no escusan la bajeza de la frase , y no era conveniente , aun con este resguardo , dejar semejante borron para siempre jamas.

CAPITULO V.

ORIGEN DE LA FRIALDAD

del Estílo.

TODAS estas bastardías no provienen sino de una causa, es á saber, de que se busca con anhelo la novedad de los pensamientos , que es la manía principal de los Escritores modernos. Porque del mismo origen , de donde dimana el bien , proviene tambien muchas veces el mal. Asi vemos , que lo que en ciertas ocasiones contribuye mas á hermo-
 sear nuestras obras, digo lo que causa la belleza , la grandeza , y la gracia de la elocuencia , esto mismo en

ciertos encuentros tiene efectos del todo contrarios , como se puede conocer facilmente en los hyperboles, y en las otras figuras que llaman plurales, de quienes se mostrará adelante lo peligroso que es el usar bien de ellas : conviene , pues al presente , ver como podrémos evitar estos vicios , que están tan proximos y vecinos al *Sublime*.

CAPITULO VI.

LA CIENCIA, Y CRITICA

del Sublime no es muy facil.

Conseguirémosla no obstante, con tal que alcancemos desde luego un conocimiento claro y distinto del verdadero *Sublime* ; y si aprendemos á censurar bien , que no es cosa poco dificil : supuesto que saber bien censurar de la fuerza, ó de-

debilidad de un discurso , no puede ser , sino efecto de un largo uso , y el ultimo fruto de un estudio consumado. Pero siendo dilatado este camino , veamos si hallarémos algun atajo para llegar mas breve.

CAPITULO VII.

DE LOS MEDIOS

en general para conocer el Sublime.

CONviene saber, querido TERCENCIANO , que en esta vida no se puede decir , que una cosa sea grande, quando el desprecio que se hace de tal cosa es tambien heroyco, ó grande. Como las riquezas , las dignidades, los honores, los Imperios, y todos los otros bienes de apariencia, que no tienen mas , que una pompa exterior , y que en el entendimiento de un Sabio no se reputan jamas por

verdaderos bienes ; antes bien el abandono de estas cosas será lo que se estime por mas generoso. Por tanto los que, pudiendo poseerlas, las desprecian de magnanimos, tendrán mayor reputacion, y serán mas dignos de admirar, que los que las estan poseyendo. El mismo juicio debemos hacer de las obras de Poetas y Oradores. Quiero decir, que es necesario guardarse de tomar, ó estimar por *Sublime* una apariencia de grandeza, fundada ordinariamente sobre palabras pomposas, que se juntaron por acaso, y que, si bien se examina todo ello, no es mas, que una vana inchazon, un follage, y un estruendo, mas dignos de desprecio que admiracion. Porque todo aquello, que es verdaderamente *Sublime* tiene tal propiedad, que quando se oye eleva el alma, y la hace concebir mas grande estimacion de

de sí misma , llenandola de alegría , y de un no se que noble aliento , como si fuese parto suyo aquello que no ha hecho mas que oyr. Aunque algun Erudito acreditado en estos Estudios nos refiera por *Sublime* algun dicho , ó sentencia, si despues de haberla oydo mucha veces , no conocemos , que se eleva el ánimo , y que deja en el entendimiento (1) , una idea superior á las palabras que se oyeron ; sino que por el contrario quanto mas se repara y se considera , tanto mas decae de aquella primera impresion que nos causó ; esta es señal , de que allí

no

(1) De esta calidad son aquellas preciosas palabras de la Divina Sabiduria : cap. 3. *Iustorum anima in manu Dei sunt , & non tanget illos tormentum mortis. Visunt oculis insipientium mori : & estimata est afflictio exitus illorum , & quod á nobis est iter , exterminium. Illi autem sunt in pace.* Asi lo reconoce Muratori lib. 1. cap. 7. de la perfecta Poesia. Seria muy facil : haber iguales exemplos de la Escritura Santa , pues se hallan en ella verdades , y sentencias de la mayor grandeza , pero nuestra malicia parece estima mas los generos en tiendas de los Gentiles , como si en los Contrabandistas se hallára la mejor calidad.

no hay cosa Sublime; porque la estimacion solo duró mientras sonaron las palabras. La señal infalible del *Sublime* es aquella permanente admiracion, que un buen dicho, ó una sentencia ocasiona en quien la oye: pues nos arrastra, sin poderlo resistir, y se nos queda impresa en la memoria perpetuamente. En una palabra, aquello es verdaderamente *Sublime*, que agrada siempre á todos, y en todas partes. Porque quando en un gran numero de personas de diferente profesion, y edad, que no tienen relacion alguna de humores, ni de inclinacion, ni lenguaje, todos quedan igualmente prendados de algun buen pensamiento, este juicio y aprobacion uniforme de tantos entendimientos, discordes por otra parte, es una prueba cierta, é indubitable de que es verdaderamente *Sublime*, y grande.

CAPITULO VIII.

DE LAS CINCO FUENTES

de lo Grande, y Sublime.

CINCO son digamoslo así, las fuentes principales del *Sublime*; pero estas cinco Fuentes presuponen como por fundamento comun una facilidad de bien hablar, sin la qual de nada sirven. Esto supuesto, la primera, y mas considerable es una cierta elevacion de espiritu que nos hace pensar felizmente las cosas, como yá lo hemos notado en nuestros *Comentarios sobre Xenophonte* (1). La segunda consiste en la mayor viveza de afectos y pasiones (lo que llamaremos entusiasmo) capaz de conmover, y perturbar los ánimos. Y estas dos primeras se lo de-

(1) Se perdieron estos Comentarios.

deben todo á la naturaleza , porque es preciso que nazcan con nosotros; però las demás dependen del arte. La tercera no es otra cosa , que las figuras manejadas de una cierta manera. Las figuras son de dos modos: figuras de pensamiento , y figuras de diction. Ponemos por la quarta la nobleza de la expresion , que tiene dos partes : la eleccion de las palabras , y la diction elegante , y figurada. La quinta , que es aquella , que propriamente hablando produce lo grande , y que encierra en sí todas las otras , es la composicion , y el arreglo de las palabras con toda su magnificencia , y dignidad. Exâminemos entre tanto lo que hay de noble en cada una de estas especies en particular; pero advertiremos de paso , que *Cecilio* olvidó una de estas partes , es à saber el ardor , y entusiasmo ; y ciertamente si lo hizo , por-

porque creyó que el *Sublime*, y afectuoso naturalmente no podian ir uno sin otro; y que venia á ser todo uno, se engaña: porque, hai afectos que no tienen nada de grande, y aun tienen alguna bajeza, como la afliccion, el miedo, y la tristeza; y por el contrario se hallan muchas cosas grandes, y *sublímes*, donde no hace juego la pasion. Tal es entre otras, lo que dice *Homero* hablando de los Aloides. (1)

Maquinaban poner el Monte Osa
Encima de la Cumbre del Olimpo;
Despues sobre el Osa el monte Pelion:
Con que al Cielo llegaban sus designios.
(A un excede lo que se sigue:)

Y en verdad que lo hubieran conseguido

Y en la prosa los Panegyricos,
y los demás discursos, que solo se
ha-

(1) *Ois*, y *Ephialtes* hijos de Neptuno, y de la *Nimpha* *Iphimedeia*, fiados en su agigantada estatura, y fuerzas pusieron guerra á los Dioses, segun ficcion de los Poetas, que acaso desfiguraron el suceso de la Torre de Babilonia: vease el Teatro de los Dioses, lib. 2. cap. 8.

hacen por ostentacion tienen á cada paso el grande , y *Sublime* , aunque comunmente carecen de afectos. De suerte , que aun entre los Oradores son menos proposito para los Panegyricos , los que son mas afectuosos : y por el contrario aquellos que se portan mejor en lo Panegyrico son mas remisos , y menos eficaces para excitar afectos. Y si *Cecilio* pensó que lo afectuoso no contribuye á lo grande , y *Snblíme* fue mayor engaño. Pues me atrevo á decir no haber cosa mas alta , ni mas ilustre que un afecto , ó una pasion oportunamente excitada. Es como una especie de entusiasmo , y de furor noble , que ánima la oracion , y la llena de fuego , espíritu , y vigor casi divino.

CAPITULO IX.

DE LOS PENSAMIENTOS
elevados.

AUNQUE dixé, que el pensar altamente, que es la primera de las cinco partes, mas propiamente era un don del Cielo, que no efecto del arte, con todo eso hemos de tener mucho cuidado en que nuestro ánimo se cebe en cosas grandes, y rebose ideas soberanas, y pensamientos heroycos (1). Y si pregunta por que nos debemos atener á esto? Yá

ten-

(1) No parezca sospechosa la doctrina de nuestro Autor; es comparable lo magnanimo con la humildad Christiana, y aunque *Machiabelo* quiso imputar á nuestra Religion el abatimiento de ánimo, como que le imposibilita para empresas heroycas: es tan al contrario, que en los muchos exemplos de grandes Santos, y Heroes magnanimos, como ha dado la Iglesia, se manifiesta, que el desprecio de las cosas caducas, y el abandono de los bienes aparentes por aspirar á una gloria verdadera se componen mas bien en la Religion Catholica, que en ninguna Etica de otra condicion: y como estos afectos no se oponen

con

tengo escrito en otra parte que, los pensamientos *sublimes* son la imagen, y la muestra de un corazon magnanimo, y por este motivo admiramos muchas veces solamente lo que pensaría un hombre, aunque este no hable palabra; y no por otra cosa, sino por el gran corazon, que en el creemos. Por exemplo el silencio de *Ajax* entre las otras almas de los campos *Elyseos*, como se refiere en la Odisea (1), cuyo silencio significa mas altamente que quanto hubiera podido decirse.

La primera qualidad que se ha de suponer en un Orador es, que no tenga ánimo cobarde, y apocado.

En

con aquel profundo conocimiento de nuestra flaqueza, y miseria, por la que nada podemos sin la asistencia divina, conocimiento en que consiste la humildad, compátese muy bien esta virtud en la magnanimidad, y no repugnan las lecciones de *Longina* en este sentido. *Sabedra* Empres. Politic. Empre. 26. pag. 161.

(1) En el lib. 11. de la Odisea: Ulyses hace muchas cortesias, y sumisiones á *Ajax*, pero este ni aun se digna responderle: Retorica muda que se parece al velo de *Timante*.

En efecto no es posible, que un hombre que toda su vida no ha tenido sino pensamientos bajos, é inclinaciones serviles, pueda jamas producir cosa que merezca elogio, y fama perdurable; y por el contrario es forzoso, que casi siempre encuentren sentencias, y expresiones ilustres, los que están dotados de un espíritu magnanimo, y heroyco. Mirad, por exemplo, lo que respondió ALEXANDRO, quando Darío le ofreció la mitad del Asia, y su hija en Matrimonio; dijole *Parmenion*: *Si yo fuese ALEXANDRO aceptaría este partido* (1); y yo tambien respondió ALEXANDRO, *si fuese Parmenion*. ¿No es cierto, que se necesitaba un ALEXANDRO, para dar esta respuesta?

C

En

(1) Hallase tambien aqui defectuoso el Texto Griego, pero unanimes los Interpretes le suplen, segun esta traduccion.

En este particular , es , donde principalmente ha sobresalido *Homero* , cuyos pensamientos son todos *sublímes* : como se puede ver en la descripccion de la Diosa de la Discordia , de quien dice:

Esconde la cabeza allá en el Cielo,
Y sus plantas asienta en nuestro suelo.

Porque se puede decir , que la grandeza que la atribuye no es tanto la medida de la Discordia , como de la capacidad , y elevacion del espíritu de *Homero*. Pero que diferente *Hesiodo* en su Poema, el *Escudo*, (si esta es obra suya) quando para pintar á la Tristeza dice : *pendia un hediondo humor de sus narices*. Por que propriamente no pinta á esta Diosa horrenda , sino odiosa , y desagradable. Por el contrario mirad , que Magestad atribuye *Homero* á los Dioses.

Quan-

Quanto espacio á la vista ofrece el viento
 En la orilla del mar sobre alta roca,
 Tanto abanzan de un salto los caballos,
 Que tiran de los Dioses las Carrozas. (1)

Todo el Orizonte es la medida
 de este salto, pues quien no diria
 con razon, mirando la magnificen-
 cia de este hyperbole, que si los
 caballos de los Dioses querian dar
 segundo, no hallarian bastante espa-
 cio en todo el Orbe? No son menos
 estupendas las Imagenes que repre-
 senta quando describe sus combates,
 y dice así:

(2) El Cielo resonó, y el grande Olimpo.

y en otra parte (3):

De Neptuno al furor rembló el Infierno,
 Pluton sale del Trono, clama, y grita,
 Temiendo si aquel Dios en su gobierno,
 Un golpe de Tridente precipita,

C 2

Y

(1) Iliad. lib. 5.

(2) Iliad. lib. 21.

(3) Iliad. lib. 20.

Y hace que entre la luz en el **Averno**;
Y si abriendo la tierra facilita,
Ver de la Estigia el margen afligido,
Para los hombres Reyno aborrecido,
Horror de los mortales,
Y terror de los Dioses Celestiales.

Mirad mi querido **TERENCIANO**,
la tierra abierta hasta su centro, el
infierno en disposicion de dejarse
ver, y toda la machina del mundo
en el apuro de ser destruida; y tras-
tornada para mostrar, que en este
combate el Cielo, los infiernos, las
cosas mortales, é immortales, y en
el fin todo combatia, quando los
Dioses: y que no habia nada en la
naturaleza, que no estuviese en pe-
ligro, y consternacion. Pero es pre-
ciso tomar estos pensamientos en un
sentido alegorico; de otro modo tie-
nen un no se que de horrendo, de
impio, y de poco conveniente al
decoro, y soberanía de la Divinidad:
y lo que es por mi quando leo en

Homero las heridas, las alianzas, los suspiros, las lagrimas, y las prisiones de los Dioses, y todas las otras calamidades, en que incurren á cada paso me parece que se esforzó quanto pudo para hacer Dioses aquellos hombres que estuvieron en el sitio de Troya, y al contrario, que quiso hacer de los Dioses hombres; y aun les hace de peor condicion, porque nosotros quando somos desgraciados á lo menos tenemos la muerte (1), que es como el puerto seguro para salir de nuestras calamidades, y miserias; y representando á los Dioses de aquella suerte no les figura tan propriamente *immortales*, como eternamente

C 3

mi-

(1) Que la muerte sea un Puerto para salir de las calamidades suena á Doctrina estoica, y gentil: y en la verdadera Philosophia será seguro puerto, para el que la espera, resignado en Dios alegrándose en su venida con la gloria de la retribucion, que le prometan sus buenas obras.

miserables. Mejor suceso ha tenido quando nos pinta un Dios asi como es en toda su Magestad, y Grandeza, sin mezcla de cosas terrestres, como en este lugar, que le han notado muchos, antes que yo, donde dice, hablando de Neptuno:

Pisando asi Neptuno las Campanas,
Debajo de sus pies temblar hacia
Los bosques, las florestas, y montañas.

y en otra parte:

Sobre las aguas rige su Carroza,
Y al punto el Esquadron de las Ballenas
Desampara mullidas las arenas,
Y ante su Dios se alegra, y se alborozar.
Como que humilde el Mar se desemboza
Presentando las Olas mas serenas,
De respetto no inchadas, sino llenas,
Obsequio de que un Dios tan solo goza.
Los Caballos ligeros entre tanto,
Volar hacen las ruedas con espanto.

Así el Legislador de los Judios,
hombre no vulgar, habiendo conocido mui bien la grandeza y poder
de

de Dios, la explicó con toda su dignidad al principio de sus Leyes (1), por estas palabras: *Dixo Dios, que dixo? hagase la luz, y fue hecha la luz: que se haga la tierra, y fue hecha la tierra.*

Espero mi querido TERCENCIANO, que no te disgustará, que yo refiera todavía aquí un pasage de nuestro Poeta, quando habla de los hombres,

C 4

á

(1) Si la eloquencia de *Moyes* necesitara de la aprobacion de los Gentiles, no era poca auctoridad la de *Longino*: pero este Sagrado Escritor la tiene tan acreditada en sus obras, que ellas mismas publican la inspiracion divina, que las dictaba. La vida de *Job* contiene imagenes, y rasgos tan elegantes, que con razon se pueden anteponer á lo mas culto de todos los Griegos, y Latinos. Nuestro Don Francisco de Quevedo en el prologo á ella hace algun cotejo, con que lo manifiesta. Sus Canticos, y especialmente Deuter. 32. tienen todas las señales de la verdadera Sublimidad, que *Longino* prescribe. Por lo que otros Rhetoricos Gentiles, como *Porphirio*, y *Diodoro Siculo* no dan menores elogios á *Moyes*: de que tambien se colige, que no es prueba de *Christiano* la que da *Longino* en este lugar quando su modo de explicarse en lo moral no corresponde muy bien, y el silencio de los Escritores inclina á negarle esta qualidad. El pasage del Genesis citado está sin adorno, ni armonia de la palabra, pero está lo Sublime en la sentenzia guardando el estilo, la propiedad, y sencillez, que corresponde al asunto. Vase el prologo de *Boyleau*.

á fin de haceros ver lo heróyco que es el mismo *Homero*, pintando el carácter de un Heroe. Una densa obscuridad habia cubierto repentinamente el exercito de los Griegos, y les impedia combatir. En este pasage *Ajax*, no sabiendo que resolución tomar, exclamó (1):

Desterrad, ó gran Dios de nuestros ojos
Las espesas tinieblas, que nos cercan;
Y despues con la luz si asi te agrada
Los Griegos en batalla campal mueran (2).

Velaquí los verdaderos pensamientos de un Guerrero como *Ajax*.
No

(1) *Iliad.* lib. 17.

(2) Tengo observado, que muchos Criticos imputan redondamente á los Autores los defectos de que se disculparon, sirviendo la disculpa, no para perdonarles, sino para hacerles reparables: así aunque por otra parte hombre de bien, y de candor, el Marques de San Aubin *Traite des Opinions*. T. 1. pag. 42. trata de voluntaria la traduccion de *Desprecaux*, que el mismo disculpa para dar mayor fuerza al pensamiento. Muratori lib. 1. de la perfecta *Poesia Italiana*, pag. 91. nota, y traduce este pasage así:

Da nebbia tal gran Dio libera y Greci,
E da lor col seren l'uso de gli ochi,
Roi nella luce scort' é ingrado,
Ci fa perir, che voluntier morremo.

No pide por merced la vida: un Heroe no era capáz de esta bajeza. Pero como no halla ocasion de señalar su valor en medio de la obscuridad, irritale no poder pelear, y lo que pide con ansia es, que venga la claridad para tener á lo menos un fin digno de su corazon, aunque tenga por contrario al mismo Jupiter. En efecto *Homero* en este lugar es como un viento favorable, que ayuda el ardimiento de los combatientes. Porque no se altera con menor violencia, que si estuviese encendiendo de colera, y es así:

Como Marte furioso en las batallas,
 Como el fuego voraz, que en noche obscura
 Abrasa de los bosques la espesura;
 Como quando un colerico trabajo,
 La boca salpicó de espumarajo.

Pero notese, (y no sería inutil mi observacion) como aflojó en su *Odysea*, donde verdaderamente hace

ver, que es propio de un grande entendimiento, quando yá comienza á declinar y envejecer, agradarse de fabulas, y cuentos. Que haya compuesto la Odysea despues de la Iliada, lo podria yo hacer ver con muchas pruebas. Y primeramente es cierto, que hay muchas cosas en en la Odysea, que no son sino consecuencia de las desdichas referidas en la Iliada, las que trasladó á esta ultima obra, como otros tantos episodios de la guerra de Troya. Añádese á esto, que los infortunios, lastimas, y desastres de la Iliada los refieren muchas veces los Heroes de la Odysea, como que son infortunios conocidos, y que sucedieron mucho antes. Y por esto propriamente hablando la Odysea no es mas que un epilogo de la Iliada:

Allí Patrocho, Consegero pio:

Yace allí Sarpedon, el Hijo mio.

A mi juicio de esto se infiere, que *Homero* compuso su *Iliada* mientras su espíritu estaba en su mayor vigor: Todo el cuerpo de su obra es dramático, y lleno de acción; y al contrario la mejor parte de su *Odysea* se pasa en narraciones, propiedad de viejos: y así se le puede comparar en esta última obra al Sol quando se pone, que siempre conserva su misma grandeza: pero no tiene tanto ardor, ni tanta fuerza. En efecto ya no habla en el mismo tono. No se ve en la *Odysea* aquel *Sublime*, que nunca se interrumpe, ni se detiene. No se nota aquella multitud de movimientos, y pasiones amontonadas unas sobre otras. No hai aquella misma fuerza; y si se puede decir así, aquella volubilidad de discurso tan propia, para la acción, y mezclada con imágenes puras, y espresivas de las cosas. Podemos

de-

decir, que es como el refluxo de su espíritu; que como un grande Oceano se retira, y desampara las riberas, dexando no obstante muchos lagos, y vestigios de su grandeza. De proposito se descamina entre imaginaciones, y fabulas increíbles. Con todo no olvidó las descripciones, que hizo de las tempestades, las aventuras que sucedieron á Vlyses en la casa de Polyphemo, y algunos otros lugares, que sin duda son estupendos, y maravillosos. Por lo que quando dixe, que esta obra denota bien haberse hecho en la vejez, entiendo la vejez de un *Homero*, y repito que la *Odysea* tiene mas de narracion, ó de cuento, que de acciones, ó negocios.

Me he dilatado en lo referido á fin de haceros ver (como he dicho) que los genios naturalmente mas elevados caen algunas veces en la vul-

vulgaridad , quando la fuerza de su espíritu se va apagando. En este numero debe entrar lo que dice allá *de haber Eolo encerrado los vientos en un pellejo* , y aquello de los compañeros de Vlyses convertidos por Circe en puercos espines, Zoilo (1) llama *cochinos llorones*. Lo mismo es de las palomas , que criaron á Jupiter como un pichon: de la hambre de Vlyses , que despues de su naufragio estuvo diez dias sin comer ; y de todos aquellos absurdos , y partrañas , que cuenta en la muerte de los amantes de Penelope. Por que todo lo que se puede decir á favor de estas ficcionas , es que son unos bellisimos sueños ; y si quereis digamos , que son sueños del mismo

Ju-

(1) Zoilo Amphipolites natural de Tracia , y Esclavo hizo critica no mui despreciable de Homero: huvo otro Zoilo contemporaneo de Platon , que escribió contra el.

Jupiter. Lo que tambien me ha obligado á hablar de la Odysea es , para mostraros , que los grandes Poetas, y Escritores celebres , quando á su espiritu falta el vigor , y fuego para commover los afectos , se entretienen en tratar de las costumbres. Esto es lo que hace *Homero* , quando describe la vida , que trahian los amantes de Penelope en la casa de Ulyses. En efecto toda esta descripcion es propiamente una especie de comedia , donde se pintan diferentes caracteres , ó genios de hombres.

CAPITULO X.

DE LA SUBLIMIDAD,

que se saca de las circunstancias.

TOdavia hemos de ver si se hallará otro modo , con que hagamos nuestros pensamientos *sublimes* , y
se

se ha de hallar sin duda ; porque como no sucede nada en el mundo, que no sea acompañado de ciertas circunstancias, ha de ser ciertamente el secreto para llegar á lo grande, saber con buen tino hacer eleccion de las mas considerables ; y juntandolas todas bien, formar como un cuerpo de todas ellas. Porque de una parte eleccion, y de la otra este cúmulo de circunstancias, dan un golpe extraordinario en los oyentes. Así quando Sapho quiere exprimir los furioses del amor, va juntando de todas partes los accidentes, que en efecto siguen, y acompañan esta pasion ; pero donde principalmente se reconoce su industria, es en elegir de todos estos accidentes, aquellos que denotan mas bien el exceso, y la violencia del amor, y en juntarlo todo en buena disposicion,

Dichoso el que por tí solo suspira,
Gozando el alahueño

Acento de tu voz, y que risueño

El semblante le muestres sí te mira.

¿ Los Dioses en el Cielo

Igualaran su dicha, y su consuelo?

Siento una sutil llama por mis venas,

Luego que á verte llego,

Y perdiendose en mí de amor el fuego,

Me transportas, suspendes, y enagenas,

Todo en mí desfallece,

Y embargada la lengua se entorpece.

Una niebla confusa es la que priva

Mis ojos de los rayos,

Absorta siento en mí dulces desmayos:

Pálida, sin aliento, medio viva

Me ocupa un temblor fiero:

Yo me pasmo, yo tiemblo, yo me muero.

Pero si estoy perdida

Nada aventuraré por atrevida.

No admirais como va recogien-
do todas estas cosas, es á saber, *el*
alma, el cuerpo, el oído, la lengua,
la vista, el color, como si fuesen
efectivamente cosas que huyesen, y
que ella las volviese á reunir, y á
incorporarlas?

Mi-

Mirad de quantos movimientos encontrados se halla agitada : yá se huela , yá se abrasa , yá es loca, yá es sabia, ó está enteramente fuera de sí, ó está para espirar : en una palabra, no se dirá que ella está encendida de una sola pasion , sino que su alma es el centro de todas las pasiones ; y en realidad esto es lo que sucede á los que aman. Bien veis ahora , que como tengo dicho, lo que causa la principal belleza de un discurso son todas estas grandes circunstancias , notadas con acierto , y recogidas con eleccion. Asi quando *Homero* quiere hacer la descripcion de una tempestad , tiene cuidado de expresar todo aquello que puede suceder mas horroroso en las tempestades. Intentólo el Autor del Poema de los *Arimaspianos* (1), que piensa decir cosas pasmosas , quando dice:

D

O

(1) Pueblos de la *Escythia* , cuyo nombre , que de-
no.

O prodigio pasmoso! ó gran locura!
 Insensatos los hombres sin cordura,
 En pequeños baxeles se limitan,
 La tierra dexan , y en el mar habitan;
 Y siguiendo en el agua rumbo incierto,
 Desdichas buscan en lo mas desierto.

Nunca prueban descanso , ni reposo:
 Los ojos en el Cielo , y congojoso
 En las olas está su pensamiento:
 Los brazos estendidos, partidas las entrañas,
 Hacen votos en vano
 A los Dioses con suplicas estrañas.

Sin embargo nadie habrá , como
 yo creo , que no advierta que este
 discurrir tiene mas de galano , y flo-
 rido, que de grande , y *sublime*. Vea-
 mos como lo hace *Homero* , y consi-
 deremos entre otros este lugar.

Quando uracan furioso el mar altera,
 Montes de agua en las olas se levantan,
 Y al pie de ellas la Nave zozobrando,
 De espumas , y berron se vé anegada.

Co-

nora gente de solo un ojo , les vino del uso de las sae-
 tas ; porque para hacer la punteria guiñaban el uno , y
 solo quedaba abierto el otro. El Autor de esta obra,
 aunque *Longino* parece lo duda , en la sentencia común
 es *Aristea Proconnesio* , que vivió en los tiempos de
Agro , y *Creso*.

Corajudos los vientos la atropellan,
Sin que librarse pueda de su saña,
Y aturdidos entonces los Pilotos,
Se miran de la muerte entre las garras.

Arato quiso adelantar sobre este verso , diciendo :

Tabla débil hacía
Entre ellos , y la muerte medianía.

Pero engalanado asi este pensamiento , le ha hecho pueril , y florido, quando sin esto era terrible, porque no dexa al peligro tan amenazado , diciendo:

Tabla débil hacía

Entre ellos, y la muerte medianía.

Pero *Homero* no pone sola una vez delante de los ojos el riesgo en que se vén los Marineros : él los representa como en un lienzo en el apuro de ser sumergidos por qualquiera de las olas que se levantan, y estampa hasta en lo material de las palabras , y en la composicion del metro la espanto-

sa figura del peligro. *Archiloco* no se sirvió de otro artificio en la descripción del naufragio , como tambien *Demosthenes* en aquel lugar donde describe la turbacion de los Athenienses con la noticia de la toma de Elatea , quando dice:

Ya era muy tarde , &c.

Porque no han hecho mas que escoger , digamoslo así , y juntar cuidadosamente las grandes circunstancias , atendiendo á no introducir en sus oraciones particularidades vulgares , ó superfluas , ó que tuviesen los resabios de la escuela; porque estas impertinencias hacen el mismo juego , que en la fachada de un edificio haría el ripio , y farrago , si entrase alternando la simetría , y orden con que se colocan las piedras de sillaría.

CAPITULO XI.

DE LA AMPLIFICACION.

ENTRE los medios que contribuyen á lo *Sublime*, de lo que ya hemos hablado, es menester que éntre en el numero el que se llama *amplificacion*; porque quando la naturaleza de los asuntos que se tratan, ó de los pleytos que se litigan, requiere periodos compuestos de muchos miembros, y razones, se puede hacer la elevacion por grados, de modo que cada vez se vaya levantando mas hasta llegar á lo sumo: y esta disposicion puede servir mucho, ó para tratar de lo que mas se frequenta en las oraciones (llamemoslo fuentes comunes) ó para exagerar, con-

firmar , ó poner claro un hecho , ó para mejorar una pasión. Y en efecto la amplificación se puede dividir en un numero infinito de especies ; pero el Orador debe saber, que ninguna de estas especies es perfecta por sí misma, si no interviene lo grande , y lo *sublime* , á no ser que sea quando se intenta mover la piedad , ó disminuir el valor de alguna cosa. En todo lo demás si quitais de la amplificación la sublimidad , la arrancais, por decirlo así , el alma del cuerpo. En una palabra , luego que la falta este apoyo desmaya , queda sin fuerza , y sin movimiento. Ahora , para mayor claridad, diremos en pocas palabras la diferencia que hay de esta parte á la del capitulo antecedente, la que, como ya dixé, no es otra cosa que una coleccion de circunstancias escogidas , que se unen estrechamente ; y veremos tambien en qué se di-

diferencia la amplificacion en general de lo grande, y *sublime* (1).

CAPITULO XII.

QUE COSA SEA LA AMPLIFICACION.

Y O no me acomodaria á aprobar la difinicion que la dán los Maestros del Arte. La amplificacion, dicen, es una oracion que aumenta, y engrandece las cosas: porque esta difinicion puede convenir igualmente al *Sublime*, á lo afectuoso, y á las demás figuras, porque dan siempre al discurso no se qué carácter de grandeza. Diré en qué se diferencia segun mi sentir: y primeramente el *Sublime* consiste en la altura, y elevacion; y la amplifica-

D 4

cion

(1) Con mayor utilidad se puede leer lo que *Quintiliano* dice de la amplificacion en el lib. 8. cap. 4.

cion consiste en la multitud de palabras. Por este motivo el *Sublime* se suele hallar en un simple pensamiento; pero la amplificacion no subsiste sino en la pompa, y abundancia. La amplificacion, pues, para dár de ella una idéa general, es un conjunto de todas las circunstancias, y adminicullos, que todos los hechos, ó negocios traen consigo: en cuyo conjunto, quanto mas se insiste y se inculca, toma mayor fuerza, y poder la oracion. Asi se diferencia de la prueba, en que esta sirve para probar la question, y la amplificacion para agravar, y exagerar (1).

La misma diferencia, á mi parecer,

(1) Hallase aqui en el texto una laguna, ó vacío digno de sentirse, porque convendria lo que falta para inteligencia del grande cotejo de *Ciceron*, y *Demosthenes*; y segun *Tollio* conjetura, precedia el del mismo *Demosthenes* con *Platon*. Igual cotejo, y parecer introduce *Quintiliano* lib. 10. cap. 1. Instit. Orat. y el Arzobispo de Cambray Mons. de Salignac *Reflexions sur la Rhétorique*, le introduce tambien, y si no me engaño le presenta como de su cosecha. Tambien se halla la misma confrontacion en *Plutarco*, el P. *Rapin*, y Mons. *Rollin*. Véase al Marques de S. Aubin lib. 1. cap. 4.

cer, hay entre *Demosthenes*, y *Ciceron* en quanto á lo grande, y *sublime*, segun que nosotros los Griegos podemos juzgar de las obras de un Autor Latino. En efecto *Demosthenes* es grande en ser cerrado, y conciso; y al contrario *Ciceron* en ser difuso, y extenso. El primero, por la violencia, rapidéz, fuerza, y vehemencia con que destroza, hiende, y raja se puede comparar á una tempestad, ó á un rayo disparado. De *Ciceron* se puede decir, á mi parecer, que es como un grande incendio que devora y consume quanto encuentra, con un fuego que no se puede apagar; y que derramado en varias partes, yá se ceba en esta, y yá en la otra, sin que cese hasta haberlo todo consumido (1); pero vosotros podeis juzgar

(1) De este pasage se prueba, que *Terenciano* era latino: pues aunque por urbanidad pudiera pasar este favor de mejor juicio, la palabra *vosotros* determina, que la era propio por comunicacion, segun el juicio que de ella forman los Eruditos.

gar de esto mejor que yo. El *Sublime* de *Demosthenes* sin duda es mas á proposito en las exageraciones fuertes, y en las pasiones violentas, quando es preciso aturdir , y atolondrar el Auditorio : al contrario , la abundancia , y profusion es mejor quando se le quiere suavizar , y como dicen , bañar en agua rosada : por lo que este genero de decir es mas acomodado para los tratados , epilogos, y digresiones; y generalmente para todos aquellos discursos , que se hacen en el genero demostrativo: lo mismo es para la Historia , Physica, y otras muchas semejantes materias.

CAPITULO XIII.

DE LA IMITACION.

V Olviendo á nuestro discurso, el estilo de *Platon* no dexa de ser muy ele-

elevado, aunque corra sin ser rápido, ni dár estrépito (1): cuya verdad no la podeis ignorar, si teneis los libros de su Republica, donde dice: *Aquellos hombres infelices, que no saben qué cosa sea la sabiduría, ni la virtud, y que están continuamente entregados á los festines, convites, y placeres, van siempre de peor en peor, y viven errados toda su vida. Para ellos la verdad no tiene atractivo alguno: jamás han levantado los ojos para mirarla: nunca han gustado del placer puro, y sólido: son como bestias, que siempre miran ácia la tierra, y que están encorvadas ácia ella, y no piensan mas que en comer, y tragar; no mas que en satisfacer sus pasiones brutales, y con el ansia de saciarlas se cocean, y se depedazan, haciendo el acero los oficios de las uñas, y de las*
has-

(1) Infierese de este contexto, que en el hueco antes anotado asentó Longino, que se puede dár cierta grandeza, y sublimidad, sin aparato, ni ruido.

hastas , y al fin mueren de insaciabiles. Además este Philosopho nos ha enseñado otro camino , si es que no le queremos despreciar, que nos puede conducir á lo *Sublime*. ¿Qué camino es este? Este es la imitacion , y la emulacion de los Poetas , y de los Escritores ilustres que han vivido antes de nosotros , porque es el blanco que siempre debemos proponernos. Y ciertamente se vé muy bien, que el espíritu de otros los arrebatara aun fuera de ellos mismos , como se dice sucedia á la Sacerdotisa de *Apolo* , que sentada sobre el sagrado Trypode (1), se la infundia un furor divino al tocarla aquella respiracion , que salia allí por una abertura de la tierra: por lo que , como agitada de un divino espíritu , prorrumpia en presagios, y res-

(1) De esta Pythia , ó Sacerdotisa trata *Strabon* lib. 9. *Orígenes* al principio del lib. 7. contra *Celso* , y *S. Juan Chrysostomo* , Homil. 29. in 1. ad *Corinth.* y dicen, que se sentaba de suerte que el viento subterráneo la tocara en aquella parte , que distingue los sexos.

respuestas mysteriosas. Del mismo modo las grandes bellezas que miramos en las obras de los Antiguos, como que son otros tantos conductos sagrados por donde se elevan vapores dichosos, que se derraman sobre el alma de sus imitadores, y que animan aun á los espíritus mas helados, arrebatandoles hasta la cumbre del *Sublime*. Asi vemos nosotros, que *Herodoto*, y antes de él *Stesichoro* (1), y *Archiloco* fueron grandes imitadores de *Homero*. Aun *Platon* es el que le ha imitado mas que todos, porque ha cabado en este Poeta como en un manantial, de donde ha hecho salir un numero infinito de arroyos, de lo que pondria aqui los exemplos (2), si *Ammonio* no huviese ya refe-

ti-

(1) *Stesichoro* vivió en la Olympiada 37. llamóse antes *Tisias*, y despues por haber inventado el Coro acomodado al son de la lyra, se llamó *Stesichoro*. Alabale *Quintil.* lib. 10. cap. 1. y poco antes dice de *Archiloco*, Poeta Jambico: Tuvo mucho valor de eloquencia; breves, pero valientes, y penetrantes fueron sus sentencias, mucho nervio, y mucho espíritu, &c.

(2) *Ammonio Alexandrino*, Philosopho Christiano se-

rido muchos , y los mas singulares: cuya imitacion tan lexos está de estimarse por hurto , que antes se debe apreciar como una excelente copia, y una perfecta imagen : que no dexan de ser apreciables quando se hallan bien conformes con su original. Verdaderamente, à mi parecer, nunca huviera entretexido tan grandes cosas en sus tratados de *Philosophia*, pasando , como él hace , de la simple oracion à las expresiones, y materias Poeticas , si no se hubiese propuesto , para decirlo asi , como un nuevo Athleta , el disputar con todo su ahinco el premio à *Homero* ; que es decir aquel , que habia yá recibido los aplausos de todo el mundo; porque no obstante que lo execute con demasiado ardor, y como se dice de mano armada, con todo no de-

xa

gun *Langbenio*, de quien hace mencion *Longino* en el *Fragmento Libri de fine adversus Plotinum*, nombrándole dos veces , y en la ultima con alabanza singular, por lo que *Tollio* juzga son dos *Ammonici*, y que el ultimo, que no es el *Alexandrino*, es el referido en este lugar.

xa de servirle mucho ; pues en fin, segun *Hesiodo*, *la noble emulacion al hombre es util*. En efecto es una cosa bien gloriosa , y digna de un alma noble el combatir por el honor , y premio de la victoria con aquellos que nos han precedido , porque en este genero de peleas se puede sin verguenza ser vencido.

CAPITULO XIV.

DEL MODO DE IMITAR, *proponiendo los mas excelentes* *Autores.*

QUando queramos componer una obra , que requiera grandeza, y sublimidad , conviene hacer esta reflexion: *Valgame Dios!* ¿Còmo huviera dicho esto *Homero*? Qué huvieran hecho *Platon* , *Demosthenes* , ó el mismo *Thucidides* (si es materia de

de Historia) para escribir esto con estilo sublime? Porque estos grandes hombres, que proponemos para imitar , representandose de este modo á nuestra imaginacion , nos elevan , y remontan casi tan altos como la idéa que hemos concebido de sus ingenios ; y mucho mas si nos ponemos à pensar , diciendo cómo apreciaria *Homero* , ó *Demosthenes* mi discurso, ó esta oracion , que he trabajado , si ellos me la escuchasen , y qué juicio harian de mí? En efecto seria ardua empresa , y combate arriesgado conseguir el triunfo nuestros escritos, figurandonos que vamos , pero seriamente , à dar cuenta de ellos delante de un Tribunal tan célebre, y sobre un respetoso Teatro , donde tenemos tales Heroes por Jueces , y Testigos. Pero todavia hay un modo mas poderoso para inflamarnos , y es pensar el juicio , que toda la pos-

te.

teridad formará de nuestros escritos; porque si un hombre fuese tan desconfiado, que le parezca no puede decir cosa que se cuente, y se celebre después de su muerte, su entendimiento acobardado así, no sabría producir sino embriones ciegos, é imperfectos; y no se tomaría el trabajo de perficionar las obras, que no las hace con el ánimo de que pasen á los siglos venideros.

CAPITULO XV.

DE LAS IMAGENES.

LAS *Imagenes*, que otros llaman pinturas, ó imaginaciones expresivas, son muy conducentes al esplendor, y grandeza de la Eloquencia. Esta palabra *Imagen* se toma en general por todo pensamiento propio para producir una expresión, y que hace

E una

una pintura al entendimiento de qualquiera manera que ella sea. Pero en un sentido particular , y mas estrecho se toma por aquella viveza , y aprehension , con que se nos representan las cosas , y las explicamos con tal eficacia , y con tal commotion , que parece que estamos viendo los objetos de que hablamos , y que los ponemos delante de los ojos de los que nos escuchan. Debeis, pues, saber , que las *Imágenes* en la Rhetorica tienen otro uso muy diferente que el que tienen con los Poetas (1). En efecto el fin que se propone en la Poesía es el pasmo , y el asombro , y en la prosa es el pintar bien las cosas, y hacerlas vér claramente. Esto hay de

(1) Nuestro *Luzán* en su *Poetica* cap. 14. dice, que las *Imágenes* fantásticas son propias de la Poesía. Entiendense tales *Imágenes* aquellas que la fantasía finge, como la risa de un prado , la tristeza del Cielo , &c. A las otras *Imágenes* , que son vivas pinturas de cosas verdaderas , llámalas simples , y naturales , que componen la evidencia , ó energia , y son como limpios espejos , que representan los sucesos.

de comun entre las dos , que en una , y en otra se intenta mover , ó persuadir (1).

Ruegote , Madre , quitame delante
Esas Doncellas de sangrientos ojos,
Que sus cabellos son largas serpientes:
Ay ! que me cogen ! yo me tiemblo todo.

Y en otra parte:

Mataráme , ay de mí ! donde he de huirme?

El Poeta en este lugar no veía las Furias, pero hace una pintura tan á lo vivo, que casi las hace vér á los oyentes. *Euripides* verdaderamente fue feliz en explicar qualquiera afecto : pero por lo tocante al amor , y al furor puso mucho cuidado , y se desempeñó como el que mejor ; y aunque él por naturaleza no es el mas bien dispuesto para el *Sublime* , y grande , quando es necesario

E 2

irri-

(1) El Orestes de *Euripides*.

irrita , y encoloriza su natural , y le obliga á ser trágico, y elevado en los grandes , y principales asuntos , de modo que se le pueden aplicar estos versos del Poeta:

Azotase los lomos , y costados
Con la cola vibrada ácia ambos lados,
Y la ira que excita de este modo
Le hace romper intrépido por todo.

Como se puede notar en este lugar , donde el Sol habla asi á Phaetonte , poniendole en las manos las riendas de los caballos (1).

Guardate, que un altivo pensamiento
Sobre la arida Libia no te lleve;
Pues faltandole el humedo elemento,
El trastorno del carro será en breve.

Y en los versos siguientes:

Al instante hallarás las siete Estrellas,
Por allí has de seguir todo derecho:
Habló el Padre : y mirando satisfecho
Phaetonte las riendas , asió de ellas.

Los

(1) Escribió *Eurípides* la Fabula de *Phaetonte*, de donde son estos versos.

Los caballos con él echan centellas;
Y aunque á la voz del Sol un largo trecho
Obedecen , despues crece el despecho,
Y al Cielo abrasan las ardientes huellas.

Asustado su Padre mientras tanto,
De los Cielos se sube á lo eminente,
Y el carro ve correr no sin espanto:
Con los ojos le sigue , y diligente
Le dice á gritos , no te bajes tanto:
Por alli , por acá , vuelve , detente.

¿No diriais que el alma del Poeta
monta el carro con Phaeton , y que
participa de todos sus peligros , y
que vuela por el ayre con los caba-
llos? ¿ Por qué , si no los seguia por
el Cielo , si no estaba presente á todo
lo que allí se pasaba , podia él pintar el
suceso como le ha pintado ? Lo mis-
mo es de aquel pasage de su Casan-
dra , que comienza : *Mas ò ! fuertes*
Troyanos, &c. Eschilo tiene tambien
algunas veces unos ánimos , y pensa-
mientos perfectamente nobles , y he-
roycos , como se puede vér en su
Tragedia intitulada: *Los siete delante*

de Thebas, donde un Correo viniendo á traer á *Eteocles* la noticia de aquellos siete Gefes, que sin piedad habian jurado, digamoslo asi, su propia muerte, se explica de este modo:

Siete fuertes Caudillos valerosos
 Un toro degollaron misteriosos,
 Y en la sangre tiñendose las manos,
 Juraron á los Dioses Soberanos:
 Juraron al Dios MARTE, y á BELONA,
 Y al Dios MIEDO, que gusta
 Dominar en la sangre quando asusta.

En suma, aunque este Poeta por querer elevarse demasiado cayga muchas veces en pensamientos asperos, groseros, y poco limados: con todo eso *Euripides* con una noble emulacion se expone muchas veces á los mismos riesgos. Por exemplo, en *Eschilo* el Palacio de *Licurgo* es conmovido, y se enfurece á la vista de *Baco*.

A su vista el Palacio alborotado,
 Loquea, y se conmueve atolondrado.

Euripides emplea este mismo pensamiento de otra manera, dulcificandole algun tanto.

A las voces resuena la montaña,
Y en su fiesta , y placer les acompaña.

Sophocles es tambien excelente en las *Imagenes* , ó pinturas de las cosas , como se puede vér en la descripcion que nos ha dexado de *Oedipo* moribundo , y enterrandose él mismo en una tempestad prodigiosa; y en aquel otro lugar donde pinta muy bien la aparicion de *Achiles* sobre su sepulcro al mismo tiempo que los Griegos iban á levantar el ancora. Yo dudo, no obstante , en quanto á esta aparicion, que haya hecho alguno descripcion mas viva que la del Poeta *Simonides* (1); pero es muy poco todo lo dicho , si quisieramos

E 4

in-

(1) No se podia esperar tanto de *Simonides* , segun la regla *Quintil.* lib. 10. cap. 1. pues solo le juzga sobresaliente en mover los afectos de compasion. Este *Simonides* , dicen , fue el Autor de la memoria local: porque hallandose en un convite , le llamaron fuera, arruinose el Cenaculo , y de tal suerte aplastó á los convidados , que al querer los parientes enterrar cada uno los suyos , no podian distinguirlos , y *Simonides* acordandose de ellos por el orden de los asientos , los fue señalando á todos : de donde tomó motivo para las reglas de memoria , valgan lo que valieren.

insertar aqui todos los exemplos que pudieramos referir á este proposito.

Volviendo á lo que deciamos, las *Imagenes* en la Poesía están llenas de fabulas , que no se concilian credito : al contrario en la Rhetorica, la belleza de estas *Imagenes* consiste en representar el caso del mismo modo que sucedió , y como él es en la realidad. Por tanto es un defecto insoportable, y una extravagancia usar en esta de *Imagenes Poeticas*, que son ficciones del todo imposibles. Sin embargo esto es lo que oy dia procuran nuestros Oradores. Algunas veces á estos grandes hombres se les aparecen las mismas Furias , ni mas, ni menos que á los Poetas Tragicos; y esta buena gente no advierte , que quando dice *Orestes* en *Euripides*:

Diosa , que á los Infernos reducirme
Pretendes , dexa ya de perseguirme.

No por otro motivo se figura vér

todas estas cosas, sino porque está fuera de juicio. ¿Pues quales són los efectos de las *Imágenes*? Son muchos á la verdad, y entre otros es el de transportar, y suspender á los oyentes con mucha actividad, y conmocion de afectos (1): esto es, quando es *Imagen*, que solo la representan las palabras; pero quando se forma de cosa de hecho, ó suceso verdadero, entonces no solo persuade, sino que avasalla, y se apodera del Auditorio. Dice un Orador: *Si se oyese un grande ruido delante del Consistorio,*

(1) Todos los Interpretes de *Longino* han pasado sin hacer alto en este lugar: ninguno ha notado la diferencia de las imágenes de palabras, *Talis Legis*: de las de hecho, ó negocio, *Talis Pragmatikais*. Parece quiso denotar la diferente fuerza que tiene la pintura de un suceso verdadero, y conocido, de otro que se figura, ó que es por pura suposicion. Confirma este pensamiento el orden de los exemplos: primero el de *Demosthenes*, que es solo de palabra, ó de ficcion: despues el de *Hyperides* real, y notorio, con lo que se confirma una, y otra Imagen: lo cierto es, que las versiones que han precedido dexan al Lector con bastante confusion para entender el pasage, y esta nota servirá á lo menos de que por alguno se mejore de inteligencia.

rio, y al mismo tiempo viniera diciendo alguno, que habian escalado las Carceles, y que los prisioneros de guerra se huían, no habria ningun anciano tan decrepito, ni mozo alguno tan despenado, que no corriese con el mayor anhelo á dár socorro. ¿ Pues qué si alguno (mientras esto pasaba) les mostrase el autor de semejante maldad ? Esto es hecho con aquel infeliz; es preciso que muera luego al instante, y ni aun tiempo se le dé de hablar palabra. Asi habla *Hyperides* en la oracion, donde responde al cargo que se le hacia del Decreto que autorizó, por el que se daba libertad à los Esclavos. No es el Orador, dice, el que ha promulgado esta ley, la batalla ha sido, ha sido la misma batalla de *Be-rona*. Mezclando la Imagen de la batalla con el asunto que trata, es mas que persuadir lo que consigue; porque como en todas las cosas natural-

men-

mente detiene mas aquello que mas resalta, y resplandece; el entendimiento de los oyentes facilmente se dexa llevar por esta *Imagen*, que se le presenta en medio de un razonamiento, y que dandole golpe á su imaginacion, le impide examinar con cuidado la fuerza de las pruebas, á causa de aquel grande resplandor, de que queda cubierta, y rodeada la experiencia. En suma, no es extraordinario que esto haga tal efecto en nosotros; pues que es cierto, que dos cuerpos mezclados uno con otro, aquel que tiene mas fuerza atrae á sí la virtud, y la potencia del otro; pero esto basta en quanto aquella sublimidad, que consiste en los pensamientos, y que viene, como ya he dicho, ó de la grandeza del alma, ó de la imitacion, ó de la imaginacion.

CAPITULO XVI.

DE LAS FIGURAS, Y PRINCIPALMENTE del Apostrophe.

ES necesario hablar de las figuras para seguir el orden que nos hemos propuesto; porque como ya he dicho, no hacen la menor parte del *Sublime* quando se les dá aquel gyro que deben tener: pero sería casi una obra de nunca acabar, si quisieramos hacer aqui una exacta revista de todas las figuras que pueden tener parte en la oracion: por cuyo motivo nos contentarémos con recorrer algunas de las principales: quiero decir, aquellas que contribuyen mas al *Sublime*, solo con el fin de hacer vér, que no ponemos nada que no sea verdadero. *Demos-thenes* quiere justificar su conducta,

y dar pruebas á los *Athenienses* de que ellos no lo erraron en dar la batalla á *Philipo*. ¿Qual era el modo natural de referir este caso? No *haveis errado*, Señores, *podia decir*, peleando con peligro de vuestras vidas por la libertad, y salud de toda la Grecia, y de esto teneis tantos exemplares, que no se podrán contradecir, porque no se puede juzgar, que erraron aquellos grandes hombres, que pelearon por la misma causa en las llanuras de *Marathon*, en *Salamina*, y delante de *Platea*.

Pero muy lexos de este camino ordinario, de repente, como si algun Dios le hubiese inspirado, y estuviese poseído del espíritu de *Apolo*, prorrumpe haciendo juramento por aquellos valientes defensores de la Grecia: No Señores, no, no *haveis errado*: jurolo por las almas de aquellos grandes hombres, que pelearon

ron por la misma causa en las llanuras de Marathon. Con esta sola forma de juramento , que yo llamaré aqui *Apostrophe* , deifica à los antiguos Ciudadanos , de quienes habla , y muestra en efecto , que es necesario respetar aquellos que mueren asi como á otros tantos Dioses , por cuyo nombre se debe jurar. Inspira él á sus Jueces el espiritu , y los ánimos de aquellos Difuntos ilustres ; y mudando el ayre natural de la prueba en este grande , y pathetico modo de afirmar con juramentos tan extraordinarios , tan nuevos , y tan dignos de credito , hace entrar en el alma de sus oyentes una especie de triaca , y antidoto , que ahuyenta todas las malas impresiones. Elevales el ánimo con alabanzas , y les hace creer que no deben estimar menos la batalla perdida contra *Philipo* , que las victorias grandes en *Marathon* , y en

Sa-

Salamina; y con todos aquellos diferentes medios incluidos en sola aquella figura, les atrahe á su partido. Hay quien pretenda que el origen de este juramento se halla en *Eupolides*, (1) que dice:

Yo juro por la batalla

Del Campo de Marathon,

Que no se ha de ir alegrando

Quien busque mi indignacion.

El juramento por sí solo no es cosa que cause maravilla, sino quando le hacen recomendable, el cómo, donde, en que ocasion, y porqué causa se hace. En el pasage, pues, de este Poeta no hay mas que un simple juramento, porque habla allí con los *Athenienses*, quando dichosos, y en un tiempo en que no tenian necesidad de consuelo. Añádese, que en este

(1) *Eupolides* Atheniense, Poeta Comico, cuyas Fabelas no existen,

este juramento no jura *Eupolides* como *Demosthenes*, por los hombres que su valor hizo inmortales, para que naciesen en los ánimos de los *Athenienses* sentimientos dignos de la virtud de sus Antepasados, sino que en lugar de jurar por aquellos que habian peleado, jura por una cosa inanimada, vaga, y abstracta, como es por la misma batalla. Al contrario en *Demosthenes*, el juramento se hace directamente para infundir valor á los *Athenienses* vencidos, y para impedir, que en adelante no mirasen como infortunio la batalla de *Cheronea*: de suerte, que como ya he dicho, con esta sola figura les prueba por razon, que en nada faltaron, les pone un exemplo, este le confirma con juramentos; les hace un elogio, y les exhorta á la guerra contra *Philipo*.

Pero porque se podia responder

á nuestro Orador , se trata de la batalla contra *Philipo* , mientras que tú manejabas los negocios de la Republica , y juras por las victorias, que ganaron nuestros Antepasados. Para caminar , pues , seguramente procuró arreglar sus palabras , y no empleó sino las que le hacian al caso, haciendo ver , que aun en los mayores rebatos es menester ser templado, y contenido. Hablando, pues, de las victorias de sus mayores , dice: *Aquellos que pelearon por tierra en Marathon, y por mar en Salamina, aquellos que dieron batalla cerca de Artemisio, y de Platea.* Guardase muy bien de decir (1) : *Aquellos que vencieron.*

F

Cui-

(1) Uno de los cuidados principales del Orador , y en que mas necesita de buen juicio , debe consistir en apartar de su razonamiento todo aquello que pueda producir efecto contrario. Seria prolixidad reducir á reglas este asunto , que varia de aspecto con qualquiera diferencia de circunstancias ; y por tanto , para dar alguna idéa en materia que ha de gobernar la prudencia de cada uno, notese por exemplo el pasage de *Quinto Curcio* lib. 6, cap. 22. Queriendo *Amintas* persuadir

Cuidó de callar el suceso, que habia sido tan feliz en todas estas batallas, como funesto en la de *Cheronea*; y previene tambien al Auditorio, prosiguiendo asi : *Todos aquellos , ó Eschino , que murieron en aquellos reencuentros fueron enterrados á expensas de la Republica ; y no solo aquellos á cuyo valor favoreció la fortuna.*

CA-

á los Soldados de *Alexandro* , que *Philotas* era digno del mayor castigo por la conjuracion contra su Monarca , les propone , que á no escarmentarse tan horrenda maldad , el Exercito quedaria en despojo á los Barbaros que le rodeaban , y todos los Soldados sin esperanza de volver á ver su Patria , hijos , ni mugeres. *Alexandro* no se agradó de este razonamiento , porque con el recuerdo de la Patria , y de los hijos , los Soldados quedaban mas tibios para proseguir las empresas que su genio conquistador meditaba : *Quod conjugum , quod patriæ admonitos , pigriores ad cætera media exequenda fecisset.*

Por tanto quando sea inevitable referir lo que se opone á nuestro intento , aunque esto solo sea una palabra , convendrá regularmente no proferirla , hasta que se haya aplicado la contrayerva. *El que te ama no puede injuriarte. No puede injuriarte el que te ama.* En el primer modo aplacada la colera con la tierna idea del amor se oye menos indispuesto el recuerdo de la injuria. En el segundo , apoderada la ofensa de nuestra indignacion nos altera , y nos indispona para oír disculpas. Lo mismo observo para anteponer las causas. *Porque no puedo no te doy lo que me pides.* Y aun en los epithetos , ó adjetivos tendrá lugar esta reflexion. *Tu Padre sirviendo al Rey , y á la Patria consiguió una gloriosa muerte.* A este tenor el que tenga fino el oído podrá observar varios casos , en que serán utiles estas advertencias.

CAPITULO XVII.

QUE LAS FIGURAS, Y LO

Sublime se sostienen mutuamente.

NO conviene omitir aqui una reflexion que tengo hecha, y que os voy á explicar en pocas palabras; esto es, que si las Figuras sostienen al *Sublime*, el *Sublime* de su parte sostiene maravillosamente á las Figuras: mas *donde*, y *cómo*? es lo que se necesita decir.

En primer lugar es cierto, que donde las Figuras se hallan á solas, ó á secas (digamoslo así) es sospechoso por sí mismo de artificio, de maña, ó de engaño. Principalmente quando se habla delante de un Juez Soberano, y sobre todo, si el Juez es un Monarca, un Rey, ó un Ge-

neral de Exercito , porque se indignaria contra el Orador , y no podria sufrir , que un infelíz Rhetorico tuviese el atrevimiento de pensar engañarle como á un niño , tan á las claras. Y algunas veces sería de temer , que tomando todo aquel artificio por una especie de menosprecio, no se enfadase , y enfureciese : y dado el caso , que él retuviese su colera , y se dexase un poco ablandar con el adorno de la arenga , siempre tendria repugnancia de creer lo que se le dixese. Por esta razon no hay Figura mejor , que aquella que está enteramente encubierta , y que no se advierte que sea Figura. No hay, pues , otro recurso , ni mejor remedio para impedir el que se descubra, sin que sobresalga el *Sublime* , y la mocion de afectos ; porque reducido el arte, y puesto en medio de una cosa grande , y resplandeciente , tiene casi

casi todo lo que le falta , y no tiene los visos de engañoso. No sabré daros exemplo mas claro que el que tengo referido. *Juro por las almas de aquellos hombres , &c.*

De qué modo el Orador ha encubierto la Figura de que se sirvé? No se conoce bien , que es con el resplandor de su mismo pensamiento? Porque como las menores luces no resplandecen quando luce el Sol, de la misma suerte las sutilezas de la Rhetorica se desvanecen á la vista de aquella especialidad que las rodea por todas partes. Lo mismo casi sucede en la pintura. En efecto, ponganse en un mismo plano los claros (1), y sombras ; es cierto , que lo que se presentará luego á la vista será lo luminoso , á causa del gran resplandor

E 3

dor

(1) *Ciceron lib. 3. de Oratore cap. 26. Sed habeat ramē illa in dicendo admiratio , & summa laus umbram aliquam , & recessum , quo magis id , quod erit illuminatum , extare , atque eminere videatur.*

dor que despide , que parece salirse fuera del quadro , y en algun modo acercarse á nosotros. Asi el *Sublime*, y lo *pathetico* , sea por una natural afinidad que tienen con los movimientos de nuestra alma , ó sea por su brillantez , resaltan mas , y parece tocan nuestro entendimiento de mas cerca que las Figuras , á quienes encubren y disimulan todo el artificio.

CAPITULO XVIII.

DE LAS INTERROGACIONES.

QUE diré yo de las interrogaciones, ó preguntas? Porque quien puede negar que este genero de Figuras dán mucho movimiento , accion, y fuerza á las oraciones? *Vosotros no quereis jamás hacer otra cosa* (dice Demosthenes á los Athenienses) si-

no andar por la Ciudad preguntándose unos á otros , qué se dice de nuevo? Y qué mayor novedad podeis saber que la que estais viendo? Un hombre de Macedonia se hace Señor de los Athenienses ; dando la Ley á toda la Grecia. Ha muerto Philipo? dirá el uno. No , responderá el otro ; enfermo sé que está. Vaya! qué os importa, Señores, que viva , ó que muera? Quando el Cielo os hubiese librado de él , vosotros no huvierais tardado en agenciaros otro Philipo. Y en otra parte: Embarquemonos para la Macedonia: pero donde tomarémos puerto , dirá alguno , no queriendo Philipo? La misma guerra , Señores , nos descubrirá por qué parte es facil que Philipo sea vencido. Si él hubiese dicho esto simplemente, su decir no hubiera correspondido á la Magestad del negocio en que hablaba: quando por este divino, y violento modo de hacerse pre-

guntas , y de responderse á sí mismo , como si fuese persona diferente , lo que dice no solamente se hace mas grande , y mas fuerte , sino plausible , y mas verosimil. Porque la commocion de afectos nunca es mas efectiva , que quando parece que el Orador no la busca , sino que la ocasion la hace nacer. Nada hay , pues , que mejor imite la pasion (como que allí se ofrece) que esta suerte de preguntas , y respuestas. Porque asi como el que de repente es preguntado vá luego á responder segun lo que siente , asi juzga el Auditorio sucede al Orador , teniendo este las respuestas muy previstas , y meditadas , con lo que pasa por de repente lo que es de pensado. Además de esto este pasage de *Herodoto* es de lo mas *Sublime* (1).

CA-

(1) Está defectuoso el original , en que falta el exemplo que se cita.

CAPITULO XIX.

NO USAR DE CONJUNCIONES.

NO hay cosa que dé mayor movimiento á la oracion que el quitar las conjunciones. En efecto , una oracion á quien nada aprisiona , ni embaraza , camina , y corre de su bueno á bueno : y falta poco para que no vaya mas aprisa algunas veces , que el pensamiento del mismo Orador. *Habiendo acercado sus escudos los unos de los otros , dice Xenophonte , se retiraban , combatian , se mataban , morian á un mismo tiempo.* Lo mismo se halla en estas palabras de *Eurilocho á Ulises en Homero* (1).

De

(1) Odysea lib. 20.

De orden tuyo con pasos presurosos
El bosque hemos corrido cuidadosos:
En un valle profundo retirado
Un hermoso Palacio hemos hallado.

Porque estas clausulas cortadas asi , y no menos aceleradas , denotan una especie de agonía , que no solo no tiene el curso de la oracion , sino que la apresura mucho mas ; así sabe *Homero* quitar donde conviene las conjunciones , y ligaduras.

CAPITULO XX.

DEL ENLACE DE MUCHAS Figuras á un mismo tiempo.

Tambien la concurrencia de muchas Figuras juntas suele commover , y excitar con fuerza los afectos en el Auditorio , porque dos , ó tres de ellas asi mezcladas , entrando de este modo en una especie de compañía ,

se comunican las unas á las otras la fuerza , las gracias , y el adorno, como se puede vér en este pasage de la oracion de *Demosthenes* contra *Midias* , en donde al mismo tiempo que quita las conjunciones , mezcla las Figuras de repeticion , y descripcion (1) : *Porque todo hombre* (dice este Orador) *que ultraja á otro , hace muchas cosas con el gesto , con los ojos , con la voz , que el ultrajado no sabria pintar en una relacion.* Y temiendo que en la seguida su discurso no afloxase , sabiendo bien que el orden es proprio de un espiritu sosegado , y que al contrario el desorden es señal de la pasion, que no es otra cosa que una turbacion , y una comocion del alma , prosiguió con la misma diversidad de Figuras : *Tan bre-*

(1) El Jurisconsulto *Claudio Saturnino* en la ley 16. §. 6. D. de *Pænis* , refiere este pasage literal para graduar la qualidad de los delitos. Notale tambien *Quintil.* lib. 6, cap. 1. Inscit. Orator.

breve le golpea como á enemigo , tan breve para insultarle , tan breve á bofetones , tan breve en la cara. Con esta violencia de palabras así amontonadas las unas sobre las otras , no toca el Orador , ni commueve menos poderosamente á los Jueces, que si ellos en su presencia le viesén maltratar. Vuelve despues á recargar, y prosigue como una tempestad. Estas afrentas commueven, estas afrentas sacan de juicio á un hombre honrado , y que no está hecho á sufrir injurias. No se podría explicar con palabras lo enorme de tan horrendo desafuero. Con esta continua mutacion conserva siempre el carácter de las Figuras (1) turbulentas : de modo, que

(1) Muy poco observantes de esta regla fueron los Poetas de estos últimos Siglos. En ellos un hombre ardiendo de zelos, ó rechinando de colera, habla con tanta compostura, y tal vez con tales retruécanos, como pudiera el mas fresco, el mas discursivo, y el mas sentencioso. Poetas, y Oradores, imitad al natural: y aunque se deba evitar lo basto, grosero, y defectuoso, conservad el carácter, y distintivo de aquel objeto que os proponeis.

que en su orden hay un desorden,
y en su desorden un orden mara-
villoso.

CAPITULO XXI.

DESVIRTUAN A LA ORACION
las conjunciones.

AÑadid por gusto las conjuncio-
nes á dicho pasage , como hacen los
Discipulos de *Isocrates* (1). Y cierta-
mente no conviene olvidar , que aquel
que ultraja á otro hace muchas cosas,
primeramente con el gesto , despues con
los ojos , y ultimamente con la misma
voz, &c. porque igualando, y allanan-
do todas estas cosas por medio de las
conjunciones, vereis que de una com-
mocion fuerte , y violenta , vendreis
á caer en una afectacion de lengua-
ge,

(1) *Quintil.* lib. 3. cap. 1. habla de los Discipulos
de *Isocrates* , á quien sucedió *Aristoteles*.

ge, que no tendrá sal , ni picante, y que toda la fuerza de vuestro discurso se irá luego apagando ella misma. Y como es cierto que si se atase el cuerpo á un hombre que corre se le haria perder toda la violencia : asimismo un afecto arrebatado sufre muy mal estas ligaduras, y particulas inutiles , porque le quitaís la libertad de su carrera , y aquella impetuosidad que le hacia caminar con la misma violencia que una saeta disparada.

C A P I T U L O X X I I .

DE LOS HYPERBATOS.

ES necesario dár el mismo lugar á los hyperbatos. El hyperbato no es otra cosa que la transposicion de los pensamientos , ó de las palabras, trastornado el orden , y seguida de un

un razonamiento. Esta Figura trae consigo el carácter verdadero de una pasión violenta. En efecto, mirad todos aquellos que están commovidos de colera, de miedo, de despecho, de zelos, ó de otra qualquiera pasión (pues hay tantas, que no se sabe el numero) su espíritu se halla en una continua agitación. Apenas forman un designio, quando yá conciben otro, y en medio de esto, proponiendose otros nuevos sin alguna connexion, vuelven despues á su primer pensamiento. La pasión en ellos es como un viento ligero, é inconstante, que les arrastra, y sin cesar les hace ir, y venir de una parte á otra, con la circunstancia, que en este perpetuo fluxo, y refluxo de pareceres opuestos, mudan à cada instante de pensamiento, y de lenguaje, y no guardan, ni orden, ni ilacion en sus discursos. Los Escritores ha-

biles, para imitar estos movimientos de la naturaleza, se sirven de los hyperbatos: y á decir la verdad, nunca llega el arte á mayor grado de perfeccion, que quando se asemeja mas á la naturaleza, y que se equivoca con la naturaleza misma: y por el contrario, nunca la naturaleza parece mejor que quando el arte ocultamente la favorece.

Un buen exemplo de estas transposiciones tenemos en *Herodoto* (1), donde *Dionisio Phocense* habla á los *Jonios* de esta suerte: *Nuestros negocios están reducidos á la ultima extremidad, Señores. Es preciso necesariamente, que seamos libres, ó esclavos, y esclavos miserables. Si quereis, pues, evitar las desdichas que os amenazan, es forzoso abrazar sin tardanza el trabajo, y la fatiga: lo que será al*
prin-

(1) *Herodoto* lib. 6. *Timemate*.

principio algo penoso; pero derrotados los enemigos, el trabajo de poco tiempo logrará el fruto de una perpetua libertad. Si hubiese querido seguir el orden natural, vé aquí cómo hubiera hablado: Señores, ahora es tiempo de abrazar el trabajo, y la fatiga; porque en fin nuestros negocios están reducidos á la ultima extremidad, &c.

Primeramente transpone esta palabra *Señores*, y no la inserta hasta haber introducido el miedo en el alma, como si la magnitud del peligro le hubiese hecho olvidar la urbanidad, que se debe á aquellos con quienes se habla, y que se usa al empezar un razonamiento. Despues trastorna el orden de los pensamientos; porque antes de proponerles el trabajo, que es su fin principal, les representa la razon, y causa que les debe inclinar. *Nuestros negocios están reducidos á la ultima extremidad.*

De suerte, que no parece un discurso estudiado el que él les refiere, sino que la pasión es la que le obliga á hablar allí mismo repentinamente. Tambien *Thucydides* tiene hyperbatos muy notables, y sabe admirablemente transponer las cosas, que parecen unidas con el vinculo mas natural, y que dirian no podrian ser separadas.

Demosthenes (1) en esto es algo mas retenido, pero con todo excede á los demás, y por aquellos modos de figurar que habla de repente, hace una oracion efficacisima, y que consterna los ánimos: y como si esto no fue-

(1) Mons. *Boileau* atribuye todo lo que se sigue de las transposiciones á *Thucydides*, diciendo, que esto es quien excede á todos, y quien usa de transgresiones, y extravijs arriesgados. A la verdad este parecer es mas conforme al sentido, porque despues de haber dicho, que *Demosthenes* es mas retenido que *Thucydides*, atribuírle con todo tan extraordinarios extravijs no parece consiguiente. En contrario está la corriente opinión de todos los intérpretes de *Longin*, favorecida de la letra del texto, y de que los elogios que en él se expresan son mas convenientes á *Demosthenes*, por lo que no me he determinado á desamparar esta sentencia.

fuera bastante , pone á sus oyentes en el mismo apuro, y les arrastra por los rodeos de sus largas transposiciones , en las que yá les parece que ha perdido el hilo. Muchas veces suspende su primer pensamiento , como si expresamente afectase el desorden; y entremetiendo en medio de su discurso muchas cosas diferentes , buscadas de cuidado , y algunas fuera del asunto , asusta , y acongoja á los oyentes , que le juzgan perdido , y extraviado ; y despues de haberles tenido mucho tiempo con este sobresalto : de repente , y quando menos se pensaban , diciendo á proposito aquello, que mucho tiempo antes tenia bien prevenido : con esta transposicion , igualmente atrevida , que peligrosa , conmueve mucho mas, que si hubiese observado el orden. Ay tantos exemplos de lo que digo, que dexo de referirlos.

CAPITULO XXIII.

*DE LA MUTACION DE
numeros.*

LO mismo es preciso decir de las figuras que llaman diversidades de casos, colecciones, commutaciones, gradaciones, y de todas aquellas otras, que siendo, como sabeis, muy á proposito para la disputa, y el ornato, sirven para lo magnifico de la oracion, y para inflamar el ánimo. ¿Qué diré de las mutaciones de caso, de tiempo, de numero, de personas, y de genero? Quien no vé, qué propias son estas cosas para diversificar, y reanimar la expresion? Pero quando hablo de la mutacion del numero, no entiendo que aquellos singulares, que lo son en la terminacion, y en la fuerza, y significacion son plurales,

les, no entiendo que estos solos sean los que adornan la oracion:

Corriendo una gran turba sobre el puerto,
Hicieron con sus voces , y sus gritos
Resonar de la costa los distritos.

Sino que los singulares hechos plurales en la terminacion son los que mas la elevan , y engrandecen. Asi son los plurales que salen de la boca de *Oedipo* (1) en *Sophocles*:

Por tí vivo , infaustisimo Hymenéo,
Y en las entrañas donde fui engendrado
La sangre haces entrar, que me ha formado.
Asi produces con un acto feo
Hijos , hermanos , maridos , y padres,
Mugeres propias en las propias madres:
Y mas que de los hombres las torpezas
Cometieron infamias , y vilezas.

(1) Vulgar es la Fabula de *Oedipo* : mandóle matar su padre, porque e Oraculo le declaraba parricida, y reservado por piedad, se crió desconocido, por lo que, andando el tiempo, vino á matar á su padre, y se casó con su madre: conoció despues de quienes era hijo, y se halló tan aturdido de estos sucesos, que se sacó los ojos, y se fue á *Athenas* por destierro voluntario.

Todos estos diferentes nombres no quieren significar mas que una sola persona: es á saber, *Oedipo* de una parte, y su madre *Yocaste* de la otra. No obstante, por medio de aquel numero así derramado, y multiplicado en diferentes plurales, se multiplican en algun modo los infortunios de *Oedipo*. Del mismo modo se abulta lo siguiente:

Hectores, y Sarpedones
Se vieron aparecer.

Lo mismo se debe decir de aquellos pasages de *Platon* (1) acerca de los *Athenienses*, que yá he referido en otra parte. *Pelopes*, *Cadmos*, *Egiptos*, *Danaos*, ni hombres barbaros de nacimiento viven entre nosotros. Griegos somos desviados de las Naciones incultas, y barbaras los que habi-

(1) *Platon* en su *Dialogo el Epitafio*. Debese advertir, que los nombres referidos en este pasage son de suyo singulares: *Egipto*, y *Danao*, que dieron nombre á territorios.

bitamos esta Ciudad, &c. En realidad estos plurales así amontonados nos hacen concebir una idea mucho mas grande en todas las cosas. Pero es preciso guardarse de no ejecutarlo sino muy al caso, y en los lugares donde es preciso amplificar, multiplicar, exagerar, ó introducir afectos; que es decir, quando el asunto es capaz de una de aquellas cosas, ó de muchas de ellas; porque atar en todas partes estas campanillas, y cascabeles, *esto tendria demasiados resabios de sophisteria.*

CAPITULO XXIV.

DE LOS PLURALES

reducidos á singulares.

SE pueden tambien por el contrario reducir los plurales á singulares con mucha magnificiencia de la

oracion. *Todo el Peleponenso*, dice Demosthenes (1), *estaba entonces dividido en facciones*. Lo mismo hay en este pasage de Herodoto (2). *Haciendo representar Phrinico su tragedia intitulada La toma de Mileto, todo el theatro se hundia en lagrimas*. Porque si de muchas cosas divididas se hace un solo cuerpo, resalta una mole, y grandeza que aturde. Finalmente, yo estoy en que es una misma razon la que hace valer estas dos figuras diferentes. En suma, sea que mudando los singulares en plurales de una misma cosa haceis muchas, sea que juntando muchos plurales en un solo nombre singular, que suene agradablemente al oído de muchas cosas no hagais mas que una: este cambio extraordinario, y no acostumbrado denota en el Orador cierta

com-

(1) Demosth. *Oratio pro Corana*.

(2) Herodoto in *Erato*.

commocion que explica con mayor fuerza , y se lleva las atenciones.

CAPITULO XXV.
DE LA MUTACION
de tiempos.

Q Uando se habla de una cosa pasada como si fuese presente, y como si estuviese sucediendo entonces, no se puede decir que es relacion la que se hace , sino que lo mismo que se cuenta se está viendo , y se está palpando. *Un Soldado* , dice Xenophonte (1) , *habiendo caido debajo del caballo de Cyro , y siendo atropellado entre sus pies , dá al caballo una estocada en el vientre , el caballo dolorido se alborota , y arroja á*
Cy-

(1) De instructione Cyri.

Cyro , Cyro cae en tierra. Esta figura es muy frequente en Tucuides.

CAPITULO XXVI.
DE LA MUTACION
de personas.

EL cambiar de personas tambien es de mucha eficacia , y parece que pone las cosas delante de los ojos, de suerte , que á los que lo escuchan les parece hallarse en medio de los peligros:

De bronce acaso creyeras (1)

Sus cuerpos infatigables,

Al acero impeneirables,

Y para el combate fieras

Y en *Arato*:

En este mes no te embarques.

A

(1) El uso de la segunda persona está medio perdido en nuestra lengua : solo se permite á los Poetas tratar de *tu* cara á cara , y á los Oradores, sin dete-
mi-

A este modo en otra parte *Herodoto*: *A la salida de la Ciudad de Elephantina*, dice este Historiador, *por la parte que se vá subiendo, luego encontrarás una cuesta, &c. desde alli bajarás á una gran llanada; quando la habrás atravesado te puedes*

em-

minar sugeros. En conversacion, y cartas, si no hay mucha confianza en los que se tratan, el *tu*, ni el *vos* no tienen lugar, y solo entran Vmd. V. S. V. Exc. y V. Rma. á confundirlo, y embrollarlo todo, porque la oracion pierde harmonia, corriente, y claridad. Escríbase una carta asi: Muy señor mio, el Portador de la de Vmd. ha satisfecho su deuda. No se puede distinguir de quien era la deuda, si de Vmd. ó del Portador: y si se quiere poner sin equivocacion, es preciso decirle: la deuda de Vmd. pero como estaba inmediato á otro Vmd. vé aqui una repetición fastidiosa, y que obliga á caer en otros escollos. La lengua Catalana conserva algun uso con el *vos* en plural, esto es, entre la pobre gente, ó de menos cultura. Los Franceses le usan generalmente. El Italiano está peor que nosotros: pero dice que le hemos pegado el mal, según el verso del Ariosto.

Poi che la vile adulation Spagnuola

Messa ha la Signoria sin nel bordello.

Si esta adulation fue un tributo pagado al Español, y se le llama propio, como lo es el tributo del Cesar, disfrutendolo otros, como del mal venereo. Lo cierto es, que ambas Naciones han empobrecido su lengua, privandose del uso de la segunda persona, cosa tan frecuente, y que de tan continuo se ofrece, que ninguna otra palabra pudiera echarse tan de menos: fuera de la falta que hace á la claridad, buena harmonia, y á los efectos, que recomienda *Longino*. El *Tolomei* Carta 1. lib. 3. conoció este daño, y se esforzó á remediarle. Pero quien podrá detener de los rios las corrientes?

embarcar de nuevo , y en doce dias llegarás á una gran Ciudad, que se llama Meroe.

Mirad, mi querido TERCENCIANO, como el Autor , apoderandose de tu espiritu , le lleva á todos aquellos diferentes paises , y su relacion no tanto parece que se oye , sino que se està viendo delante de los ojos. Todas las veces que asi se entabla el razonamiento dirigiendole á los que oyen , les dà tal golpe , que les parece estar presenciando los sucesos: principalmente quando no se dirige á muchos en general , sino á uno solo en particular.

Distinguir no sabrias qué partido
Sigue el hijo valiente de Tydeo,
En tanta escaramuza entremetido.

Porque despertando de este modo al oyente por medio de estos apostrophes , le commueves , le haces mas atento , y mas interesado en lo que dices.

CA-

CAPITULO XXVII.

SOBRE LA REPRESENTACION

de otra persona.

SUCede algunas veces , que un Escritor hablando de alguno , repentinamente se pone en su lugar , como que representa su persona ; y esta figura denota el impetu de la passion.

Resonando á sus voces la ribera,
Hector mandó al instante á sus Soldados
El saqueo dexar , y apresurados
A las naves volver : porque á qualquiera
Que se aparte de aqui, juro á los hados,
Que yo mismo á los filos de esta espada
Dexaré su osadia castigada.

El Poeta retiene la narracion por sí mismo , y como que es propria suya, y pone repentinamente, y sin prevenirlo esta amenaza , precipitada en boca de aquel guerrero ardiente,

Y

y furioso. En realidad su discurso hubiera desmayado , si hubiese añadido : *Hector dixo entonces tales , ó semejantes palabras* : quando por medio de esta transicion no prevista se pone delante del Lector , y queda hecha la transicion aun antes que el Poeta pensase en hacerla, El sitio proprio donde se debe usar de esta figura , es quando el tiempo apura, y que la ocasion que se presenta no permite dilatarlo : quando es preciso pasar al instante de una persona á otra , como en Hecateo (1) : *El Rey Ceix turbado con la declaracion de la guerra , manda al instante á los descendientes de los Heraclidos salir de su Reyno. Yo no soy bastante poderoso para defenderos ; por tanto no perezcáis vosotros , y perezca yo , marchad,*

(1) *Hecateo Milesio*, el primer Historiador que escribió en prosa, á quien imitaron *Herodoto*, y *Thucydides*.

chad, y buscad vuestra guarida en otro Reyno.

Demosthenes en su oracion contra Aristogiton empleó tambien esta figura de otra manera distinta, que denota mucho afecto, y su mucha presteza en revolverse; Què no se encontrará entre vosotros, dice este Orador, quien tenga el pesar, la indignacion de vér á un desvergonzado, á un infame violar con insolencia las cosas mas sagradas? Un malvado digo, que..... ó! el mas perverso de todos los hombres! Nada habrá podido detener tu desenfrenada osadia? No digo estas puertas, ni estos cerrojos, que otro les podia romper. Dexa alli su pensamiento imperfecto, teniendole la colera como suspenso, y como indeterminado acerca de una palabra, sobre aplicarla á la segunda, ó tercera persona. Que..... ó! el mas perverso de todos los hombres! Y dexando de hablar

blar con los Jueces , revuelve repentinamente sobre *Aristogiton* : pero de tal suerte , que hace mayor impresion en aquellos mismos à quienes dexó de hablar. Lo mismo sucede en aquel rebato de *Penelope* en *Homero* , quando vé entrar en su casa un mensagero de parte de sus amantes:

De molestos amantes injurioso (nes?
Nuncio , ó Ministro , qué es lo que previe-
Quién aqui te ha traído ? Acaso vienes,
O te embia el concláve codicioso?
Un festin solicitan delicioso! (dénos
Plegue á Dios , que el banquete que tú or-
De tan grandes horrores le envenenes,
Que les sea un bocado ponzoñoso. (nos,
Cobardes , que de orgullo estais tan lle-
Como estais de valor necesitados,
Gastad , y consumid bienes agenos:
Bienes son por su hijo yá heredados:
Y alguna vez no oisteis por lo menos
Decir á vuestros Padres admirados,
Qué grande hombre era *Ulises* , &c.

CAPITULO XXVIII.

DE LA PERIPHHRASIS.

Ninguno habrá, segun creo, que pueda dudar, que la Periphhrasis no sea de gran servicio en el *Sublime*; porque asi como en la musica el son principal se hace mas agradable quando es glosado con aquella composicion (1) que le corresponde: del

H mis-

(1) Lllamanse en el Griego *Paraphonos*, lo que aqui se traduce *composicion* correspondiente; y para dár mas claridad á este lugar *Mons. Boyteau*, quiere que los *Paraphonos* sean las partes de la musica, baxo, tríples, &c. *Fabro*, que no las concede tanta antigüedad, dice, que son la sexta, y la seprima, baxando á la octava. *Jacobo Tollio*, que son lo que se llama en Italiano *concordanze*, como *mi*, y *sol* en *b* duro, respecto al tono principal *ut*; y *fa*, y *la* en *bemol*, respecto al tono *re*; porque el primer tono seria muy duro, á no dulcificarse con el *mi*, y *sol*; y el segundo demasiado mole, si no le animáran el *fa*, y *la*.

Yo queria, que *Paraphonos* fuese como una glosa, que remedase con variedad el *thema* principal, como quando se sigue una idea, variando los pasages, que cada uno viene á ser una glosa, que mantiene con variedad el mismo pensamiento musico.

Pero no fiandome de mi instruccion en la musica, la que es tan poca, que apenas pudiera eximirme de la censura impuesta á *Timistocles*, escribí á *D. Antonio*

Ro.

mismo modo la periphraſis volteando al rededor de una palabra propia, forma muchas veces por la relacion con ella una conſonancia, y harmonía muy hermosa: ſobre todo quando no tiene nada que deſdiga, ni que ſea inflado, ſino que todas ſus partes eſtán en juſto temperamento. *Platon* nos ſurte de un buen exemplo

Rodriguez de Hita, Maeftro de la Real Capilla de la *Encarnacion*, cuyos raros talentos, y fundamental deſtreza en eſta profefion ſe celebran juſtamente en los aplauſos con que el Publico eſcucha ſus obras: rogábale, que á continuacion de las notas antecedentes expuſieſe ſu ſentir en la materia: y como ſu inclinacion le lleva á hacer bien á todos, ſin perder correo me reſpondió lo ſiguiente:

La voz Griega *Paraphonos* en la muſica vale lo mismo que gloſa en Eſpañol: pero en la inteligencia de que gloſa en la muſica no ſe entiende por tal, proponer un aſunto, y gloſarle.

La propueſta de un aſunto, y ſu gloſa ſe llama facultativamente poner un paſo, y ſeguirle. La gloſa no es otra coſa, que ſin variar de ſentido veſtir de modulaciones floridas un paſage: v. gr. dice *ut ſol* una voz: gloſar es, ſin perder el tiempo decir con figuras pequeñas *ut re mi fa ſol*, ó *ut mi re ut ſol*, ó *ut mi ſol*: y de qualquier modo vale lo mismo que *ut ſol*. Traducida la voz *Paraphonos* en Eſpañol, conſta de dos, que ſon *para*, que dice *sobre*, y *Phonoi*, conſonancia ſile, que vale lo mismo que *sobre conſonancia*: cotefeſe ahora lo que dexamos dicho de la gloſa, y ſe verá como la conviene, advirtiéndolo, que eſta voz *sobre* no es equivalente al encima, ſino que denota el aſunto, que ſirve de fundamento.

plo en el principio de su Oracion Funebre. *En fin*, dice, *les hemos pagado las ultimas obligaciones, y ahora acatan ellos este fatal viage, y se van muy contentos de la solemne despedida con que toda la Ciudad en general, y sus parientes en particular, les han honrado á la salida de este mundo. Primeramente á la muerte llama este fatal viage: despues al entierro, y exequias llama solemne despedida. ¿Dirémos á vista de esto, que todas estas cosas no contribuyen sino escasamente á reelevar este pensamiento? Confesemos al contrario, que por medio de aquella periphraasis dulcemente esparcida, de lo que venia á ser una seca, y descarnada expresion, una accion sola, y simple compuso una especie de concierto, y suavissima harmonía. Del mismo modo Xenophonte: Vosotros, dice, mirais el trabajo como la sola guia que os*

puede conducir á una vida dichosa , y agradable. En suma , vuestra alma está adornada de la mas bella qualidad que puedan jamás poseer los hombres nacidos para la guerra : que es decir, que no hay cosa que os obligue mas vivamente , que la alabanza , y la reputacion. En lugar de decir, os dedicais al trabajo , usa de esta circunlocucion: *Mirais el trabajo como la sola guia , que os puede conducir á una vida dichosa.* Y estendiendo así lo demás , forma un elogio mas lleno de significacion , y de sentido. Esta periphrasis de *Herodoto* me parece tambien inimitable. La Diosa VENUS, para castigar la insolencia de los *Scytas* que habian saqueado su Templo, les afligió con la enfermedad de las mugeres (1).

CA-

(1) Qué enfermedad sea esta , no se ha acordado hasta ahora. *Boyleau* juzga ser la hemorroydal ; pero esta opinion tiene contra si el ser comun á ambos

CAPITULO XXIX.

SOBRE NO USAR DEMASIADO
de la Periphrasis.

NO hay figura Rhetorica , cuyo uso se pueda emplear mas á menudo con provecho , que el de la periphrasis , con tal que no se la derrame en todas partes sin tiento , ni medida; porque usada con exceso , desde luego parece una cosa sin substancia, tosca , y bronca. Por este motivo *Platon* , que en todas sus expresio-

H 3

nes

sexos , y no privativa de las mugeres. *Calmet* lib. 1. Reg. cap. 3. se inclina á este sentir , citando el pasage de *Herodoto*. *Fabro* juzga ser la enfermedad mensual. Otros juzgan ser la disenteria. *Tolito* afirma ser enfermedad provenida del uso sodomítico , para lo que cita á *Philon Judio* en el libro que escribió *De libertate Sapientium* : donde contando una historia de *Diogene* introduce un esclavo casado , de quien dice padecer la enfermedad femenina con las mismas voces , que *Herodoto Thellian nauson*. Sea lo que fuere , á mi no me parece sentencia , ni dicho admisible : acaso porque no podemos censurar el language antiguo ignorando la pureza de las palabras , como dice Mons. de Salignae *Reflexions sur la Rhetorique* , &c.

nes usa siempre de figuras, y alguna vez no muy al caso à juicio de algunos, ha sido zaherido, y censurado, y asi quando dixo en su Republica: *No conviene sufrir, que las riquezas doradas, y plateadas hagan pie, ni habiten en una Ciudad*, si hubiese querido, dicen aquellos, introducir la posesion de los ganados, seguramente por la misma razon hubiera dicho: *Las riquezas bacunas, y ovejunas*. Pero lo que hemos dicho en general basta para hacer vér el uso de las Figuras por lo tocante à lo grande, y *Sublime*, porque es cierto dan à la oracion mucha alma, y mucho afecto. El genero afectuoso tiene tanto de *Sublime*, y magnifico, como tiene de dulzura, y suavidad el genero moral que describe las costumbres.

CAPITULO XXX.

DE LA ELECCION

de palabras,

Pues que el pensamiento , y la phrase se favorecen en el *Sublime* el uno á el otro , veamos si tenemos alguna cosa que notar sobre aquella parte de la Eloquencia que respecta á la expresion. Que la eleccion de grandes palabras , y terminos propios tenga una maravillosa virtud para commover , y paladear , ó engolosinar (digamoslo asi) á los oyentes: esto nadie lo ignora , y por consiguiente seria inutil detenerse en ello. En efecto , puede ser que no haya otra cosa de donde los Oradores , y todos los Escritores generalmente, que se apliquen al *Sublime* , saquen mas grandeza , elegancia , pureza,

peso , fuerza , y vigor para sus obras que de la eleccion de palabras. En ellas consiste , que estas bellezas resplandezcan en la oracion como en un lienzo precioso , dando á las cosas una especie de alma , y de vida. En fin , son las buenas palabras , diciendo la verdad , la luz propia , y natural de nuestros pensamientos. Es menester , no obstante , guardarse de no ostentar á cada paso una vana hinchazon de palabras. Porque expresar una cosa baxa con terminos grandes , y magnificos , es lo mismo que si pusierais una grande mascara en la cara de un niño. Es verdad que en la Poesia..... (1)

CA-

(1) Conocese , que en el hueco , ó laguna que hay en el texto , el Autor despues de reprehender el uso de pomposas palabras para asuntos humildes , afirmaba , que por el contrario en asuntos grandes no desdican alguna vez los terminos llanos , y comunes.

CAPITULO XXXI.

DEL IDIOTISMO,
y palabras vulgares.

ES muy sencillo , aunque genuino, y puro, aquel lugar de *Anacreonte* : *Yá no me dá cuidado la de Tracia*. Tambien es muy digno de alabar el pasage de *Theopompo* que *Celio* vitupera , yo no sé por qué ; y por el contrario me parece muy proprio , y muy significativo. *Philipo*, dice este Historiador , *se traga sin trabajo las afrentas , que el mal estado de sus negocios le obliga á sufrir*. En efecto , se experimenta á veces, que los modos de hablar mas comunes , y vulgares , suelen explicar mejor el caso que toda la pompa , y todo el aparato , como se vé todos los dias en los negocios familiares. Añadid

did á esto , que una cosa referida en el modo regular se hace creible mas facilmente. Por tanto , hablando de un hombre , que para engrandecerse sufre sin dificultad , y aun con gusto , las indignidades , la expresion de tragarse las afrentas me parece significar mucho. Lo mismo sucede en esta expresion de *Herodoto* : *Cleomenes habiendose vuelto loco tomó un cuchillo , con el qual fue partiendose sus carnes en pequeños pedazos , y así despedazado murió*. Y en otra parte: *Pyteas no dexò de pelear en el navio hasta que quedó hecho pedazos*. Porque estas expresiones denotan un hombre que dice buenamente las cosas , y que no usa en eso astucia alguna ; y sin embargo incluyen un sentido nada grosero , ni trivial.

CAPITULO XXXII.

DE LAS METAPHORAS.

POR lo que corresponde al numero de las Metaphoras , *Cecilio* es del parecer de aquellos que no sufren mas que dos , y á lo sumo tres, para exprimir una sola cosa : pero *Demosthenes* debe tambien servir aqui de regla. Este Orador nos hace vér, que hay ocasiones en que se pueden emplear muchas de una vez, quando las pasiones, como un rápido torrente , las arrastran consigo necesariamente , y de tropel. *Estos hombres desdichados*, dice en una parte , *estos cobardes aduladores*, *estas furias de la Republica* , han destrozado cruelmente á su Patria. Estos son aquellos, que en otro tiempo por su glotoneria brindaron á *Philipo* con nuestra liber-

bertad, y que aun oy dia están brindando con ella al mismo ALEXANDRO: estos los que midiendo toda su bienaventuranza con los desordenes de la gula, y de sus torpezas, han trastornado todos los linderos del honor, y han destruido entre nosotros aquella regla, en que los antiguos Griegos hacian consistir toda su felicidad, que es no sufrir Soberano. Con este tropel de metaphoras pronunciadas con la colera, el Orador cierra enteramente la boca á aquellos traydores. No obstante Aristoteles, y Theophrasto, para escusar el arrojio de estas Figuras, piensan que conviene usar de estos emolientes (1): Digamoslo así: Hablando así: Atreviendome á usar de estos terminos: Para explicarme con un poco mas de osadia. En efecto dicen ellos, la escusa es un remedio
con-

(1) Quintil. lib. 8. Orat. cap. 3.

contra los atrevimientos de las expresiones , y yo tambien soy de su parecer. Pero defiendiendo , como tengo yá dicho , que el remedio mas natural contra la abundancia , y la osadia , yá sea de las metaphoras , yá sea de las otras figuras , es no emplearlas sino muy al caso : quiero decir , en las grandes pasiones , y en el *Sublime*; porque como el *Sublime*, y pathetico por su violencia , y su impetuosidad arrebatan naturalmente , y lo arrastran todo consigo , piden expresiones fuertes , y no dán al oyente tiempo para entretenerse á censurar el numero de las metaphoras , estando en aquel punto encendido , y alterado , asi como lo está el Orador : y aun para los tratados de lugares , y descripciones no hay cosa algunas veces que exprema mejor el pensamiento , que una tropa de metaphoras continuadas. En ellas

con-

consiste , que veamos en *Xenophonte* una descripcion tan pomposa del edificio del cuerpo humano. Y aun *Platon* hace esta pintura con modo mas divino. Este llama á la cabeza un castillo: dice que el cuello es un isthmo, que ha sido puesto entre ella , y el pecho: que las junturas , ó vertebras son como quicios, sobre quienes ella se mueve: que el apetito es el cebo, la añagaza, ó reclamo de todas las desdichas que suceden á los hombres : que la lengua es el Juez de los sabores : que el corazon es el origen de las venas, la fuente de la sangre , que desde alli vá con rapidéz á todas las otras partes , y que está dispuesto como una fortaleza guardada por todos los lados. A los poros llama callejuelas. Los Dioses, prosigue , queriendo socorrer al corazon en aquel golpeo , ó palpitacion, que la vista impensada de cosas terribles , ó el movimiento de la colera, que

es

es un fuego, le causan ordinariamente, pusieron debajo de él los pulmones, cuya substancia es blanda, y no tiene nada de sangre, sino que teniendo por dentro pequeños agugeros en forma de esponja, sirven al corazon como de almohadilla, para que quando la colera esté inflamada, no sea perturbado en sus funciones. A la parte concupiscible llama el aposento de la muger (1). A la irascible el aposento del hombre. El bazo, dice, que es como el pañuelo de todo lo interior, que en estando empapado con las horrruras del higado, se infla, y se pone hinchado. Además de esto sigue diciendo: Por consecuencia, los Dioses cubrieron todas estas partes de carne, que las sirve como de baluarte, y defensa contra las injurias del calor, y del frio,

(1) Nota las oficinas, ó diversiones de los Griegos: como si acá dixeramos, el Gavinete de la Señora, que venia á ser entre ellos el quarto de las labores de costura, ó de texido. Vease *Vitruvio* lib. 6. cap. 10.

frio , y contra todos los accidentes. Y es ella , añade , como una ropa acolchada , que en los golpes , y caidas del cuerpo le sirve de mullido. Dice , que la sangre es el pasto , y sustento de la carne. Y en fin , prosigue , para que todas las partes pudiesen recibir el alimento , distribuyeron como en un jardin diferentes canales , para que los arroyos de las venas , saliendo del corazon como de su fuente , pudiesen pasar por los estrechos conduētos del cuerpo humano. Por ultimo , quando la muerte llega , que los lazos del alma se desatan como el cordage de un navio , y la dexan ir con libertad. A este tenor hay despues una infinidad de metaphoras con la misma fuerza ; pero lo que habemos dicho basta para hacer vér como todas aquellas Figuras son sublimes por sí mismas , y quanto sirven las metaphoras para lo grande , y de qué servicio pueden ser

ser en los lugares afectuosos, y en las descripciones.

Pero que estas Figuras, asi como todos los demás ornamentos de la elocuencia dan mas ocasion á que se usen con exceso, bastante se nota, sin que yo lo diga. Y por esto el mismo *Platon* no ha sido poco vituperado, de que muchas veces como fuera de sí, y abochornado se arroja á metaphoras desmesuradas, excesivas, y á una vana pompa alegorica. ¿Quien podrá sufrir, dicen, sus reprehensiones, aquello *de que la Republica es como la bebida, que se temple en un vaso, donde el vino que chispea, y tiene demasiada fortaleza ha de ser reprimido, y castigado por otro Dios templado, y sobrio, para que de esta buena compañía resulte una bebida agradable, y bien templada?* Llamar al agua *Dios templado*: servirse del termino de *castigar*, y en

una palabra , aplicarse tan de veras á estas menudencias, dicen ellos que huele á Poesía , y no muy moderada Poesía. Puede ser que esto sea lo que á *Cecilio* dió motivo de decir tan osadamente en sus Comentarios sobre *Lysias* , que valia mucho mas *Lysias* en un todo, que *Platon* , persuadido por dos afectos tan poco razonable el uno como el otro; porque bien que él amase á *Lysias* mas que á sí mismo , con todo aborrecia mas á *Platon* , que no amaba á *Lysias* : y asi llevado de estos dos movimientos, y por un espiritu de contradiccion, dice sobre estos Autores muchas cosas , que no son decisiones tan soberanas como él se imagina. De hecho acusando á *Platon* de haber tropezado en muchos lugares , habla del otro como de un Autor acabado , y que no tiene defecto alguno , lo que bien lexos de ser cierto , no tiene ni sombra de verosimil. CA-

CAPITULO XXXIII.

SI SE DEBE PREFERIR

*lo mediano sin tacha á lo Sublime
que tiene algunos defectos.*

Aunque se concediera que pueda darse Autor esento de todo borron, no será fuera de proposito examinar aqui esta question ; es á saber ¿ qual vale mas , sea en la prosa , sea en la Poesía , el *Sublime* , que tiene algunos defectos , ó una medianía perfecta , y cumplida en todas sus partes, que se conserva sana sin caer, ni tropezar? Y tambien ¿quien debe llevarse el premio entre dos obras , de las quales la una tiene un gran numero de primores , y la otra los pocos que tiene son de la primera clase , y magnitud? Porque siendo estas questionnes naturales á nuestro asunto,

conviene necesariamente resolverlas. Primeramente yo defendiendo por mí, que una grandeza (1) extraordinaria no puede guardar exactitud, ni la pureza de lo mediano: lo que es muy pulido, y limado, rara vez escapa de baxeza: en el *Sublime* sucede lo que con una riqueza inmensa, que no se puede tener toda á la vista, y en la qual á pesar nuestro es preciso descuidar de alguna cosa. Al contrario es casi imposible por lo comun, que un entendimiento cobarde cayga en defectos; porque como él no se aventura, y no se eleva jamás, queda siempre en lo seguro; pero lo *Sublime* al paso que se remonta, se expone al riesgo, y al precipicio. No ignoro yo, no obstante, que se me puede objetar por otra parte, que

na-

(1) *Plinio* el Mozo en el lib. 9. *Epist.* 26. es de este mismo dictamen, y le prueba con gallardia. Y *Quintil.* lib. 10. cap. 1. reconoce lo expuestos que están los *Homeros* á dormir, y los *Demosthenes* á despeñarse.

naturalmente nosotros juzgamos de las obras de los hombres por lo que tienen de peor, y que la memoria de las faltas que se notan en ellos dura siempre, y no se borra jamás; quando lo que es bueno pasa luego, y se escapa bien breve de nuestro entendimiento. Pero aunque yo haya notado muchas faltas en *Homero*, y en todos los demás célebres Autores, y que me dán en rostro como al que mas, yo regúlo, no obstante, que son faltas de que ellos no se cuidaron, y que no se pueden llamar faltas, sino desprecios, y pequeñas negligencias que se les escaparon; porque su entendimiento, que no se cuidaba mas que de lo grande, no se podia detener en menudencias. En una palabra, digo, que al *Sublime* se le debe siempre la primacia por la grandeza de alma, y espiritu generoso, aun quando cayga, y desbarre. Acaso,

porque *Apolonio* (1), aquel que compuso el Poema de los *Argonautas*, no tropieza jamás? Porque *Theocrito*, quitados algunos lugares donde no observa bien el carácter pastoral, no tiene cosa, que no sea felizmente pensada? Quisieras, *TERENCIANO*, mas bien ser *Apolonio*, ó *Theocrito*, que *Homero*? La *Erigona* de *Eratostrhenes* (2) es un Poema donde no hay nada que reprehender: diriais por eso, que *Eratostrhenes* es mayor Poeta que *Archiloco*, que á la verdad se embrolla, digamoslo así, y quiebra en el orden, y economía en muchos lugares de sus escritos? Pero que no cae en este defecto sino á causa de aquel espíritu divino que le arrastra, y que no podría él arreglar como
qui-

(1) De *Apolonio* dice *Quintill.* lib. 10. cap. 1. *Non tamen contemnendum edidit opus aequali quadam mediocritate.*

(2) *Eratostrhenes*, natural de *Cyrene*, Discipulo de *Callimacho*, llamaronle nuevo *Platon*: escribió de *Cosmographia*, y entre otras obras Poeticas la *Erigona*.

quisiera? Y tambien por lo lyrico escogeriais antes ser *Bacchilides*, que no *Pindaro*? O para la Tragedia *Jon*, aquel Poeta de *Chio*, y no *Sophocles*? En efecto, aquellos no dan jamás paso falso, y no tienen cosa, que no sea escrita con elegancia, y donayre. No sucede esto en *Pindaro*, y en *Sophocles*, porque en medio de su mayor violencia, mientras que ellos truenan, y relampaguean, digamoslo asi, su ardor se apaga quando no viene al caso, y caen desgraciadamente. Y con todo hay algun hombre de sano juicio, que se dignase comparar todas las obras juntas de *Jon* con el solo *Oedipo* de *Sophocles*.



CAPITULO XXXIV.

COMPARACION DE

Hyperides, y Demosthenes.

SI en suma se debiera juzgar del merito de una obra por el numero, y no por la qualidad, y excelencia de sus primores, se seguiria, que *Hyperides* debe ser enteramente preferido á *Demosthenes*. En efecto, además de ser mas harmonioso, tiene mas circunstancias de Orador, y las posee casi todas en grado eminente, muy parecido á aquellos *Athletas* (1), que salen bien en las cinco suertes de combates, y que no siendo los mas aventajados en ninguno de aquellos exercicios por sí

(1) Llamabanse *Pentathlos* aquellos *Athletas* que se exercitaban en los cinco juegos, que en un verso comprehendió *Plauto* in *Bacchidibus*.

Cursu, luchando, hasta, disco, pugillatu, pilla.

sí solo, en todos juntos exceden á todos. El ha imitado á *Demosthenes* en todo lo que *Demosthenes* tiene de bueno, excepto, no obstante, en la composicion, y en el arreglo de las palabras. A esto junta las dulzuras, y las gracias de *Lysias*: sabe dulcificar, y baxar de tono quando conviene á la sencillez, y simplicidad del asunto: ni lo lleva todo, digamoslo así, á sangre, y fuego, como hace *Demosthenes*: es excelente en pintar las costumbres: su estilo tiene en su naturalidad una cierta dulzura agradable, y florida: en sus obras hay un numero infinito de cosas graciosamente dichas: su modo de reirse, y burlarse es delicado, y generoso: tiene una facilidad maravillosa para manejar la ironía: sus chistes no son frios, y forzados, sino naturales, y propios del asunto, como las gracias de los *Atticos*: es diestro

en

en eludir las objeciones que le hacen, y en hacerlas ridiculas amplificandolas : tiene mucho de gracioso , y de Comico , y está todo lleno de juegos , y de ciertas agudezas de espíritu, que dán siempre el golpe donde apuntan. En suma , sazona todas estas cosas con una gallardia , y una gracia inimitable. El nació para mover á compasion , y misericordia. En sus narraciones fabulosas es difuso: tiene una flexibilidad admirable para las digresiones : se aparta , y se introduce quando quiere , como se puede vér en aquellas digresiones de *Latona* , que está adornada de todas las bellezas de la Poesía. El ha hecho una Oracion Funebre con tanta pompa , y ornamento, que no sé si nunca otro le ha igualado en esto. Al contrario , *Demosthenes* es poco feliz en pintar, ó descubrir costumbres. Su estilo no se explaya, es duro, y rígido,
sin

sin pompa , ni ostentacion. En una palabra , no tiene casi ninguna de las virtudes de que hemos hablado. Si se empeña en ser gracioso , se hace ridiculo , y tanto se aparta de ser gracioso , como procura arrimarse á serlo. Sin embargo , por lo que á mí me parece , todas aquellas bellezas , que están con abundancia en *Hyperides* , no tienen nada de grande : en él se vé un Orador , digamoslo así , siempre fresco, y reposado , y una languidez de espíritu, que no enfervoriza , que no commueve el alma : ninguno hasta ahora se ha sentido arrebatado con la leyenda de sus obras. Por el contrario *Demosthenes* , habiendo juntado en sí todas las qualidades de un Orador verdaderamente nacido para el *Sublime* , y enteramente perficionado con el estudio.... aquel tono de magestad , y de grandeza , aquellos movimientos
ani-

animados, aquella fertilidad, aquella destreza, aquella prontitud, y lo que sobre todo se debe estimar en él, aquella fuerza, y aquella vehemencia á que ninguno jamás ha sabido acercarse. Por todas estas divinas qualidades, que yo miro en efecto como otros tantos exquisitos dones que recibió de los Dioses, y que no me es permitido llamarles qualidades humanas, desluzce él á quantos Oradores célebres ha habido en todos los siglos: dexandoles como atonitos, y deslumbrados con los truenos, y relampagos de su valerosa elocuencia; porque en lo que sobresale es de tal modo elevado, y eminente, que resarce de esta suerte con ventaja aquello que le falta. Y ciertamente mas facil es mirar de hito en hito los rayos que baxan del Cielo, que el no ser commovido del tropel de afectos, y pasiones de su Oratoria.

CAPITULO XXXV.

DE PLATON, Y DE LYSIAS,
y de la excelencia del entendi-
miento humano.

POR lo que mira á *Platon*, y *Lysias*, como yá he dicho, hay entre ellos su diferencia; porque *Platon* excede no solo en la magnitud, sino tambien en el numero de sus buenas cosas, y con todo no son tantas las virtudes oratorias en *Platon*, como son los errores, y defectos. ¿Qué será, pues, lo que ha movido á estos entendimientos peregrinos à despreciar aquella exacta delicadeza, para no buscar mas que lo *Sublime* en sus escritos? Vé aqui una razon. Esto es porque la naturaleza no ha criado al hombre como à un animal de baxa, y vil condicion, sino que ella le ha da-

dado la vida , y le ha hecho venir al mundo como á un gran theatro para ser testigo ocular de todas las cosas que en ella se pasan ; digo , que ella le ha introducido en este circo como á un valiente *Athleta* , que no debe respirar mas, que grandeza, y gloria. Por esto engendró ella desde luego en nuestras almas una pasion invencible para todo lo que nos parece mas grande , y mas divino. Tambien vemos nosotros , que el mundo entero no basta para la dilatada extension del espiritu humano. Muchas veces nuestros pensamientos ván mas allá de los Cielos , y penetran estos limites , que nos rodean , y que terminan todas las cosas. Y ciertamente, si alguno reflexiona quanta mayor estimacion se merecen las cosas grandes, y eminentes, quanto mayor aprecio , que las que solo son hermosas, y lindas , conocerá facilmente para lo

lo que hemos nacido. Asi nosotros naturalmente no nos admiramos de los pequeños arroyos, aunque el agua sea clara, y trasparente, y aun util para nuestro uso: pero verdaderamente nos sorprehendemos quando miramos el *Danubio*, el *Nilo*, el *Rhin*, y sobre todo el *Oceano*. No nos maravillamos de vér que una pequeña llama, que nosotros hemos encendido, conserve largo tiempo su luz pura: pero nos dá un gran golpe quando contemplamos aquellos fuegos, que se encienden algunas veces en el Cielo, aunque por lo ordinario se desvanezcan luego que nacen; y no hallamos nada mas pasmoso en la naturaleza, que aquellas fraguas del monte *Ethna*, que algunas veces arrojan de lo profundo de sus abismos (1):

Piedras, peñascos, y rios de llamas.

De

(1) Pindaro Pithion. 1.

De esto es necesario inferir, que aquello que es útil, y aun necesario para los hombres, muchas veces no tiene nada de maravilloso, porque facilmente se encuentra, y se tropieza en ello à cada paso: pero aquello que es extraordinario, y fuera del orden regular, eso es lo estupendo, y maravilloso (1).

CAPITULO XXXVI.

QUE LOS DEFECTOS
en el Sublime se pueden evitar.

EN orden, pues, á los grandes Oradores, en quienes el *Sublime*, y maravilloso no está reñido con lo útil,

(1) *San Agustin tract. 24. in Joann. notó muy bien esto en los milagros de Jesu Christo. No parece menor maravilla la prodigiosa multiplicacion de los granos sembrados, que la de los cinco panes para las turbas, y con todo esto se admira: y así dice, que el milagro fue: Ut non majora, sed insolita videndo stupescerent, quibus quotidiana vivebant.*

util, y lo necesario, es preciso confesar, que aunque no hayan sido esentos de faltas, con todo eso pasan la raya del entendimiento humano. En efecto, ser excelente en todas las otras virtudes oratorias, esto no excede la linea de los hombres; pero el *Sublime* nos eleva casi tan altos como los mismos Dioses. Todo lo mas que se gana en evitar defectos es, que no se le pueda reprehender: pero lo grande, y lo magnifico es lo que causa admiracion. En fin, qué os tengo de decir? Uno solo de aquellos bellos rasgos, y de aquellos pensamientos sublimes, que están en las obras de aquellos excelentes Autores, puede satisfacer todos sus defectos. Digo mas: que si alguno pusiese juntos todos los borronees que se han hallado en *Homero*, en *Demosthenes*, en *Platon*, y en todos los otros excelentes Heroes, todos ellos no harian la

menor , ni la milésima parte (1) de las buenas cosas que ellos han dicho. Por esta causa no ha impedido la embidia que se les haya dado la palma, y la primacía en todos los siglos, y nadie hasta ahora ha podido disputarles aquel premio que conservan oy dia , y que verosimilmente conservarán siempre.

Mientras que los arroyos su carrera
Prosigan , y los bosques deshojados
Reverdezcan en cada Primavera.

Puede ser que se me diga , que un *Coloso* , que tiene algunos defectos, no es mas de estimar, que una pequeña estatua bien acabada como el Soldado de *Polycletes* (2). A esto respondo , que en las obras del arte
es

(1) Entiendo esta milésima parte no de numero á numero , sino de quilate á quilate , como por cuenta, que llaman de aligacion : pues no siendo asi , computados los muchos yerros de *Demosthenes* , era preciso concederle un numero de pensamientos sublimes , que no cupiese en guarismo.

(2) El *Doríphoro* , pequeña estatua de *Polycletes*, Artífice famoso.

es el trabajo , y la perfeccion lo que se considera: en vez que en las obras de la Naturaleza es lo corpulento, lo desmesurado , y magnifico. Ciertos es , que el discurrir es en el hombre obra de naturaleza. Añadid , que en una estatua de hombre no se busca sino la relacion , y la semejanza á lo humano : pero en el discurso se requiere , como yá he dicho , que pase la linea de lo natural. No obstante, por no alejarnos de lo que al principio establecimos , digo , que siendo la obligacion del arte el impedir los vicios , y siendo bien dificil, que una alta elevacion por mucho tiempo se mantenga, y guarde siempre un tono igual , conviene que el arte socorra á la naturaleza ; porque en efecto su perfecta alianza es la que hace la soberana perfeccion. Vé aqui lo que hemos creido estár obligados á decir sobre las questiones que se han ofre-

cido. Dexamos , no obstante, á cada uno su juicio libre , y salvo.

CAPITULO XXXVII.

DE LAS PARABOLAS, comparaciones , y de las se- mejanzas.

V Olviendo á nuestro discurso, las Parabolas , y las comparaciones se parecen mucho á las metaphoras , y solo se diferencian (1).....

.....

CA-

(1) La metaphora pone una voz por otra sin mas prevencion : como decir , que Jesu Christo es *Piedra angular* , *Leon* , *Cordero* , &c. la similitud , ó semejanza , quando se dice : *Como Cordero enmudeció*. La Parábola es mas dilatada , como la del Evangelio: Echada la red al mar , saca de todo genero de peces: pero los Pescadores escogen los buenos para la cesta , y tiran los malos. Así será al fin del mundo : vendrán los Angeles, y apartarán á los malos de los buenos , &c.

Esto es facil de saber por *Aristoteles* , *Quintiliano* , y otros , por lo que no suspiran mucho los Eruditos en la pérdida del texto , que está aquí defectuoso.

CAPITULO XXXVIII. (1)

DE LOS HYPERBOLES.

TAL es este hyperbole. *Supuesto que teneis el entendimiento en la cabeza, y no le traeis debaxo de los pies: por tanto es menester guardarse, y atender hasta donde puedan llegar todas estas Figuras; porque muchas veces por querer llevar demasiadamente alto un hyperbole, se le destruye. Es como la cuerda de un arco, que por estár demasiado tirante se rompe: por tanto hace algunas veces efecto enteramente contrario á lo que pretendemos. De este modo Isocrates*

K 3

en

(1) La traduccion de Tallio introduce en es e lugar nuevo capitulo, ó seccion; pero repite despues el mismo numero en el capitulo siguiente, sin que en la serie se cõta en aumento, y no dá razon de este proceder. La de Boy'cau prosigue sin formar nuevo capitulo, y continúa con el orden regular. Yo he tenido por mejor seguir á Tallio en la introduccion de capitulo, pero observando en adelante los numeros puntualmente.

en su Panegyrico, no queriendo decir nada, que no fuese con exageraciones, cayó inconsideradamente en una puerilidad (yo no sé como). Su designio en este Panegyrico es hacer vér, que los *Athenienses* han hecho mayores servicios á la *Grecia*, que no los de *Lacedemonia*; y vé aquí por donde él prorrumpe (1): *La Oratoria tiene naturalmente la virtud de hacer las cosas grandes pequeñas, y las pequeñas grandes, y que parezcan antiguas aquellas que son nuevas-*

(1) El vicio particular de los hyperboles es un exceso de ponderacion; y tambien se pecará contra esta Figura (pero no propriamente) quando se exageran las cosas de un modo, que no las engrandece en aquel particular que se pretende. Por lo que estoy para afirmar, que el hyperbole de *Isocrates* no incurre en vicio por exceso, sino por fuera de proposito, y que mas es un yerro general por falta de consejo, que no particular contra el hyperbole. Asi como el que pondera los trabajos de la guerra para inclinar á un muchacho á la milicia, pudiera el tal persuasor no ponderar de mas, ni de menos, y con todo seria una simpleza usar de este medio: pero seria falta de juicio en general. La ponderacion que hace *Isocrates* de la Oratoria es bastante verosímil, y arreglada, pero tan sin venir al caso, y contraria al asunto, como la gradúa el Autor.

mente hechas. ¿Es este el modo, dirá alguno, con que tú, *Isocrates*, vas á trastocar las cosas en orden á los *Lacedemonios*, y los *Athenienses*? Siendo de esta suerte el elogio de la Oratoria, es propiamente un exordio para persuadir á sus oyentes, que no crean nada de lo que él les dirá. Por esto en lo tocante á los hyperboles conviene suponer lo que hemos dicho de todas las Figuras en general: esto es, que aquellos serán los mejores, que estén enteramente encubiertos, y que no parezcan hyperboles: y así se usará bien de ellos en un suceso extraordinario, que por sus circunstancias nos enfervoriza, y acalora: como, por exemplo, el hyperbole de *Thucidides* acerca de los *Athenienses* que parecieron en *Sicilia*: Los Sicilianos habiendo bajado á este lugar, hicieron en el agua una grande mortandad, y mayor en

*aquellos que se habian arrojado al rio. En un instante se corrompiò el agua con la sangre de estos miserables; y no obstante tan llena de lodo, turbia, y ensangrentada como estaba, se acuchillaban por beber de ella. Es muy poco creible, que unos hombres beban sangre, y lodo, y además, que se acuchillen por beberlo; pero lo enorme del infortunio, y desastre lo dá visos, y apariencia de verdad. Al mismo tenor es lo que dice *Herodoto* de aquellos *Lacedemonios*, que pelearon en el paso de *Thermopiles* (1).*

En

(1) *Fabro*, y *Mons. Dacier* pretenden, que el lugar de *Herodoto* está falseado, y que *Longino* le halló yá de esta suerte: segun le refieren, nada dice sobre defenderse como perros a mordiscos; y aun *Mons. Dacier* añade, que sería esto inverosímil, pues no podrian jugar los dientes contra quien tuviese espada: y si estaban tan cerca, que le quitaban al enemigo el uso de ella, yá no era contra gente armada: que por tanto *Longino* erró en aprobar el hyperbole, que no trae *Herodoto*. En orden á lo legitimo del pasage no tengo que decir; pero del hyperbole diré, que es verosímil, porque el que asido á su enemigo le maltrata con los dientes, no solo se juzga pelear con aquel, sino ayudar la accion general en que hay gentes armadas, y esto basta para que se verifique.

Fueron trescientos *Lacedemonios* los que baxo el mando de *Leonides* pelearon en *Thermopiles*, y murieron como *Herodoto* refiere.

En este sitio , con las armas que les habian quedado , se defendian , y con las manos , y los dientes : hasta tanto que los Barbaros , arrojando siempre , les hubieron como sepultados debaxo de sus saetas. ¿Qué decis de este hyperbole? Qué apariencia hay , que unos hombres se defendiesen con las manos , y los dientes en contra de gente armada , y que tantas personas fuesen sepultadas debaxo de las saetas de sus enemigos? No obstante, no dexa de ser verosimil, porque no fue buscado por el Autor el hyperbole, sino que el hyperbole parece nacer del mismo asunto. En efecto , por no apartarme de lo que he dicho , el remedio infalible para impedir que las osadías den en rostro , es no emplearlas sino quando el fervor del suceso parece requerirlas. Es esto tan cierto , que en lo comico se dicen cosas , que son unos absurdos,

y que no dexan con todo de pasar por verosimiles , á causa de mover la pasion de la risa. A la verdad , la risa es una pasion del alma causada por el placer. Tal es aquel rasgo de un Poeta Comico (1): *El poseía una tierra en el campo , que no era mayor que una Epistola de un Lacedemonio.* En suma , se puede usar del hyperbole tambien para disminuir las cosas , como para engrandecerlas; porque la exageracion es propia para estos dos distintos efectos ; y el *diasir-mo* , que es una especie de hyperbole, no es á bien entenderse otra cosa, que el apocamiento , ó disminucion de una cosa pequeña , y menuda.

* * *

* * *

* * *

CA-

(1) Al mismo tenor es el distico siguiente:
Su tierra , que jamás pudo medirse,
En la honda pudiera despedirse.

CAPITULO XXXIX.

DE LA COLOCACION

de las palabras.

DE las cinco partes que producen lo grande , como habemos supuesto al principio , falta todavia examinar la ultima ; es á saber , la disposicion , y colocacion de las palabras. Pero como hemos yá escrito dos volumenes (1) de esta materia , donde habemos suficientemente explicado todo aquello que una larga expeculacion nos ha podido enseñar : nos contentarémos con decir aqui lo que juzgamos absolutamente necesario para nuestro proposito : y es, que la harmonía no solamente es para el hombre un medio natural de persuadir,

(1) Estos dos libros de Longino tambien han perecido por la injuria de los tiempos.

dir , y causar recreo , sino que es un instrumento , y un organo maravilloso para alentar el ánimo , y commover las pasiones. ¿ Y á la verdad, no vemos nosotros, que el son de las flautas (1) commueve el ánimo de

(1) Los milagros que se cuentan de la musica antigua dan en que entender á los modernos: aquella commocion de afectos, que excitaba tanto, que *Alexandro Magno*, alborotado por la musica de *Timotheo*, dexó el convire, y corrió á las armas, hasta que mudando el tono *Phrygio*, le volvió á calmar el ánimo: aquel influxo que tenía sobre las costumbres, que mereció serias providencias para la Republica de *Platon*: y ultimamente las comparaciones de los Rhetoricos la ponen en grado tan heroýco, que parece imposible estemos ahora tan arrasados, quando por otra parte pretendemos que los antiguos ignoraron el contrapunto, ó composicion, y que su modo de notar la musica era tosco, y embrollado. Qué dirémos á esto? Yo digo, que la musica antigua era mas comprehensible, y menos varia que la moderna: que tenía determinados ayres segun los afectos: que acostumbradas las gentes á alegrarse al oír unos, á entristecerse, ó alborozarse al oír otros, podia de esta suerte causar tales efectos, como oy le causan las Campanas alegres repicando á Fiesta, ó á la Aleluya, tristes plañiendo á muerto, feroces tocando á rebato, ó á sonarén, medrosas tocando á nublado: y asi de otros sonidos mudos, como llamar á una puerta, llorar un niño, ó ahullar un perro: que persuaden, y mueven á los que oyen, sin poderse resistir á lo que pretenden. No sucede así con la musica moderna, que hecha algaravia, no sabemos lo que pide. A tal estado la ha traído la destemplanza de nuestro oposito, que queriendo siempre mejorar de gusto viéndolo de sabores, vicia al estomago, y entraga al paladar.

Puede que alguno de este pasage de *Longino* pruebe
b.en

de aquellos que le escuchan , y les llena de furor , como si estuvieran fuera de sí mismos? ¿Que imprimiendo en el oído el movimiento de su cadencia , les obliga á seguirle , y á conformar en algun modo con él el movimiento de sus propios cuerpos? Y no solamente el son de las flautas, sino casi quantos diferentes sonos hay en el mundo, como por exemplo los de la lyra hacen este efecto; porque no obstante, que ellos no signifiquen nada por sí mismos, con todo, mediante aquellas variaciones de pun-

bien , que en sentir de este Autor la musica mas simple , y menos implicada es la que mas commueve. Habia antes dicho , que el son de las flautas era el que causaba tan estupendos afectos , y dice despues no solo estos , sino los de la cythara (*Oudenaplos remainentes*) no significando simplemente , sino regalando el oído con la variedad , mixtura , y concordancias , tienen el mismo efecto. Todos traducen , aunque no signifiquen nada por sí mismos.

Pero además de que no es literal , no exprime bien aquella diferencia , que le hizo anteponer el son de las flautas , ni el diverso modo con que la cythara infunde afectos. Y lo que claramente aparece es , que los unos eran simples , y mas eficaces , y los otros sonidos , aunque mas compuestos , agradables.

Puntos , que se corresponden unos con otros , y por la interposicion de sus consonancias, muchas veces, como vemos , causan en el alma un pasmo, y rebato admirable. Sin embargo estos no son sino sonidos bastardos , ó remedos , para persuadir , y de ningun modo , como yá he dicho , efectos de la naturaleza humana. ¿Qué diremos , pues , de la composicion , que es en la substancia la harmonía de la Oratoria , cuyo uso es natural al hombre , y que no solo hiere en el oido, sino en el entendimiento : que revuelve á un mismo tiempo tan diferentes especies de sentencias , de palabras, de pensamientos , de cosas, tantos primores , y elegancias , con las quales nuestra alma tiene un genero de vinculo , y afinidad , y que con la mezcla , y diversidad de sonidos inspira á los que oyen las pasiones mismas del Orador ; y que

edi-

edifica sobre este sublime cúmulo de palabras aquella grandeza, y maravilla, que nosotros buscamos? ¿Podemos, digo, negar, que la composicion, ó colocacion no contribuye mucho á la magestad, y á la magnificencia de la Oratoria, y á todas las otras bellezas que encierra en sí; y que teniendo un imperio absoluto sobre los entendimientos, no pueda ella en todo tiempo llevarselos, y arrebatarlos? Seria locura dudar de una verdad universalmente conocida, y la experiencia hace fé de esto (1).

CA-

(1) En prueba de la virtud de la harmonia pone el Autor un pasage de *Demosthenes* en la oracion *pro Corona*; pero como lo sonoro de un idioma no se puede trasladar á otro, se omite en la traduccion; y para dar á los Eruditos alguna idea, pongo aquí el pasage, que dice así: *Touto to prophismata tote te polet peristanta kindynon parelthin epotesen asper nephos*, que se puede traducir: Por este popular decreto todo el peligro que á la Ciudad amenazaba fue como una nube dissipado. Dice Longino, que este pasage tiene grande harmonia, porque se compone de pies dactylos, que como mas sonoros, y magnificos, son los que animan el verso heroico: prosigue trastocando las voces, y añadiendole alguna palabra, y concluye con que qualquiera

CAPITULO XL.

S O B R E L A U N I O N
de las partes de la sublimidad.

PAra que la oracion tenga sublimidad, es preciso que sus miembros, y partes estén con recta disposicion,

CO-

immuracion le quitaria la belleza, y lo sonoro. *Fabro*, y *Mons. Dacier* observan, que no son pies dactylos; pero dicen, que para el rythmo de la prosa basta que tenga los tres tiempos, aunque no estén con el mismo orden. *Quintil.* lib. 9. cap. 4. asegura, que para la prosa se componian los rythmos de suerte, que se alargaban las syllabas, y se llenaba con la tardanza en pronunciar aquel hueco, ó compás, que el pie, y los dedos llevaban para denotar el número cumplido. Esto yá se acabó en las lenguas vulgares; y aunque no pueda negarse cierta harmonia en la prosa, admite esta tal variedad, que es casi imposible reducirla á reglas: lo cierto es, que nuestro oído no conoce ahora en las lenguas vivas aquellos pies harmoniosos, que con tanta claridad percibian los antiguos: solo se advierte, que en la prosa suenan alguna vez bien los metros de siete, ó de cinco syllabas: pero no aprobaré la continuacion de ellos seguidamente. *Don Ignacio de Luzán* en su *Poetica* lib. 2. cap. 22. trata sobre ensayarse á imitar los versos latinos: y aunque yo con el *P. Lamy* lib. 3. cap. 15. no percibo semejante harmonia, no dexaré de confesar, que es digno de leerse en esta parte; y tambien conozco, que en la prosa notamos algunas veces, que no acaba la clausula con aquel lleno de sonido que quisiéramos, prueba de que algun rythmo percibimos: pero nuestro oído, no versado en esto, no lo nota en todas partes.

como se requiere en qualquiera otro cuerpo , de donde si se apartan , y se arrancan los miembros , todo se hace una cosa despreciable ; pero estando juntos , se forma la admirable harmonía de un todo perfecto. Asimismo las cosas que en la oracion son magnificas, si se llegan á dividir, y separar , todo el *Sublime* como el humo se desvanece. Por tanto se puede comparar el *Sublime* á un banquete , para el qual todos han contribuido , y escotado : tanto , que se vén muchos Escritores , y Poetas, que no habiendo nacido para el *Sublime* , antes bien hombres apocados, y que regularmente se sirvieron de modos de hablar comunes , y muy poco elegantes , no obstante , con la sola colocacion de las palabras , y clausulas , que les ahueca , y engruesa en alguna manera la voz , logran tanta sublimidad , y magnificencia,

L

que

que no se les nota su baxeza. *Philisto* es de este numero. Tal es tambien *Aristophanes* en algunos parages, y *Euripides* en muchos, como en mi citada obra lo he bastantemente manifestado. Asi quando *Hercules* en este Autor, despues de haber muerto sus hijos, dice:

De una vez tantos males han entrado
A alojarse en el alma, y pecho mio,
Que ya para otro mal no habrá vacío.

Este pensamiento es muy tribal, y comun: pero con la harmonía, y consonancia de una buena colocacion de palabras, se representa noble, y *Sublime*. Y ciertamente, que á poco que trastoqueis el orden del periodo, vereis manifestamente quanto mas dichoso es *Euripides* en el ajuste, y encage de las voces, que en el sentido de sus pensamientos. Asimismo en su tragedia, intitulada

Dirce arrastrada por un Toro (1):

Furioso el Toro corre á remolinos,
Sin que dicte su espanto otros caminos:
Y así lleva arrastrando entre las ruinas
La muger, los peñascos, las encinas.

El pensamiento es noble á la verdad: pero es preciso confesar, que lo que le dá mas fuerza es aquella armonía, que no está violenta, ni conducida como carga pesada; sino que las palabras se ayudan las unas á las otras, y hay en ellas muchas pausas, que en efecto son como otros tantos fundamentos sólidos, sobre que se apoya, y se levanta el *Sublime*.



(1) Zetho, y Amphion irritados de los males que á su madre Antiope causaron Dirce, y su marido Lico, ataron á esta por los cabellos á la cola de un Toro bravo.

CAPITULO XLI.

QUE ES LO MAS REPUGNANTE
al Sublime?

(1) **P**OR el contrario, no hay casa que mas rebaxe al *Sublime*, que aquellos numeros rotos, y que se pronuncian apriesa, como son los pirri-

(1) Segun lo que se advirtió al cap. 39. apenas podrá acomodarse á las lenguas vivas lo que dice *Longino* de los *pirrichios*, y *trochees*; pero al mismo tenor podremos colegir, que la harmonía privativa de la prosa no se debe equivocar con la del verso; y caso que decline, mas vale que sea ácia la del verso heroyco, y de ningun modo á la del metro lyrico: y á mi juicio menos á la medida del romance, ó de ocho syllabas, que á otro ninguno; porque segun observacion mia, con qualquiera metro puedo proseguir un verso herayco: pero empezando con un verso de ocho, no le podré concluir nunca bien. Vaya este exemplo:

Lagrimas, que no hablandaron: dureza.

El pie *Lagrimas que no hablandaron* es de ocho, añadiendole las tres de la palabra *dureza* compone las once, medida del heroyco, y con todo se nota claramente su mal sonido. Baste esto por ahora, por conocer la repugnancia que tiene dicho metro con el heroyco, la que no tienen los otros: y que por consiguiente la prosa que le remede será mas disonante, y desagradable.

pirrichios , los trocheos, y los dicho-
reos , que no son buenos sino para
la danza. En efecto , todas estas es-
pecies de pies , y de medidas no tie-
nen mas que un pequeño donayre, y
un poco de saborcillo , que siempre
conserva el mismo tono , sin mover
al corazon. Y lo que en esto hallo
peor es , que como vemos natural-
mente , que aquellos á quienes se
canta una tonada , no atienden al
sentido de las palabras , y solo atien-
den á la cadencia musica , asimismo
estas palabras mensuradas no inspi-
ran al entendimiento las pasiones,
que deben nacer de la oracion , y
solamente imprimen en el oído el
movimiento de la cadencia ; de mo-
do , que el oyente prevee el golpe
que ha de llegar, y và como delante
del que habla , y se anticipa, señalan-
do como en una danza el compás an-
tes que llegue.

CAPITULO XLII.

SOBRE LA ORACION

demasiado concisa.

A Demàs de lo dicho , es cosa muy contraria á la grandeza de la Oracion , ó de la frase aquel genero de decir , que es demasiadamente corto , conciso, y quebrado, porque se debilita el *Sublime* obligado , y reducido á tan estrechos limites. No digo esto por aquellas oraciones que en su misma brevedad tienen mayor impetu , y movimiento : digolo por aquellas que son quebradas , claudicantes , y partidas en pequeños trozos de menudas sentencias : porque la oracion asi interrumpida no dexa que se perciba el sentido , ó se percibe con mas trabajo ; y al contrario, la otra que llamamos breve , y que

na-

nada la falta , le apunta con toda claridad. Tambien es cierto , que una oracion prolongada , y difusa pierde todo el vigor , y todo el brío , porque su misma prolixidad , que la desanima , es un vicio capáz de relajar , y entullecir lo mas nervioso.

CAPITULO XLIII.

DE LAS PALABRAS

poco expresivas.

UNA de las cosas que mas envilece la oracion es la corta significacion de los terminos. Asi vemos en *Herodoto* una descripcion de la tempestad , que por el sentido es divina; pero afeada con palabras extremamente infimas , como quando dice: *Hervía el mar* , la palabra *hervía* humilde , y no expresiva hace perder á su pensamiento una parte de lo que

tenia de grande: *El viento*, dice él en otro lugar, *les zarandcó mucho* (1), *y aquellos que fueron dispersos por la tempestad, tuvieron un fin poco agradable*. Esta palabra *zarandear* es baxa, y el epíteto de *poco agradable* no es nada propio para expresar una calamidad como aquella. Tambien el Historiador *Theopompo* hizo una pintura de la entrada del Rey de *Persia* en el *Egypto*, que es maravillosa por otra parte; pero la echó á perder por la baxeza de las palabras que mezcla en ella. *Hay alguna Ciudad*, dice este Historiador, *y alguna Nacion del Asia, que no haya embiado Embaxadores al Rey? Hay cosa bella, y preciosa, que se crie, ó que se fabrique en estos Países, de que no le hayan hecho presentes? Quantas*
col-

(1) Cuidamos de sustituir palabras de nuestro idioma, que equivalgan al concepto, aunque no sean idénticas en la significacion del Griego.

colgaduras, y vestidos magníficos, los unos encarnados, otros blancos, y otros matizados de varios colores? Quantas tiendas doradas, y abastecidas de todas las cosas necesarias para la vida? Quantas ropas, y camas suntuosas? Quantos vasos de oro, y de plata engastonados de piedras preciosas, ò trabajados artificiosamente? Añadid á esto un numero infinito de armas extranjeras, y á lo Griego: una tropa increíble de bestias de carga, y de animales para el consumo: mucha variedad de guisados para excitar el gusto: muchas canastas de pan, y costales llenos de papel, y de muchos otros utensilios, y una cantidad grande de carnes saladas de toda especie de animales, que quantos las veían de lejos, pensaban que fuesen montañas que se levantaban de la tierra.

Desde la mas alta elevacion cae en la ultima baxeza, justamente en el

el lugar donde mas debia elevarse; porque mezclando fuera de proposito en la pomposa descripcion de este aparato *canastas*, *guisado*, y *costales*, parece que hace la pintura de una cocina. Y como si alguno en medio de ricas tiendas, de los vasos de oro, en medio de la plata, y de los diamantes pusiese *canastas*, y *costales*, afearia todo aquel tren, y homenaje: lo mismo sucede con las palabras vulgares, y ordinarias, que son como otros tantos lunares, y notas vergonzosas, que deslucen la expresion. No habia mas que trastocar un poco lo dicho, y hablar en general acerca de aquellas montañas de carne salada, y de lo restante de aquel aparato, diciendo que se embiaron al Rey camellos, y muchas bestias de transporte cargadas de todas las cosas necesarias para el regalo, y para el gusto: ó yá que se em-

embiaron cargas de vituallas las mas exquisitas , y todo lo que se pudiera discurrir mas sabroso , y delicado: ó si quereis todo quanto los criados de mesa , y cocina pudieran mas desear para la boca de su amo : porque no conviene pasar de un discurso elevado á cosas baxas , y de ninguna consideracion, á no ser forzado por una necesidad bien urgente. Es del caso, que las palabras correspondan á la magestad de las cosas que se tratan, conviene imitar en esto á la Naturaleza (1), que en la formacion del hom-

(1) Philosophos Estroycos, ó casi Cynicos hubo, que juzgaron no habia deshonestidad en las palabras, porque esras no son mas que ciertos sonidos incapaces de admitir por si sola la indecencia, sino en quanto se refieren á lo que significan. Si lo significado es lo que contiene la indecencia, de qualquiera modo que se signifique, ella debe resaltar: vemos, pues, que explicado con rebozo no se siente: con que ni en la substancia, ni en los significados hay deshonestidad. Sophisma, que no necesita refutacion, y basta decir, que quien explica con rebozo una cosa indecente, presenta una idea, que la hace aborrecible, y así disminuye la indecencia con el desprecio: y quien á las claras la significa, denota que no le desagrada, cuya desordenada estimacion aumenta la deshonestidad, aun de aquellas cosas que por otra parte tengan alguna bondad natural, limitada al destino á que fueron dirigidas en su formacion.

hombre no puso á la vista aquellas partes, que no es honesto el nombrar, por donde se limpian los cuerpos; y sirviendome de los terminos de *Xenophonte*, ha escondido, y retirado aquellos desaguaderos lo mas lejos que pudo; de modo, que la belleza del animal no fuese afeada. Pero no es necesario examinar tan de cerca todas las cosas que humillan, y degradan la oracion, porque yá hemos mostrado todo aquello que sirve para elevarla, y ennoblecerla, de donde se colige, que ordinariamente lo contrario es lo que la envilece, y vulgariza.



CAPITULO XLIV.

QUESTION NOBLE;

*en qué consista la presente escasez
de grandes Oradores?*

NO falta , amigo mio TERCENCIA-
NO , mas que una cosa por examinar:
esto es , la question que algunos dias
hace me propuso un Philosopho ,
porque es bueno aclararla , y quiero
yo por vuestra particular satisfac-
cion añadirla á este tratado. Es gran-
de la maravilla que en mí siento ,
decia este Philosopho , y la sienten
otros muchos al averiguar ¿de qué
procede , que en nuestro siglo se
encuentren muchos Oradores , que
saben manejar un razonamiento , y
que tienen tambien el estilo orato-
rio ; que se vén , digo , muchos , que
tienen viveza , propiedad , y sobre
to-

todo sazon en sus discursos, pero que se hallan tan pocos que lleguen á elevarse hasta la cumbre del *Sublime*? Tan grande es al presente la esterilidad de los ingenios oratorios. ¿Consistirá acaso en lo que vulgarmente se dice: Que el gobierno popular (1) es el que cria, y forma los grandes genios; pues que con él florecieron, y en sus ruinas espiraron los Principes de la Eloquencia? En efecto, decia, puede ser que no haya cosa que mas eleve el alma de los grandes hombres que la libertad, ni que excite, y despierte mas poderosamente en nosotros aquel sentimiento natural que nos conduce à la emulacion, y aquel noble ardor de verse

(1) *Libius lib. 3. pag. 624.* Tum vero Atheniensium Civitas, cui odio in Philippum per meum tam diu moderata erat, id omne in auxilii presentis spein effundit. Nec unquam ibi desunt lingue promptæ ad plebem concitandam; quod genus, cum in omnibus liberis Civitatibus, tum præcipue Athenis, ubi Oratio plurimum pollet, favore multitudinis alitur.

elevado sobre los otros. Añádese, que los premios que se prometen en las Repúblicas aguzan, digamoslo así, y acaban de pulir el entendimiento de los Oradores, haciendo que cultiven con cuidado los talentos que recibieron de la Naturaleza: tanto, que se vé brillar, y resplandecer la libertad igualmente en sus dichos, que en sus acciones. Pero nosotros, continuaba el Philosopho, que estamos enseñados á sufrir desde nuestros primeros años el yugo de una dominacion legitima: pero nosotros, á quienes desde la cuna los modales, é institutos de una Monarquia (1) nos

(1) Aunque el Gobierno Democrático, ó popular no es tan acomodado para la quietud, paz, y buena inteligencia de los Ciudadanos entre sí, como el Monárquico; y aunque las ciencias para su cultivo amen-
tan la tranquilidad, como en aquel gobierno la Oratoria tenia mas exercicio, y mas premios, florecia con ventajas. Allí las discórdias entre nobles, y plebeyos, las oraciones de los Magistrados, y las pretensiones de los cargos publicos tratan á la Rhetorica en continuo movimiento; y valia mas lo especioso, y brillante, que la solidez, y justificacion. En el gobierno de Monarquia se examinan las cosas con mas puzo,

nos empezaron á oprimir , quando teniamos la imaginacion tierna , y capáz de qualquiera impresion : en una palabra , que no hemos gustado nunca de aquella viva , y copiosa fuente de la Eloquencia ; quiero decir , de la libertad : lo que ordinariamente nos sucede es , hacernos grandes , y magnificos aduladores. Por eso juzgaba , que un hombre nacido asi en la servidumbre era capáz de otras ciencias : pero que ningun Esclavo podia jamás ser Orador ; por-
que

y los resplandores de la Eloquencia se hacen poco lugar : el merito , y las buenas obras son las que por lo comun captan la benevolencia.

Oy dia entre nosotros solo puede exercerse la Rhetorica en publico , y en voz por los Abogados , y Predicadores. Pero estas dos clases de Sabios han dado en dexar tan en carnes á la razon , que para nada se valen del aderezo Rhetorico. Serian disculpables , si no se pudiese usar sin que el artificio se manifestase , pues este desacredita los brios de la verdad , y de la razon. Pero yá hemos oido á nuestro Autor , que la mejor Rhetorica es la que no se percibe , la que está del todo cubierta : y de este modo no puede desdecir ni á la circunspeccion de un Tribunal , ni á la devocion de un Auditorio : ni puede menos de ser muy conducente para persuadir lo que pretendemos. Pero de esto vease lo que discurrimos al principio.

que un entendimiento abatido, como domado, y hecho al yugo, no se atreverá jamás á engrandecerse, ni entronizarse: quanto vigor tenia antes, se evapora poco á poco, y queda siempre como encarcelado. En una palabra, sirviendome de los terminos de *Homero*:

Pierde el hombre mitad de la virtud
En un dia no mas de esclavitud.

Si es cierto lo que se dice de aquellas jaulas, donde encierran á los Pigmeos, vulgarmente llamados Enanos, que no solamente les impiden crecer, sino que tambien les hacen mas pequeños, mediante aquella faxa con que les ciñen el cuerpo: lo mismo se verifica en la servidumbre; y digo en la servidumbre la mas justamente introducida, porque es una especie de jaula, ó prision donde el alma se apoca, y se comprime.

A esto le respondí entonces , yo
 sè bien , que es propio al hombre , y
 que es natural suyo decir siempre mal
 de las cosas presentes (1). Pero os su-
 plíco considereis si acaso las delicias
 de una paz demasiadamente larga
 son la corrupcion de los ingenios , ó
 si acaso la decadencia de la Oratoria
 consistirá mas ciertamente en esta
 guer-

(1) *Seneca Epist. 97.* Erras , mi Lucili , si existimas nostri sæculi esse virum , luxuriam , & negligentiam boni moris : & alia quæ obijcit suisquisque temporibus. Hominum sunt ista , non temporum : nulla ætas vacavit à culpa.

No me atrevería á decir generalmente , que es pro-
 pio de los hombres maldecir de su tiempo presente. En
 ciertos asuntos así se experimenta , sobre las buenas
 costumbres , honestidad , valor , constancia , y buena
 fé : cuyas virtudes hacen acordarse del Siglo de Oro.
 Pero en las ciencias , habilidades , política , y saga-
 cidad hay sus opiniones en pro , y en contra. Lo
 cierto es , que de todo ha habido , mas , ó menos , se-
 gun aquella parte de vicios , ó virtudes que las tempo-
 radas favorecieron. Pero generalmente los viejos mur-
 muran del tiempo presente , comparandole con el de
 su mocedad : y este error universal en una edad , en
 que por otra parte el juicio está mas perfecto , pro-
 viene de la falta de vigor , y espíritu que ocasiona
 una profunda tristeza , con la que todo desagrada , y
 desazona. Así lo explica con su acostumbrada propie-
 dad el Conde *Balthasar Castiglione* en el principio del
 segundo libro de su *Cortiglano*. Cerca de esta edad
 estaba *Ciceron* , quando en el lib. 2. de *Officiis* , tra-
 tando de la liberalidad que se exerce con el patroci-
 nio de la Oratoria , llama como extinguida la casta de
 los Oradores.

guerra interminable , que interrumpen , y estorva nuestros estudios.

Añadid á esto aquellas pasiones, que continuamente ponen sitio á nuestra vida , y que introducen en nuestra alma la confusion , y el desorden : estas son el deseo de las riquezas , de que estamos achacosos excesivamente , el amor á los placeres , que hablando con propiedad, nos hace esclavos , y diciendolo mejor , nos arrastra al precipicio , donde todos nuestros talentos se sepultan. La avaricia es achaque de un ánimo indigno , y soez : el deleyte torpe es la vileza que mas dista de lo magnanimo. Yo no alcanzo de qué modo aquellos que hacen tanta estimacion de las riquezas , y que las juzgan como una especie de divinidad , podrán admitir esta parte sin recibir al mismo tiempo todos los vicios, que naturalmente la acom-

pañan? La ostentacion, y la delicadeza siguen muy de cerca á las riquezas excesivas; siguen, digamoslo así, sus pisadas; y por medio de ellas se les abren las puertas de las Ciudades, y de las casas: entran, y se establecen en ellas; mas luego que allí por algun tiempo se hallan hospedadas, yá comienzan á fabricar su nido, y procuran multiplicarse, segun el pensamiento de los Sabios. Mirad, pues, lo que engendran. Ellas allí crían la pompa, la arrogancia, y la luxuria; que no las son hijas expureas, sino verdaderos, y legitimos partos suyos, á las que si una vez dexamos crecer entre nosotros, estas hijas de las riquezas bien breve descubrirán la insolencia, el desorden, la desvergüenza, y todos los demás inexorables tyranos del alma. De aqui proviene que no haya hombres, que levantando los ojos, y despegando

do el corazon de estas cosas perecederas , piensen inmortalizar su fama con altas , y magnificas oraciones; antes bien, lo que positivamente hace esta general corrupcion es , que toda la grandeza , y bizarría del ánimo se evapore, se marchite , y se envilezca, porque yá el genero humano , admirando , y cultivando solo lo que es mortal , y caduco, olvida el generoso estudio de la virtud. Y como no es posible que un Juez , á quien han sobornado, juzgue sanamente sin passion lo que es justo , y honesto; porque un entendimiento , que se ha dexado ganar con las dádivas, no conoce por justo , y honesto sino lo que le es util : del mismo modo en este tiempo, en que reyna la corrupcion , la codicia , y el interés : en que no pensamos mas que procurar la muerte de aquel á quien esperamos heredar ; no mas que en afanar

por un vil interés , vendiendo por esto hasta nuestra propia alma (1), miserables esclavos de nuestras mismas pasiones; del mismo modo, digo, no es posible que en este contagio general se halle un hombre sano de juicio , y libre de pasión , que sin estar ciego , ni engañado por el amor del interés , pueda discernir lo que es verdaderamente grande , y digno de la posteridad. En una palabra, pues estamos corrompidos del modo que he dicho , no vale mas que nos mande otro , que no quedar con todo nuestro poder ? No sea que esta rabia insaciable de adquirir, asi como un Leon desatado , que se arroja sobre quantos se le atraviesan, no vaya

(1) Qué podríamos los Christianos añadir de nuestra moral á estas expresiones? es verdad, que la de vender el alma: aquí no significa la eterna perdición, ó la pérdida de la gracia, sino el estrago de la potencia mas noble, que es el entendimiento, y el mal uso de lo racional. Pero si esto es una pérdida vergonzosa, el que crea que además de eso se pierde eternamente, quanto mas debe aborrecer semejantes brutales delicias?

á pegar fuego á los quatro extremos de la tierra? En fin, le dixe yo, la verdadera causa es la floxedad, y desidia, en que todos los entendimientos, excepto un pequeño numero, se estancan oy dia: si alguna vez estudiamos, se puede decir que es como recreacion, y por tener motivo de alguna vanagloria, y no por una noble emulacion, y para sacar algun provecho loable, y sólido. Pero yá se ha hablado bastante sobre esto: vamos ahora á los afectos, de que hemos prometido un tratado particular; porque á mi parecer tienen grande parte en las virtudes de la Oratoria, y sobre todo en el *Sublime*.

F I N.

AL LECTOR.

EStaba yo concluyendo la Traduccion de *Longino*, quando un Amigo suyo, y mio me comunicó esta obra poetica, proponiendome, que si merecia mi aprobacion, y convenia para componer un volumen de justo tamaño, la incorporase con la doctrina de un Maestro, á quien confesaba deber la mayor parte de su enseñanza. Examiné con cuidado la obra, y la hallé digna de salir al Publico. No digo mas en su abono, porque habiendome declarado por Amigo del Autor, qualquiera censura seria sospechosa. El Lector podrá

drá juzgar si en ella se encuentra algo del *Sublime*, si observa los preceptos del Maestro, si tiene todas las condiciones de un Poema Epico, y podrá hacer todas las reflexiones sobre el Numen Poetico, artificio, y entusiasmo, que para todo queda mas libre, quanto menos recomendaciones antecedan. Para justificar yo la incorporacion con *Longino*, bastame que se verifiquen los dos titulos de conveniencia que se me propusieron. Además de que como el principal empeño de este Poema es elogiar á nuestro grande Catholico Monarca Carlos III. cuya benignidad, amor á sus vasallos,

y gloriosos deseos de hacer feliz, y floreciente su dilatada Monarquía, excitan en sus leales Subditos los mas intimos, y vivos afectos de amor, y agradecimiento: siendo propio caracter de una pasión ardiente prorumpir en alabanzas, y bendiciones de la cosa amada, sin reparar en lo intempestivo, y fuera de proposito, yo me contentaré con que se diga, que los elogios, aunque tan justos, y merecidos, no vienen aqui al caso, si se me hace la justicia de atribuirlo á un motivo tan honrado.

IDEA POETICA
EN QUE SE CELEBRA
LA FELIZ VENIDA
DE NUESTRO AMADO MONARCA
DON CARLOS III.

Que Dios guarde,
Y DE SU DIGNISIMA ESPOSA
DOÑA MARIA AMELIA
DE SAXONIA,
DEL PRINCIPE DE ASTURIAS,
Y DEMAS AUGUSTA REAL FAMILIA:

Elogiase tambien la Memoria Funebre
DEL PIADOSO REY
DON FERNANDO VI.
Que está en Gloria.

IDEA PÓETICA
EN QUE SE CELEBRA
LA FELICIDAD
DE NUESTRO AMADO MONARCA
DON CARLOS IV
Que Dios guarde
Y DE SU DIGNISIMA ESPOSA
DONA MARIA AMALIA
DE SAXONIA
DE PRINCIPES DE ASTURIAS
Y DE LAS AUGUSTA REAL FAMILIAS
Eligidos tambien la Monarca y Princesa
DEL PADOVA REYAL
DON FERNANDO VI
Que está en Gloria



CANTO PRIMERO.

Sobre el monte mas alto,
Que entre todos los montes Pyrineos
Desenvuelve los ombros gigantéos,
Macilento el semblante, y denegrido,
Con paso interrumpido,
Inclinando ácia el pecho la cabeza,
Caminaba espantosa la Tristeza.

Qué haces aqui? qué haces?
Desde el Cielo la dixo con un grito
JUPITER, atronando aquel distrito.
Y quedó tan absorta, y tan pasmada,
Que toda acelerada
Se quitó de la cara el negro velo, (Cielo.
Y hecha un monstruo de horror miró ácia el
Ju-

JUPITER se estremece

Al vér tan horroroso aquel semblante.
 Cubre ese rostro, cubrele al instante,
 Furia infernal del lago del Averno,
 No turbes mi gobierno;
 Y si no para quando tengo el rayo:
 Y en esto á la tristeza dió un desmayo.

Los Buhos, las Lechuzas,
 Que son sus cortesanos mas queridos,
 Del susto de su Reyna conmovidos,
 Queriendo conservar sus intereses,
 Con ramos de Cypreses,
 Y otras hierbas de infausta medicina,
 Alivian la congoja repentina.

Pálida del desmayo,
 Volvió en sí la Tristeza blandamente:
 Las lágrimas tomaron su corriente:
 En pie se puso toda desgredada,
 Del precepto olvidada,
 Mas despues satisfizo á la obediencia,
 Y al descuido excedió la diligencia.

Aqui

Aquí estoy , gran Tonante,

Humilde estoy pendiente de tu labio:

Bien conozco que ha sido grande agravio

Pretender yo mirarte á rostro firme:

Tu puedes corregirme;

Però si una ignorancia no te ofende,

Respondo á tu pregunta , oyeme , atiende.

Sobervios los mortales,

Entre bienes caducos , glorias vanas,

Negaron las Deidades Soberanas:

En los Templos pacieron los ganados,

Y entraron los arados

Despojando el sagrado privilegio

De las Aras con torpe sacrilegio.

Los Dioses irritados

De tanta presunción , y altanería,

Dispusieron con sabia economía

Quedase la soberbia castigada.

(No hablo cosa ignorada)

Por esto me sacaron del abismo,

Y otras Furias sacaron por lo mismo!

Las

Las otras en SAXONIA,

En la FRANCIA, la PRUSIA, y la INGLATERRA,

En la AUSTRIA, y lo demás adonde hay guerra,

Exercen el rigor, y tyranía:

Yo con la industria mia,

Aunque no sembró MARTE la cizaña,

Castigo la soberbia de la ESPAÑA.

Este valiente Reyno,

Con quien no se ha atrevido el Dios Guerrero,

Rico en el oro, fuerte en el acero,

De prospero, feliz, y venturoso

Presumia orgulloso

Contener en sí todo lo preciso

Para ser verdadero Paraíso.

Digo, pues, que este Reyno,

De riquezas colmado, y opulencia,

Temí que no negase la obediencia,

Y el respeto á los Dioses inmortales:

Y al vér estas señales,

El azote estendiendo riguroso,

A este Reyno arruiné lo mas precioso.

Al

Al Gran FERNANDO EL SEXTO

Con un zelo tan justo conmovida
 Quité la angelical preciosa vida:
 Que las Parcas crueles , y tremendas,
 Respetando sus prendas,
 Tirubearon del Sol un gyro entero
 En descargar el golpe del acero.

No creo he delinquido
 Arrancando del suelo la Real planta,
 Que yá tiene en el Cielo raiz tanta;
 Antes juzgo los Dioses son propicios
 A mis fieles oficios,
 Y si tu , Gran Tonante , me aseguras,
 Seguiré derramando desventuras.

Dixo : y de aquel Gran Padre
 Que el Olimpo preside omnipotente,
 El enojo anubló la sacra frente.
 Es posible , exclamó , tanta malicia,
 Cabe tanta injusticia
 En la sombra de un falso infame zelo,
 Que se atreva á ofuscar la luz del Cielo?

N

Qué

Qué gente es la Española,

Que tan barbaras sean sus costumbres?

Quantos han dado al Cielo pesadumbres,

Que los Dioses se alegren de sus males?

Y en pechos celestiales

Pudo tener la ira cabimiento

Para tanto destrozo, y rompimiento?

No pudo haber delito

Que igualase á esta pena rigurosa,

Aunque fuese otra vez el monte Osa

Sobre el monte Pelion á hacer asiento

Con sacrilego intento:

Pues la vida de un Rey tan justo, y santo

Satisfacer pudiera de otro tanto.

O quanto has irritado

De los Dioses la colera sagrada,

Tristeza horrenda, Furia emponzoñada,

Paga la pena, sufre yá el castigo,

Porque has de ser testigo,

Y has de vér, sin dexar esta eminencia,

Mi paternal amor, y mi clemencia.

Mu.

Mucho ESPAÑA has perdido;

Pero no sabes bien quanto has logrado,
Que un Monarca te tengo destinado,
Que vincula en lo sabio, y en lo experto
Todo el don del acierto;
Tanto, que á toda Europa se promete
Oraculo comun su Gavinete.

O quanto me deleyta

El Monarca que tengo prevenido!
Qué dulce! qué prudente! qué advertido!
O felices los Pueblos, y dichosos,
Que lograis venturosos
Influencias de un Rey las mas propicias!
Saciad el corazon con las delicias.

El Padre de los Dioses

No pudo contener el alborozo:
Le saltaron las lagrimas de gozo:
Y entonces, como dando enhorabuena,
Repetido resuena
Del Olimpo en la diaphana campaña,
Viva CARLOS TERCERO, viva ESPAÑA.

A este tiempo NEPTUNO

Vió en las ondas del Reyno crystalino
Tremolar muchas maquinas de lino,
Que del Sur impelidas frescamente,
Caminaban á Oriente,
Por conducir á ESPAÑA yá anhelante
La Flota mas insigne, é importante.

El Dios de la Marina

De empresa tan augusta noticioso,
El Tridente empuñó magestuoso,
Y al eco de instrumento retorcido
Convocaba el sonido
Las Deidades del humedo elemento,
Que atraxo el ruido del sonoro acento.

Con su Carro NEPTUNO

En las ondas campea soberano,
Y el mar de espumas cano,
Con tantos Semi-Dioses que en sí siente,
Se mostró reverente:
En silencio profundo estuvo todo,
Y comenzó NEPTUNO de este modo;

O Vos, Sacras Deidades,

Que habitáis este pielago salado,
Si es capaz de otra dicha vuestro estado,
Mayor dicha os anuncio, y mas sublime,
Pues yá la espalda oprime
De estos charcos inmensos, y profundos
El invicto Monarca de dos Mundos.

Bien sabeis quanto ocupa

De sus vastos dominios el distrito,
Que apenas en distancias le compito;
Pues aun merece mas por su Persona
Que esta grande Corona;
Porque de dar Monarca al mundo entero,
Sin duda habia de ser CARLOS TERCERO.

Esta noticia os sirva

Para desempeñaros, como es justo,
En obsequio de un Heroe tan Augusto.
Sean las perlas, la nacar, y corales
Evidentes señales

Del maritimo, alegre regocijo,
Y esta es la causa de llamaros, dixo.

Las plateadas escamas,

Haciendo ostentacion de su obediencia,

Hicieron relucir con opulencia

Los Delfines, Syrenas, y Trytones,

Nadantes esquadrones,

Que en el mar repetian placentero:

Viva, viva inmortal CARLOS TERCERO.

Mientras esto en los mares,

JUPITER, que en su Trono está sentado,

De todos los excesos informado,

Que la Tristeza infiel ha cometido,

Por fin ha decidido

Desterrarla de nuestra Monarquia,

Y que ocupe sus puestos la Alegria.

Con furor, y con rabia

Se arrancó la Tristeza los cabellos,

Y una nube formandose con ellos,

A este monstruo en el centro dió destino,

Y negro torbellino

Embiado por los Dioses inmortales,

La arrojó en las cabernas infernales,

En-

Entonces se levanta

JUPITER de aquel Solio en que asistia,

Y el semblante bañado de alegría,

Pasaba entre los Dioses tan risueño,

Que como en desempeño

Exclamó la celeste Comitiva:

Viva CARLOS TERCERO, viva, viva.

En la árida campaña,

Las mustias flores con la larga pena,

El Clavel, la Viola, la Azucena,

La Rosa, sacro honor de los Jardines,

Los Lirios, los Jazmines,

Y todas quantas sin cultura crecen,

Con el nuevo systema reverdecen.

Nunca se vió en los montes

Con mayor esplendor la altiva frente:

Nunca el Duero, ni el Tajo su corriente

Vieron resplandecer mas cristalina.

Tanto el amor domina,

Que por nuestro Monarca, y sus respetos

Parece nos mejora los objetos.

Pero quien pintar puede

Aquel gozo interior, aquel bullicio,

Que circula con rapido ejercicio;

Y que siendole limites estrechos,

No tan solo en los pechos,

Sino que hasta del alma mas austera

En los ojos, y en todo reververa?

Tu hermosisima Nimpha,

Estirpe del placer, y del contento,

Y gloria principal del Firmamento,

Venturosa, y benefica Alegria,

Dicta á la musa mia

Las mas intimas propias expresiones,

Con que acierte á pintar los corazones!

Mas qué tiene mi pluma!

Qué prodigio tan nuevo la sucede!

O! bendita Alegria, tanto puede

Un favor estenderse soberano,

Que tu misma la mano

Me tomas, me conduces, me diriges,

Me dictas, me gobiernas, me corriges!

Tu

Tu de pie, y yo sentado:

Yo con la pluma, y tu las letras formas!

Es posible que tanto te conformas

Con lo inútil, y debil de mi clase?

Tanto favor no pase,

Pues una dignacion tan excesiva

Me aturde, me trastorna, y me derriva,

No te pasme esta dicha,

Dexate de exclamar admiraciones,

Que yá verás mas grandes dignaciones

En el Rey que os dá el Cielo compasiivo:

Yo sus glorias escribo,

Y con su imitacion no me desdeño

De llevarte la mano en este empeño.

Quanto hasta aqui has escrito

La Fama lo dictó, como si fuera

Musica imperceptible de la Esfera:

Desde aquí escribirás lo que yo mande,

Que en asunto tan grande

El celestial favor lo ha de obrar todo,

Y así escribe, que digo de este modo:

CAN-

CANTO SEGUNDO.

Regía al mar un viento regalado,
Muy fresco , muy pacífico , y ligero:
Era un viento , que estaba emparentado
Con lo mejor del ayre , y fue el primero
Para tan noble empresa señalado,
No obstante que se oyó un murmullo fiero,
Con que todos los vientos altercaban,
Y un cargo tan glorioso disputaban.
Este viento gallardo atento espera
Que la Real Magestad la planta hermosa
Pusiese en el Alcazar de madera,
Siguiendole despues su insigne Esposa,
Y tanto Real Pimpollo , que numéra,
Con que mas que fecunda es venturosa;
Y asi que estuvo pronta la salida,
Tomó las riendas , y ajustó la brida.
Dos Naves eran , y tres veces siete
En el mar Lilibeo derramadas;
Y el Dios NEPTUNO á todas las promete
Que

Que serán de las olas respetadas,
Mientras que su carroza se respete
En pielagos, en golfos, y ensenadas.

¿Y qué mucho en NEPTUNO esta promesa
A un Rey, por quien el Cielo se interesa?

Tantas Sagradas Naves en mar quieto,

Tantas Naves, y Naves Españolas,

Aquel vér tremolar con giro inquieto

Gallardetes, Vanderas, Vanderolas,

No seria el mas grato hermoso objeto

Que jamás ofrecer puedan las olas?

Pues NAPOLES lloraba amargamente

El adorado Bien que perder siente.

El estruendo de MARTE fulminado,

Que rinde salvas, y consagra honores,

Uno, y otro Baxel ser coronado

De alegre chusma, que alternar clamores

Tan gustosa lo fia á su cuidado,

No serian delicias las mayores?

Pues NAPOLES lloraba amargamente,

El adorado Bien que perder siente.

Ello

Ello bien que aquel viento cortesano
Se calzó de cuidado las espuelas,
Y el latigo blandiendo en diestra mano,
Descargó algunos golpes en las velas,
Y perdieron de vista bien temprano
Las amantes, y clicies Centinelas,
Porque á no ser así, sus sentimientos
Todo el ayre enturbiáran con lamentos.

Por el mar adelante viento en popa
Caminan los Baxeles, mas que el ave
Que arrebató el Garzon para la copa;
Mas alegres, y ufanos que la Nave
Que robó con ardid la Nimpha Europa;
Mas ricos que el Baxel, que aun no se sabe
Si era el mismo, ó no el mismo que en Athenas
Fue Fenix de remiendos, y carenas.
Con tan prospero rumbo, y feliz viage
A las ondas la Armada señorea,
Que parece la rinden vasallage,
Y que el Dios de la mar la lisongéa;
Y aunque tedio ocasiona un hospedage,
Que

Que variedad alguna no franquea,
El viento divertia los sentidos
Con pompas , sonsonetes , y zumbidos.
En el mar padeció muchas tormentas
El Pio ENEAS , y pagó el engaño
Con que á DIDO llenó de horror , y afrentas.
ULISES el astuto , aquel tacaño,
Borrascas padeció las mas violentas;
Pero en uno , y en otro no fue extraño,
Que unos Heroes tan llenos de impiedades
Padeciesen borrasca , y tempestades.
Tambien el EURO , el AQUILON , y el NOTO
Sacrilegos pretenden , y blasfemos
Excitar la borrasca , y alboroto:
Si ocasion tan gloriosa ahora perdemos,
No hay que esperar al Siglo mas remoto:
Nunca eterno renombre alcanzaremos.
Mas la Fama mostrando un justo enojo,
Les hizo desistir de tal arrojo.
Mientras , pues , que sin susto , y sobresalto
el Rey CARLOS el pielago atraviesa,

Se juntan del Olimpo en lo mas alto
 Dioses , y Diosas , mas con tanta priesa,
 Como si amenazase algun asalto:
 Grande era la importancia de esta empresa,
 Y no menos trataron de concierto
 Destinar para el Rey seguro un Puerto.

JUNO por la Espartaria Cartagena,
 Que tanta gloria dió á los Africanos,
 La que nació de espumas , y en la arena,
 Estaba por los Puertos Valencianos:
 Y **HERCULES** con la clava , y la melena
 No olvidó sus antiguos Gaditanos:
 Pero **JUPITER** , **MARTE** , y tu , ó **BELONA**
 Vencisteis proponiendo á Barcelona.

A los hombres no es licito el empeño
 De averiguar las cosas celestiales:
 Antes bien será culto no pequeño
 Venerar el efecto los mortales,
 Y al Numen , que es el Arbitro , y el Dueño,
 Sin indagar curiosos mas señales:
 Y solo será juicio bien formado

Me-

Meritos discurrir en el premiado.

Hierve en gentes la insigne Barcelona,

Cuya aplicada industria, y noble genio

Honores, y provechos eslabona,

Aunque difícil sea este convenio.

O! como cruzan de una á la otra Zona

Pruebas de su valor, y de su ingenio!

O! quantas, sin dexar sus baluartes,

Se abrigan Ciencias, se refinan Artes!

En el florido Mayo una Colmena

Republica se ostenta prodigiosa;

Apenas el Sol nace, yá se ordena

Del dia la tarea trabajosa:

Una abeja del agua á la faena,

Otra al tomillo, otra vá á la rosa,

Y de todo sus diestros Oficiales

Fabrican los dulcissimos panales.

O qué suave concierto! O qué harmonía

Barcelona en tu publico florece!

O bienaventurada policia (1)

Del

(1) El Marqués de la Mina, Gobernador de Barcelona, y Capitan General de Cataluña.

Del Varon Consular que te esclarece.

Esta empresa su merito diria:

Pintase una Ciudad, que se engrandece,

Una MINA, que un marmol agugera,

Y un letrado dirá: DE ESTA CANTERA.

No prosigas, pincel, en los bosquejos

De un Pueblo, que te tiene apasionado:

No porque de adular no estés tan lejos,

Como estás de llegar á un justo grado:

Gobernante muy debiles artejos,

Y el asunto es muy grande, y avultado,

Aunque fuera excluido del tablero

Del brillante gentio forastero.

¿ Pero podrá el silencio, y el olvido

Sepultar tantos Heroes, y Grandeza,

Que á obsequiar al Monarca han concurrido?

¿ Huvo alguno entre toda la Nobleza

De espíritu tan corto, y abatido,

Que no se presentase con fineza?

Quien pudiera en lugar tan oportuno

Hacer un digno elogio á cada uno.

Pero qué novedad el ayre atruena?

Qué maquina marcial ha reventado?

En Monfui (1)... ácia Monfui... por alli suena.

Y un Estandarte al viento ha desplegado.

Qué novedad será? si será buena?

Mas el Pueblo, que corre acelerado,

A la Marina dice, á la Marina,

Que la Esquadra del Rey yá está vecina.

Coches, Carrozas, la Nobleza, y Plebe

Milicia, Clerecia, viejos, mozos,

Toda especie de gente se conmueve;

El mar todo resuena en alborozos:

Pero el Sol, cuyo ocaso llegó en breve,

Apagó con sus luces muchos gozos,

Y la grande distancia de la Armada

La esperanza dexó mas prolongada.

En mitad por mitad del mes de Octubre,

En dia para España señalado,

Fue

(1) Monfui, famoso Castillo de Barcelona, desde cuya altura se descubren las Embarcaciones que cruzan por aquel Mar, y se anuncian al Publico con diferentes divisas, segun la qualidad de los Baxeles.

Fue la hora feliz en que descubre
España aquel Objeto deseado.

Alto mysterio tanta nota encubre,

Bien puede ser que en esto esté cifrado,

Que un Otoño de frutos abundante

El Reyno consiguió desde este instante.

Vino la noche del primero día,

Y sembrada de Estrellas, y Luceros,

Con tanta claridad resplandecia,

Que empezaron los Cielos placenteros

A encender luminarias parecia,

Por querer ser en esto los primeros:

Pero lugar no daba esta advertencia

La esperanza mezclada de impaciencia.

Llegó el día siguiente, en que la Aurora

No dexó de quedarse sorprendida,

No pudiendo esperar que en esta hora

Fuese de tantas gentes recibida:

Y tanto este cortejo la enamora,

Que se cuenta en su honor restituida;

Lo que hace mas creible el Soberano,

Por-

Porque le halle el Vasallo mas temprano.

Este día la Armada en mar sereno,

Porque el viento está en calma no se mueve.

Ah ! NEPTUNO , NEPTUNO , así lo ageno

A retener con dolo un Dios se atreve!

Pero un buque , que de Heroes vá mas lleno,

Que el Caballo que á Troya acabó en breve,

Lidiará contra tu sacra codicia,

Y no valdrá tu maña , ni malicia.

Y vosotros por fin Barceloneses,

En qué estado teneis las prevenciones?

Pensabais tardaria algunos meses

En llegar el Monarca á estas Regiones,

Y los vientos le han sido tan corteses,

Que ya veis tremolar regios Pendones,

Y con todo os estais aqui alelados?

Pero no , que no sois tan descuidados.

Nunca el negro esquadron de las hormigas

Del temporal revuelto visto el ceño

Al dorado piñon de las espigas,

De sus brios valumbo no pequeño

Aplica mas afanes , ni fatigas,

Que tu , ó noble Ciudad , en este empeño:

Porque tanto tu zelo te estimula ,

Que con gusto trabajas , y con gula:

Quedate desfogando los fervores,

Con que tu lealtad mas se acrisola ,

Que ahora atiende á los remos voladores

De aquella Nave , que contiene sola

De heredados , y nuevos esplendores

La grandeza magnifica Española,

Que como es el amor quien vá en la Barca,

Vuela , vuela á la vista del Monarca.

Yá suben al Navio por la escala:

Yá ván entrando : yá están todos dentro.

Valgame Dios que lustre! con qué gala

Esmaltan lo dichoso de este encuentro!

Quien tantos Heroes inclitos iguala?

Hete aqui , Lealtad , este es tu centro:

Pero yá el Rey sus brazos les ofrece.

Hete aqui , Lealtad , quien te merece.

Ea , viento feliz , poco te resta

Pa-

Para quedar ufano , y satisfecho!
 No duermas tanto , baste yá de siesta,
 De las ondas levanta el blando lecho;
 Tanto bien acercarnos no te cuesta
 Mas que un soplo feliz en corto trecho,
 Qué te detiene , espíritu apagado?
 Puedes hacer al Rey mas deseado?

O ! si tantos que ván al mar suspiros
 Camináran con rumbo diferente!
 O ! si vueltas haciendo , haciendo giros,
 No diesen en la Armada tan de frente,
 Como no se acusáran los reñros
 En que el viento dormita negligente!
 Pero aguardando el viento se repara,
 Que entrada mas solemne se prepara.

Aquella Nave que salió del Puerto
 Rica de Lealtad , de amor cargada,
 Despues que con el Rey puso en concierto
 El cómo , y quando de la Real entrada,
 Aquella noche se volvió , aunque es cierto
 Que el amor yá la tuvo cautivada:

Volvió , pues , y asentó que el día siguiente
Memorable ha de ser eternamente.

„Hasta aquí me dictaba la Alegria,
„Mas viva su expresion con la eficacia
„Del gesto , y de la accion , que es la harmonia
„De quien nunca el papel notó la gracia;
„Y aunque siempre la hicieron compañía
„Su viveza , su ingenio , y perspicacia,
„Quiso dár un descanso á su argumento,
„Y Despues comenzó con este aliento:

Y á las doradas trenzas del cabello

Esparcia la Aurora en el Oriente,

Que fueron esplendor de altivo cuello,

Y adorno de los Cielos refulgente,

Quando la mecha obró el primer destello

Sobre el bronce , en que polvora obediente

La salva dedicando en estallidos,

Tres veces ciento consagró estampidos;

Salió el Sol tan lucido , y tan brillante,

Que jamás con los rojos esplendores

Pareció mas galan , ni mas triunfante.

To-

Todo rayos , y luces , todo ardores,
 Todo un reguillo de oro relumbrante.
 Prevençion en que obستا sus temores,
 Pues rezela con justo fundamento
 Competir con España en lucimiento.

El Mar amaneció tan sosegado,
 Que las olas con pena articulaba:
 Era su movimiento tan cansado,
 Que el labio de la ola aun no llegaba
 A besar en la arena lo dorado.
 Tan suave era el Aura que soplaba,
 Que al rizo mas sutil no se atrevia:
 Qué claro , y qué sereno era este dia!
Sol brillante , **Mar** quieto , **Aura** suave,
 Yá es un conjunto , que por sí enamora.
 Mas deleyte parece que no cabe,
 Si al romper los albores de la Aurora
 El estruendo marcial , sonando grave,
 Delicias , y respetos incorpora:
 Sin embargo no es cosa este conjunto,
 Otro falta , que sube mas de punto.

Figurate del Mar en la Ribera

Una Ciudad insigne , y populosa,

Que á su Dueño feliz amante espera.

Juzga la Poblacion tan numerosa,

Que á todas aventaje , y considera

Que su gente es tan rica , y caudalosa

En el porte , en el brillo , y en la gala,

Que ninguna Ciudad su lustre iguala.

Barcelona es el Pueblo que te ideas,

Donde la multitud de Ciudadanos,

de Coches , de Carrozas , de Libreas

Inundaba ácia el Mar difusos llanos:

No quedaron terrados , ni azoteas,

Ni lugares devotos , ni profanos,

Donde la muchedumbre del gentío

Dexase , aunque pequeño , algun vacío.

La muralla del Mar toda á la larga

De innumerable Pueblo guarnecida,

Gime Barceloneta con la carga

De tantas gentes , á quien dá cabida:

La porfia , y el ruego ocupa , embarga

Quan-

Quantos Barcos del Puerto hacen guarida:

Todo gente , y mas gente , gente inmensa,

Por amor de su Rey metida en prensa.

Quien el oro , la plata , y los diamantes,

Las telas esquisitas , y preciosas

Explicará con frases elegantes?

Quien tantas Damas con pureza hermosas

Pintará sobre el lienzo semejantes?

Tan bellas , tan gallardas , tan ayrosas?

Los juvenes briosos , bien formados,

Estos nunca serán bien retratados.

Me parece estoy viendo los reflejos,

Que las armas lucientes despedían

Con tanto resplandor , que desde lejos

Los Fusiles , y Golas parecían

Otros tantos purísimos espejos,

Que los rayos solares recibían,

Para encender con fuego mas temprano

Los pechos en amor del Soberano.

Ea , yá este Teatro numeroso

En tu mente tendrás bien concebido:

Tam-

Tambien le juzgarás tan ansioso,
 Que impaciente , violento , enardecido,
 Espera que al Monarca venturoso
 Decir pueda entre afectos : Bien venido.
 No es asi ? Pues ahora estame atento,
 Que yá se llega aquel feliz momento.

Del Mar surcan pacifica campaña
 Siete hermosas doradas Navecillas,
 Donde todo el Tesoso de la España
 Se cifra en otras tantas maravillas;
 Y para hacerlas Escena mas estraña,
 Mientras prosperas ván las siete Quillas,
 La Armada , que las rinde el honor sumo,
 La Atmosphera llenó de estruendo , y humo.

A todo el gran Teatro el gozo altera:
 Todo este grande gozo lo alborota:
 Nadie en su antiguo asiento persevera;
 El inmenso Tesoro de esta Flota
 De todos los afectos se apodera:
 Mientras que continuando su derrota
 Por camino al aplauso descubierta.

En

Entran las siete Naves en el Puerto.

Aqui fueron los vivas , y clamores,

Aqui fueron los gritos de alegria,

Aqui fue el rebenton de los fervores,

Y aqui fue... mas detente , Musa mia,

Templa de tu entusiasmo los ardores,

Que era aqui indispensable una eloquencia,

Que no cabe en tu corta suficiencia.

Asi como en la orilla de aquel Rio,

Que á Phaetonte fue sepulcro undoso,

Aborda en los ardores del Estio

De Cisnes Esquadron blanco , y hermoso

A gozar en lo espeso lo sombrío,

Y buscar la frescura en lo frondoso,

Con esta hermosa union , y este concierto

Entran las siete Naves en el Puerto.

Qué festivas al Cielo bendiciones

Entre vitores cruzan por la esfera!

Qué amantes publicaban expresiones

Los pechos que al amor fueron hoguera!

Quantos enternecidos corazones

De

De quienes el afecto se apodera,
 Con lagrimas copiosas, y veloces
 Suplieron el defecto de las voces!
 Preciso era otro espiritu, y aliento,
 Que imprimiera en las almas la pintura
 De un suceso, que eterno monumento
 Por si solo en los siglos se procura:
 Porque será en la Historia este argumento
 Epoca la mas clara, y mas segura,
 Que llamarán DE CARLOS LA VENIDA,
 Quando fue en Barcelona asi aplandida.
 Se levanta á la parte de Occidente,
 Donde el mar en el muelle humilde besa
 La muralla con labio reverente,
 Una maquiná, que tuvo la empresa
 De suavizar el agrio del pendiente;
 Y como apura el tiempo, y la sorpresa,
 Vieronse aparecer en un instante
 Estatuas, Escalera, Arco Triunfante.
 Esta hermosa, y lucida Arquitectura
 Encubria los rojos arenales,
 Que

Que primero lograran la ventura
 De hospedar sobre sí las plantas Reales,
 Honor en que jamás la edad futura
 Otras Riberas puede hacer iguales;
 Pues tanta Real Estirpe en este ingreso
 No promate esperar igual suceso.

Sobre este gran Teatro se coloca
 La Grandeza que á España ilustra el suelo:
 El amor al Monarca aquí convoca
 Los nobles Ciudadanos, cuyo zelo
 La raya de lo fino excede, ó toca:
 Y todos yá con ansia, y con anhelo
 Esperan, se disponen, y el Monarca
 Yá llega, yá está acá, yá desembarca.

Mira qué Magestad tan apacible!
 Que presencia tan noble, y respetable!
 Quien no vé como se hace compatible
 Con lo mas Soberano lo tratable?
 Quien no conoce un animo invencible
 Con toda la dulzura de lo afable?
 O Vasallos! ó Reyno! ó Monarquía!

Yá

Yá teneis aqui el Rey que el Cielo embia.
 Ea , saca del mar la planta hermosa,
 Reyna la mas insigne de la España:
 Vén á estos Reynos , vén , ó digna Esposa
 Del Rey mas singular que te acompaña:
 Vén á estos Reynos , vén , y harás dichosa
 La tierra , que yá un Sol , y otro Sol baña:
 Vén á estos Reynos , vén , AMELIA Augusta,
 Que te esperan con la ansia la más justa.
 Quien eres, Joven , que con forma egregia
 Asaltas , y arrebatas corazones?
 Quien eres tu , que el Cielo privilegia
 Tu tierna edad con tantas perfecciones?
 Eres acaso de la Estirpe Regia?
 O baxas del Olimpo á estas Regioness?
 El Principe eres tu ? ó afortunado
 Del Cielo , y de tus Padres el cuidado!
 Salid del agua , Pimpollitos de Oro,
 Que en ella peligrais mas que Narciso,
 Y fuera aventurar mucho tesoro:
 Salid , Infantes , donde llano el piso

Mas

Mas diversion ofrece , y mas decoro:
 Venid á hacer la tierra un Paraíso
 Que yá en madura edad vuestras hazañas
 De glorias sembrarán estas campañas.

La antigüedad curiosa dexó escrito,
 Que del Mar en profundas ensenadas
 Habitaban alcazar exquisito
 Bellas Nimphas , hermosas , delicadas:
 No repruebo la historia , ni la admito;
 Pero al vér dos Infantas agraciadas,
 Que ahora salen del Mar con bizarria,
 Quien un prodigio así no pensaria?

Asi como aquella Ave , que á la Diosa
 Centinela sirvió para sus zelos,
 Tras sí lleva la pompa luminosa,
 Seguida del fulgor de sus Polluelos,
 A quienes tiñe el Iris pluma hermosa
 Entre tornasolados espejuelos:
 Con este orden , que afectos se concilia,
 Sigue al invicto Padre Real Familia.
 Quantos dias el Sol ha iluminado,

Lo que ha que el carro de la luz regenta,

Cuentese , pues , de aquel siglo dorado

Aquella sencillez poco avarienta:

Cuentese el tiempo mas afortunado:

Con todo ningun dia se presenta

A este dia feliz equivalente;

Y cuentese del modo que se cuente.

Era este dia (con razon divino)

El dia que Heuduvigis, Real Matrona,

Desde Polonia al Cielo hizo el camino,

Y este dia de España á la Corona

De Polonia otra Reyna á España vino,

Transformando en un Cielo á Barcelona,

Y tu , ó Reyno leal ! véste este dia

En el auge mayor la Monarquia.

Ea , Reyno feliz , ya está en el Trono

Un Monarca á quien todo el mundo aclama:

Ya tendran las Virtudes un Patrono:

Las Ciencias un Mecenas , que las ama:

El Gobierno , y las Armas en su abono

Tendran el Heroe , que dira la Fama:

La